CRITERIO

LA SANTIDAD DE LOS LAICOS, por *Jacques LECLERCQ* ..... pág. 803

SAN AGUSTIN Y LA CIUDAD DE DIOS, por *Gustave BARDY* ..... pág. 810

CRONICAS INTEMPORALES: BENAVENTE Y AMERICA, por *Francisco Luis BERNARDEZ* ..... pág. 813

LIRAS A RAMON CORDEIRO, por *Jorge VOCOS LESCANO* ..... pág. 814

LOS PROBLEMAS DE ALEMANIA ORIENTAL, por *John MURRAY* ..... pág. 815

PEREGRINAJE PORTEÑO, por *Miguel Alfredo NOUGUES* ..... pág. 818

REPORTAJES A ESCRITORES ARGENTINOS: "El cuento requiere un argumento que nos sorprenda", dijo *José BIANCO* ..... pág. 819

PENSAMIENTO PONTIFICIO. El XVI centenario de San Agustín - Sobre la profesión farmacológica .. pág. 820

DOCUMENTOS. Instrucciones de la Cong. de Seminarios y Universidades sobre títulos habilitantes ..... pág. 823

VIDA INTERNACIONAL ..... pág. 824

ARTES PLASTICAS. La crítica y algunos defectos argentinos - Horacio Butler - Raúl Russo - Carlos Alonso - Cerdá Carretero - Testa, Loos, López Anaya, Capristo - Amalia Nieto - Arte alemán - Diego Rivera - El 44º Salón Nacional ..... pág. 825

CINE. Barrio gris - Tren internacional - Resplandece el sol - Calificación moral de la Acción Católica .... pág. 827

TEATRO. Navidad en la plaza ..... pág. 829

MUSICA. Il Prigioniero, de Dallapicola - El ciclo Beethoven de Radio del Estado - Una nueva cantata de Roberto García Morillo - Orquesta Sinfónica del Estado - Orquesta Sinfónica Municipal ..... pág. 830

INFORMACION ..... pág. 834

LIBROS ..... pág. 83

Nº 1223

11 de Noviembre 1954

Año XXVII

Con esta llave

Gath & Chaves

abrió por primera vez sus puertas en el año 1883!

Han corrido 71 años!... Muchas cosas han pasado desde entonces. La ciudad familiar se nos ha transformado en la colosal urbe del Sur. Pero... una cosa no ha variado. Durante esos 71 años se ha conservado la tradición de servicio GATH & CHAVES.

Sirvió GATH & CHAVES bien a sus abuelos. Sirvió bien a sus padres y le sirve bien a usted... como servirá mañana a sus hijos.

...su casa amiga

Buenos Aires y 19 Ciudades del Interior de la República

CRITERIO

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXVII | Buenos Aires, 11 de Noviembre de 1954 | Nº 1223

DIRECTORES: Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI y Pbro. LUIS R. CAPRIOTTI

La santidad de los laicos

JACQUES LECLERCQ

Lovaina

EN un artículo precedente(1) me preguntaba si la Iglesia de nuestro tiempo vería aparecer una santidad laica, entendiendo la "santidad" en el pleno sentido de estado que merece canonización.

Me han llegado diversos ecos de ese artículo. Algunos, por otra parte cristianos fervientes, me han dicho que atribuía demasiada importancia a la canonización, que muchos auténticos santos no están canonizados y que los santos canonizados no son necesariamente los más grandes, pues muchas circunstancias humanas intervienen para determinar la canonización de unos e impedir la de otros.

Ya había previsto esas objeciones, a las que de antemano había respondido en el artículo, pues numerosas conversaciones me habían llevado a darme cuenta del estado de espíritu de los cristianos; pero las reflexiones suscitadas por ese artículo muestran que la cuestión es de esas sobre las que es necesario volver.

Jamás la Iglesia ha pretendido que todos los santos están canonizados; pero los santos canonizados son los únicos cuya santidad está garantizada. La Iglesia nos los propone como modelos. Por consecuencia, si se comprueba que los santos canonizados se encuentran todos dentro de una cierta categoría de fieles y no en otras, el hecho merece ser meditado.

En el artículo "La Santidad y lo temporal", llegaba a la conclusión de que la santidad es el resultado de una fuerte personalidad religiosa; que, en nuestros días, una fuerte personalidad religiosa se revela en una élite de laicos y que, por lo mismo, es posible esperar santos laicos en nuestro siglo. Pero, hacia el final del artículo planteaba la cuestión de saber si cualquier preocupación laica puede acordarse con la santidad. Quiero volver ahora sobre esa cuestión, que conduce a reflexionar sobre las condiciones más esenciales de la vida cristiana.

I

EN nuestros días, los teólogos se ocupan mucho de los laicos. En otro tiempo, el laico no era para ellos más que una especie de nadie; era el que no es nada en la Iglesia. Sólo los sacerdotes y los religiosos merecían una calificación y tenían un papel; el laico no tenía función, al menos en la Iglesia. Para tomar una comparación a la economía, el laico, en la Iglesia, no era otra cosa que consumidor. Los productores eran exclusivamente los sacerdotes y los religiosos. Ahora bien, en economía, el consumidor puro es también el elemento receptivo. Su razón de ser es la de suministrar un motivo de acción a los productores.

En una economía primitiva, consumidores y productores se confunden, pues cada uno produce para sí mismo y los intercambios son raros. El desarrollo de la vida económica se hace en el sentido de la distinción entre la producción y el consumo, a lo que se agrega todavía, por consecuencia, la distinción de la repartición y de la administración. De la misma manera, en la comunidad cristiana primitiva, las funciones religiosas son apenas distintas. Si, desde el comienzo, la celebración del sacrificio está reservada al sacerdote, no se encuentra, sin embargo, corporación encargada de la enseñanza, del cuidado de los enfermos, ni siquiera de la propagación de la fe. Es más tarde cuando las funciones se diferencian y finalmente se llega, en los tiempos modernos, a la concepción de una Iglesia activa compuesta por el clero y los religiosos, y de una Iglesia "receptiva" compuesta por los laicos.

Éstos no son activos sino cuando salen de la Iglesia. En la época en que la Acción Católica comenzaba a dar que hablar, uno de mis amigos, participante del espíritu entonces tradicional, me decía: "¿Qué se quiere con esta Acción Católica? Los laicos no tienen ninguna acción religiosa. Su papel es el de asegurar la defensa de la Iglesia en el exterior, principalmente en el plano político, de manera de obtener del Estado el estatuto jurídico y las ventajas materiales que la Iglesia necesita para cumplir su misión. Cuando nosotros, los laicos, logremos de esta manera garantizar las condiciones necesarias, ustedes, los eclesiásticos, no tendrán sino que convertir las almas".

Acabo de hacer alusión a la Acción Católica. Ella ha sido el medio de difusión más poderoso, aunque no el único, del nuevo movimiento que ha transformado las perspectivas cristianas que asignan al laico una misión positiva, no solamente fuera de la Iglesia, para defenderla, sino en la Iglesia... Y ahora, los teólogos se preguntan cómo definir este papel del laico en la Iglesia.

Es el problema de su papel *en* la Iglesia.

Las perspectivas del teólogo comienzan con la Iglesia y terminan con la Iglesia. Se pregunta entonces si el laico tiene un papel activo que cumplir en la Iglesia; reacciona contra la concepción antigua según la cual el laico no sería sino pasivo y no tendría ningún papel que cumplir, salvo fuera de la Iglesia. Un eco de esta preocupación se encuentra en la relación de Jean Delfosse a las *Conversaciones Católicas de San Sebastián* de 1953: "Para una opinión pública en el interior de la Iglesia. Para una repartición de las tareas entre los sacerdotes y los laicos". Yo mismo he hablado de ello

(1) Ver CRITERIO, Nº 1219, pág. 643.

en mi libro *La Vie du Christ dans son Eglise*, en el capítulo *Gouvernants et gouvernés dans l'Église*. Los teólogos, de acuerdo con su misión, buscan formular el papel que corresponde a los laicos, por ejemplo lo que los fieles aportan al sacrificio de la misa participando activamente en él.

Se reacciona, por lo tanto, contra la concepción de una identificación de la Iglesia con la jerarquía eclesiástica; se deduce la idea de que los laicos forman parte de la Iglesia, que tienen un papel que cumplir en ella. Se va hasta escribir que "el sacerdocio y el laicado son dos funciones *eclesiásticas*, porque están al servicio de la vida personal de la Iglesia" (R. P. Hayen).

Sin embargo, ambos en la Iglesia, tienen un papel diferente. Por otra parte, existe una vida temporal que está fuera de la Iglesia de una manera, en la Iglesia de otra manera, y sólo los laicos han de regir esa vida temporal. Por lo cual la acción del laico se sitúa fuera de la Iglesia, aunque manteniéndose en cierto modo acción de Iglesia. No se elucidará la cuestión de la santidad de los laicos sin aclarar antes la cuestión del carácter *religioso* de su actividad *profana*.

Para abordar este problema conviene recordar que la vida cristiana es la vida de Cristo en las almas, que la actividad cristiana no es cristiana, en el sentido estricto del término, sino en la medida en que es actividad de Cristo por medio de su discípulo. Por consecuencia, cuando un cristiano ejerce, por ejemplo, un comercio puramente profano —tiene una fábrica de embutidos, si se quiere llevar el ejemplo hasta el último límite de lo concreto— la cuestión es saber si y en qué condiciones el ejercicio de esta profesión puede ser actividad de Cristo por su discípulo.

II

UN teólogo, a quien se preguntaba cómo definir al laico, respondió: "El laico es el que toma en serio lo temporal".

No se toma en serio lo temporal, si uno se ocupa de él para otra cosa. El que se instalara como vendedor de embutidos porque ese es un medio de justificar su presencia en el barrio, charlar con los vecinos y hablarles de religión, no tomaría en serio su oficio temporal. Lo tomaría en serio aquel otro que se diera cuenta de que falta un negocio de embutidos en el barrio, y que se instalara allí con el propósito de vender buenos embutidos y dar ocasión a las gentes del lugar a mejorar su régimen alimenticio.

Este ejemplo nos pone en el camino del compromiso cristiano en lo temporal.

Es de observar que es casi inconcebible que un buen sacerdote se instale como vendedor de embutidos, únicamente para dar una sana alimentación a sus vecinos. Si algunos sacerdotes hacen cosas análogas y hasta las prefieren a las funciones propiamente sacerdotales, es porque les falta alguna cosa, en cuanto sacerdotes.

Volveremos sobre el punto porque es importante. Notemos simplemente que la actitud normal del buen sacerdote, en esta materia, será de buscar un laico que preste servicio al vecindario.

COMENZAREMOS por circunscribir el problema, observando que el cristianismo presenta dos caracteres que lo distinguen y lo oponen a todas las otras doctrinas: el de la distinción entre lo espiritual y lo temporal, y el de la encarnación.

A primera vista, esos dos caracteres parecen contradictorios, lo que, hace que den lugar a controversias que quizá no terminarán jamás. Por una parte, el Salvador declara que su Reino no es de este mundo, proclama que no quiere estar sino en las obras de su Padre y manifiesta con respecto a todos los intereses temporales, aun los más legítimos y más sagrados, una indiferencia total. Por otra, el Verbo se hace carne; es plenamente hombre, vive al modo del hombre, acepta tener las necesidades del hombre y acomoda su obra a las exigencias de la naturaleza humana.

LA distinción entre lo espiritual y lo temporal es propia del cristianismo y aun, quizá, de la Iglesia Católica. La adhesión de la Iglesia Católica a esta concepción, tan difícil de transportar a la práctica, me ha parecido siempre uno de los signos más evidentes de su autenticidad de Iglesia de Cristo.

En todas las otras religiones, el Estado domina y dirige la vida religiosa como domina y dirige la vida civil; el soberano o el magistrado supremo es generalmente el gran sacerdote; los dignatarios eclesiásticos son nombrados por el Estado al mismo título que los magistrados laicos, y si religiones nuevas o sectas religiosas se forman fuera del Estado, su independencia se debe a que ellas no reunen el conjunto de la nación. Aun en el mundo cristiano, las Iglesias protestantes y ortodoxas han adoptado espontáneamente el mismo régimen: el jefe de la Iglesia es el soberano y los obispos son nombrados por él. Sólo en el SIGLO XX se esboza una reacción, no contra el principio, sino en el plano práctico, porque los antiguos países cristianos se han parcialmente descristianizado y se hace intolerable que la religión sea dominada y los dignatarios eclesiásticos nombrados por gobernantes incrédulos. La cuestión es especialmente muy discutida en Inglaterra donde, por ejemplo, la reforma del *Prayer Book* debe ser votada por el parlamento compuesto en su gran mayoría por miembros extraños a la Iglesia de Inglaterra.

La Iglesia Católica ha ensayado, con perseverancia, poner en práctica la regla promulgada por el Salvador, que su Reino no es de este mundo.

Esta regla comporta dos puntos de vista. El primero, que Cristo estableció en la tierra una sociedad en relación con el reino de Dios, una sociedad que es ya, en la tierra y de una cierta manera, el Reino de Dios. Este es evidentemente soberano; si existe alguna cosa que se pueda calificar de "reino de Dios", no puede ser sometida a los hombres; lo que se traduce en términos jurídicos o políticos, diciendo que la Iglesia tiene derecho, en su dominio, a la soberanía entera o a la independencia.

Pero, al mismo tiempo, este dominio es estrictamente delimitado. "Mi reino no es de este mundo". Cristo no ha venido a tomar la corona de los reinos de la tierra, a dominar los Estados, a dirigir la política. Se desinteresa de ellos. Su Iglesia no tiene poder sino sobre lo espiritual y no debe ocuparse más que de lo espiritual. El Estado no puede por lo tanto dominar a la Iglesia, ni la Iglesia al Estado.

Todo eso es claro en tanto se mantiene en lo abstracto, pero muy difícil de trasportar a la práctica.

De tal manera difícil, que no hay quizá otra cuestión que haya dado lugar a más controversias y conflictos.

Esto a causa de la encarnación, que es otro de los caracteres dominantes del cristianismo.

La encarnación consiste ante todo en que el Verbo se ha hecho carne, que Cristo es verdadero hombre y que con excepción de algunas condiciones particulares, la principal de las cuales en su exención de pecado, se somete a las leyes del hombre; que su obra se cumple según las leyes del hombre y que, en particular, no hace violencia a los hombres para establecer su reino. Éste es espiritual, es decir que se dirige a las almas, pero estas almas son hombres sometidos a todas las condiciones del hombre; y la vida divina que se expresa fundamentalmente por la encarnación del Verbo, se difunde en los otros hombres según un orden degradado, el orden de la gracia, que transforma a los discípulos de Cristo de tal manera que la vida de Cristo se difunde en ellos y que su vida es la vida de Cristo, su acción acción de Cristo, sin que pierdan, sin embargo, su personalidad humana y sin que su acción pierda el carácter humano.

Esto es tan difícil de asimilar, que desviaciones de todo género se han producido constantemente en la Iglesia. Todas provienen de que se reduce la vida cristiana a un elemento simple, sin tener cuenta de la complejidad del problema.

La primera tendencia, la más natural, ha sido negar las condiciones propiamente humanas y reducir el cristianismo a un ideal ascético del retiro del mundo, análogo al que se encuentra, por ejemplo, en la sabiduría hindú. El ideal del cristiano se hace entonces el ideal del asceta contemplativo. Todo buen cristiano debería

tender a esta forma de perfección y es en la medida en que se llega a ella que se realiza la perfección cristiana. Sin embargo, ese modo de vida no ha sido el de Cristo mismo, modelo de toda perfección, ni de sus continuadores inmediatos, los apóstoles, ni de la Virgen, su Madre. Poco importa. Se harán razonamientos que lo expliquen, pues el hombre es ingenioso para demostrar lo que desea.

Otra tendencia va a lo opuesto. Porque el cristiannsmo es encarnado, propondrá al cristiano llevar simplemente la vida ordinaria de los hombres, haciendo penetrar el espíritu cristiano en todas las instituciones humanas. Pero, como se suprime todo retiro por relación a los modos humanos de vida y de pensamiento, no se forma al espíritu cristiano que comporta ciertos elementos de ruptura con respecto a las tendencias espontáneas de los hombres, por ejemplo con respecto a las concupiscencias materiales.

Esta tendencia se ha expresado en la Iglesia Católica por un espíritu de dominación de lo temporal que hacía de la conquista de los bienes temporales el objetivo de los cristianos y que, de manera más pura, se ha expresado en varias iglesias protestantes. Un cierto número de estudios de nuestro tiempo han propuesto la tesis de que el régimen capitalista es una consecuencia directa del protestantismo, porque el protestantismo ha dirigido la atención de los espíritus hacia la conquista de los bienes materiales.

De un lado, se encuentra pues una tendencia a la desencarnación, que traiciona el pensamiento de Cristo; del otro, una tendencia a un materialismo de tinte religioso, que también traiciona el pensamiento de Cristo. Es difícil conservar el equilibrio. Observemos simplemente para situar la cuestión que, en el plano contemplativo, las órdenes religiosas católicas van menos lejos que los ascetas hindúes y que la Iglesia ha constantemente frenado el exclusivismo contemplativo, mientras que la tendencia a mezclar lo espiritual con lo temporal, que al fin de cuentas concluye en subordinar lo espiritual a lo temporal, ha encontrado siempre también en la Iglesia Católica una invencible resistencia.

LA unión de ambas actitudes basadas sobre las dos doctrinas del carácter espiritual del Reino y de la Encarnación ha conducido a una distinción de lo espiritual y de lo temporal, con precisión de los dominios mixtos o intermedios.

En efecto, si el carácter espiritual del Reino debe realizarse en una perspectiva de encarnación, no se puede realizar haciendo abstracción del cuerpo y de todas las realidades que éste supone. El reino espiritual se dirige pues a todos los hombres que deben llevar una vida física, intelectual, social, según su condición de hombres, y comporta elementos materiales. Se está por lo tanto obligado a determinar los elementos materiales que están en relación con el desarrollo espiritual, y que son necesarios a la vida espiritual, compatibles con ella o que se le opongan.

No vamos a entrar en el detalle; pero importa anotar la dificultad de la cuestión y la confusión que reina en ella. Confusión inevitable, cuyas razones precisaremos y que nos conducirán a la cuestión del papel de los laicos en la Iglesia.

Una religión de encarnación necesariamente impregna toda la vida, en relación con la moral que es una parte esencial de ella. El cristiano no hace nada sin que su acción tenga una incidencia religiosa. Si no existe un modo cristiano de conducir un coche o de cocinar, el cristiano tiene preocupaciones vinculadas con su fe cuando conduce o cuando cocina. La caridad, en particular, impregna y domina toda su vida. No se puede decir que el cristiano conducirá rápida o lentamente por el hecho de ser cristiano; pero, porque es cristiano, procurará más o menos no aplastar a los transeúntes; estará más o menos preocupado por complacer a los que transporta; acogerá más o menos amablemente a los pasajeros, etc. De la misma manera la preocupación de caridad inspirará ciertas actitudes a

EN ESTE NUMERO:

Complementario del que CRITERIO publicó en su número 1219, este nuevo artículo de JACQUES LECLERCQ *sobre la santidad de los laicos, vuelve a insistir sobre la cuestión de si cualquier ocupación laica puede acordarse con la santidad; lo que lo lleva a reflexionar sobre las condiciones esenciales de la vida cristiana y a concluir que el Reino de Dios no puede realizarse en la tierra sin laicos auténticos que a la vez sean auténticamente cristianos, esto es santos.*

Entre los pensadores que pertenecen a la humanidad entera y que la honran, San Agustín ocupa con seguridad uno de los primeros puestos. El retorno en este año 1954 a otro centenario de su nacimiento invita a GUSTAVE BARDY *a reflexionar sobre las fuentes, la gestación y las alternativas históricas así como sobre la idea inspiradora de una de las obras fundamentales del obispo de Hipona:* La Ciudad de Dios.

La muerte de Jacinto Benavente priva a la escena española de su puntal más sólido en momentos en que ella se muestra menos firme que nunca, dice FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ. *Y revisa el juicio común de que haya sido un escritor reaccionario o de derecha. Si es difícil clasificarlo en determinado bando o partido, más todavía en el que se lo colocó. Hasta en la anchura de miras que en nosotros apreció Benavente, haciendo honor a una libertad que tanto amó y su obra manifiesta, hay razón para defenderlo de cualquier encasillamiento político.*

"Liras a Ramón Cordeiro" es la contribución poética de JORGE VOCOS LESCANO.

JOHN MURRAY *describe aspectos de las provincias alemanas que desde 1945 están bajo control ruso, y en las que es evidente que los soviéticos están resueltos a permanecer. Aunque no han obtenido éxito, y parece que no lo tendrán, en sus intentos de alcanzar la adhesión del pueblo, es de temer, sin embargo, una aquiescencia fatigada y vencida de éste a lo inevitable. El espíritu de resistencia puede gastarse si la esperanza de liberación es demasiado lejana.*

La visita al monasterio benedictino de Ligugé si no trae a la memoria del peregrino el recuerdo de un pasado tan glorioso como el de otras famosas abadías europeas, para MIGUEL ALFREDO NOUGUÉS *que viaja desde la distante capital argentina, cobra un interés y una atracción particulares porque es la casa donde residió San Martín de Tours, patrono de la ciudad de Buenos Aires.*

"El cuento requiere un argumento que nos sorprenda", dice José Bianco, en la entrevista que, para la serie de Reportajes a escritores *argentinos, le hizo* HUGO EZEQUIEL LEZAMA.

En Pensamiento Pontificio, *una carta del Papa sobre San Agustín y un discurso a los farmacéuticos — Y las secciones* Documentos, Vida Internacional; Artes Plásticas, *a cargo de* ROMUALDO BRUGHETTI; Teatro, *de* GUSTAVO FERRARI; Cine, *de* SYLVIA *y* JAIME POTENZE; Música, *de* JORGE FONTENLA *y* ALBERTO EMILIO GIMÉNEZ; Información *y* Libros.

quien cocina, así como la vanidad, la pereza o el orgullo le inspirarán otras.

El cocinar es un buen ejemplo, pues todo el mundo está de acuerdo en estimar que es una actitud puramente temporal, es decir profana o no religiosa. Ahora bien, en todos los establecimientos eclesiásticos se procura tener religiosas para cocinar y no se resignan a emplear laicos sino bajo la presión de la necesidad... No nos preguntemos por qué; eso carece de interés por el momento; pero retengamos de la cosa que la cocina debe presentar ciertas incidencias religiosas.

Todo presenta o puede presentar incidencias religiosas. Por lo cual es prácticamente imposible poner límite a la extensión de las cuestiones denominadas mixtas que presentan una faz temporal y otra religiosa. Por lo cual la enseñanza religiosa y moral se ve siempre desgarrada en sí misma, pues, o se limita a dar principios abstractos que no coinciden con la vida, y la enseñanza no sirve entonces para nada; o se los aplica, y en ese caso se sale del estricto dominio de la religión y de la moral.

III

LA Iglesia Católica resuelve la dificultad estableciendo una sociedad religiosa soberana, independiente de cualquier poder temporal, pero limitada a los valores espirituales propiamente cristianos. Por una parte, la Iglesia no se ocupa de lo temporal; por otra, nadie puede trabar su acción en el plano espiritual. Esta solución en principio, perfectamente equilibrada, no suprime las dificultades prácticas que nacen de lo que acabamos de ver.

La Iglesia comprende a todos los cristianos, distribuidos en una sociedad jerarquizada cuyas grandes líneas ha fijado Cristo mismo. La inflexibilidad de los siglos modernos la había dividido prácticamente en Iglesia activa o docente que es la jerarquía, y en Iglesia pasiva u obediente que son los fieles. Nuestro siglo ha reaccionado contra esta división. Mons. Journet (*L'Eglise du Verbe incarné*, t. I, p. 37) propone la distinción de Iglesia docente y santificante por un lado, de Iglesia creyente, amante y operante por otro, observando que la segunda de ningún modo es inerte, como lo expresarían los términos, y que los poderes jerárquicos de orden y jurisdicción que forman la Iglesia docente y santificante "tienen por depositarios a hombres que, de suyo, deben formar parte de la Iglesia creyente". En otros términos, toda la Iglesia es creyente y amante, todo cristiano lo es en cuanto cristiano y los miembros de la jerarquía son ante todo cristianos, que reciben además poderes que los hacen los instrumentos de la Iglesia como tal.

A esta distinción determinante del papel activo de los fieles en la Iglesia se junta la precisión que los teólogos intentan establecer acerca del lugar del laico en la Iglesia. Pero esto no resuelve la cuestión de saber cómo lo espiritual va a transformar lo temporal.

Pues el Salvador compara el Reino a una levadura que se pone en la masa a fin de levantarla. La vida que él aporta debe transformar al mundo.

EL plan de la Iglesia aparece, no obstante, con bastante claridad.

La Iglesia, en cuanto institución, tiene por misión aportar la vida divina a los hombres, pues la Iglesia es Dios viviendo en la humanidad.

Su objetivo es por consiguiente éste: que Dios viva en las almas y que, por lo mismo, la obra de Dios se cumpla.

Esta obra de Dios presenta varios aspectos, todos vinculados con la vida de Dios en las almas y dependiente de ella. Se centra sobre el sacrificio de la misa, éste mismo renovación del sacrificio del Calvario. Este es, de una cierta manera, el todo del cristianismo, pues es el punto de partida de la obra divina en las almas y, al mismo tiempo, el acto supremo por el cual la humanidad rinde homenaje a Dios. Lo que hace que todo parta de allí y, cuando el hombre ha trabajado al servicio de Dios, cuando ha producido las obras que la vida divina lo estimula a cumplir, viene a ofrecer a Dios el sacrificio de su Hijo, acto supremo de la comunidad humana, y asocia a ese sacrificio todo lo que su vida tiene de vida divina y de obras cumplidas.

Después, alrededor de la misa, en dependencia con ella, preparándola, concluyéndola, la Iglesia dispone de la oración de alabanza y los sacramentos, y luego viene la enseñanza de la doctrina que capacita para participar en la vida del Señor, la enseñanza de la moral y la dirección de la conducta.

Es hacia aquí de participar en la vida del Señor. El Salvador desea que los hombres le aporten sus obras y las mezclan a sus méritos. Como en otro tiempo se llevaba a la misa solemne las primicias de la cosecha, el Salvador desea que vayamos a Él al salir de nuestras actividades, a mezclar la ofrenda de nuestro ser enriquecido por nuestras obras con el sacrificio que Él ofrece sin cesar...

HE ahí la obra de la Iglesia en cuanto institución. Celebrar el sacrificio y la oración pública, administrar los sacramentos, formar los cristianos y dirigirlos por los caminos del Señor. Ella no se ocupa de lo temporal sino en la medida en que lo necesita para cumplir su obra propia. No debe, al menos, ocuparse de lo temporal más que en esta medida.

Luego los laicos, formados en la vida divina por la Iglesia, deben transformar el mundo. Y lo tranformarán si son cristianos auténticos.

UNO de los dramas esenciales del cristianismo, tal como se ha desarrollado en la historia, es el de los laicos que no han cumplido su función.

Quizá este drama no es por otra parte sino la consecuencia de otro drama igualmente esencial: que los clérigos no han cumplido la suya. Los clérigos debían formar a los laicos, y no lo han hecho. Después, por falta de laicos formados, los han querido suplir, y lo han hecho mal. De esa manera, todo ha sido viciado.

Para explicarlo, sería necesario narrar toda la historia de la Iglesia. Lo que nos llevaría muy lejos. Ensayemos solamente destacar algunas de sus grandes líneas.

Una de las desventuras históricas de la cristiandad ha sido que, en el momento en que el cristianismo comenzaba a estabilizarse, se produjera el gran hundimiento de civilización que fué la caída del Imperio Romano.

Como la historia está con frecuencia impregnada de preocupaciones apologéticas, esa caída ha sido presentada como un acontecimiento providencial porque permitió al cristianismo difundirse entre los bárbaros. Verdaderamente el acontecimiento es providencial, porque todo es providencial. Si otra cosa hubiera sucedido hubiese sido también providencial. Por otra parte, es verdad que el hecho de la caída del Imperio Romano fué, en una cierta medida, —que no debe exagerarse— la ocasión de la conversión de los pueblos bárbaros.

Pero si los sucesos políticos hubiesen sido diferentes, la conversión de los bárbaros se habría podido cumplir de otra manera. Bizancio convirtió a los eslavos sin hundimiento del Imperio y sin conquista militar...

Por otra parte, se ha glorificado a la Iglesia por haber sido la educadora del mundo bárbaro y la madre de la civilización occidental. Y con razón. Pero es menester agregar que ha pagado por ello un precio demasiado caro.

Este precio ha sido su compromiso con lo temporal. Los obispados, como la misma Santa Sede, se convierten en señoríos temporales; del mismo modo los monasterios. "Es bueno vivir bajo el báculo", se decía y se cita esa palabra en elogio de la Iglesia; que indica también que el báculo se había convertido en una insigña del poder político.

Mucho más, la vida intelectual se concentra en el clero y los monasterios. No hay ni ciencia ni vida intelectual laicas, o tan pocas que no cuentan. Las escuelas y universidades son establecimientos eclesiásticos.

De lo que resulta que todas las cuestiones de doctrina

son estudiadas por los teólogos, los únicos en condiciones de estudiarlas. Pero cuando el teólogo estudia una cuestión temporal, la estudia mal.

¿Por qué? Porque su preocupación es religiosa y la cuestión temporal, en sí, es no religiosa. Por consecuencia, el teólogo la aborda en un cierto modo oblicuo. Permanece en la superficie de la cuestión en tanto ningún interés religioso aparece en causa: reconozcámoslo en elogio suyo. Como teólogo su misión es la de escrutar la fe. Pero las cuestiones temporales están en el aire que se respira.

EN seguida daré ejemplos; pero terminemos primero con la historia.

Durante el Renacimiento comienza a formarse una clase intelectual laica. Pero, en la Iglesia, toda la vida intelectual está en manos del clero, y también la enseñanza y los puestos de acción. La mayor parte de los grandes ministros son eclesiásticos. La clase intelectual se forma, por consiguiente fuera de la Iglesia y bien pronto se separa de la Iglesia. El mundo eclesiástico que monopolizaba la cultura intelectual, le es, por otra parte, en general poco acogedor. Y la crisis de la Reforma consolidó las posiciones; se desconfía de un laicado intelectual, que con frecuencia es un foco de herejía.

Ha costado mucho trabajo remontar la corriente. tanto más cuanto se suceden las crisis que ponen en peligro la vida de la Iglesia y la llevan a consolidar sus posiciones tradicionales... Finalmente, después de numerosos avatares, sobre los cuales no he de extenderme, únicamente en nuestro siglo nace la idea de un laicado auténticamente cristiano y al mismo tiempo auténticamente laico.

DEMOS algunos ejemplos de los inconvenientes que produce el dejar a los teólogos el cuidado de estudiar las cuestiones temporales.

Santo Tomás tiene una curiosa teoría del derecho penal. Hablando del derecho de castigar y de la pena de muerte en particular, explica que el pecador se rebaja por su pecado por debajo de los animales y que, desde luego, porque ejerce una mala influencia, es "loable y sano matarlo". (Se encontrarán varios textos en mis *Leçons de droit naturel*, t. IV, 1ª Partie, Nº 17).

Estos textos son de un simplismo desconcertante. Santo Tomás no se sintió atraído por los problemas del derecho penal. Al leerlo, se creería que desde el momento que un hombre es pecador y peligroso se tiene el derecho de condenarlo a muerte. Se podría matar por lo mismo a todos los mentirosos y fornicadores.

No era ese ciertamente su pensamiento; pero no trató la cuestión sino al pasar, sin percibir el problema. ¿No lo había? El derecho penal de su época era feroz, castigaba con la muerte infracciones insignificantes. Parece que un hombre de Dios como Santo Tomás hubiera debido sentirse dolorosamente escandalizado... Pero redacta tranquilamente fórmulas que justifican espantosas crueldades.

El derecho penal ha conservado la misma crueldad hasta el fin del Antiguo Régimen. Cuando comienza la reacción, ella se produce en los medios anticlericales. ¿Por qué? Ninguna actitud era más conforme con el sentimiento cristiano. Pero, en los medios cristianos no existía clase intelectual que aplicara su inteligencia a los problemas temporales.

Del lado católico, son los teólogos los que continúan ocupándose de la cuestión y la ven desde el punto de vista de su incidencia religiosa. Una vez más, no se los debe recriminar por eso: es su papel. En la especie, la incidencia religiosa es que esas ideas son defendidas por los enemigos de la religión. Se toma, pues, posición contra ellos; se lo hace en block, pues sería peligroso para la religión reconocer que ellos hayan propuesto principios justos en cualquier materia que sea, y lo sería todavía más que hayan propuesto principios de orden social, de repercusión moral importante, que los católicos no han sido capaces de proponer. ¡Los teólogos se hacen por lo tanto defensores de la pena de muerte! Y no se encuentra en ellos una palabra de censura con respecto al antiguo derecho penal. Continúan ignorando el problema.

Los técnicos del derecho penal son laicos. Pero entre los laicos, a la vez buenos cristianos, no se consigue provocar interés por las cuestiones temporales de las cuales son responsables. El buen cristiano laico pone su fervor religioso en parecerse al "religioso" tanto cuanto es posible. Por otra parte, el religioso lo alienta por ese camino, pues el religioso tiene conciencia de ser, él, el buen cristiano por excelencia. Por consiguiente, pareciéndosele, el laico será perfecto cristiano. El laico fervoroso se interesa por las cuestiones específicamente religiosas; su vida cristiana se alimenta en las fuentes religiosas. Hasta el siglo XX el libro de cabecera de los laicos piadosos fué la *Imitación de Cristo*, obra escrita por un religioso contemplativo para religiosos contemplativos... *La Introducción a la vida devota* de San Francisco de Sales, escrita para los laicos, ha permanecido hasta nuestro siglo como una especie de monolito aislado, sin predecesor ni sucesor.

OTRO ejemplo se encuentra, en el siglo XIX, en la cuestión obrera.

Esta presenta varios aspectos, de los cuales el central es un problema de organización social y económica. Un sistema económico ha sido propuesto y aplicado, el capitalismo, que ha provocado por una especie de automatismo la miseria obrera. Desde el punto de vista religioso, la crisis obrera ha descristianizado al medio obrero, descristianización que no es sino una consecuencia del conjunto de las transformaciones resultantes del desarrollo de la vida económica.

La Iglesia ha intervenido cuando percibió que los obreros perdían la fe. Ella cumplía con éso su misión, pues es, en efecto, la guardiana de la fe; las cuestiones propiamente económicas no entran en sus perpectivas sino cuando presentan una incidencia religiosa o moral. Los Papas han denunciado con frecuencia el materialismo contemporáneo y la devorante avaricia de la vida económica, pero no les pertenece formular un juicio sobre una teoría puramente económica.

Por otra parte, la caridad católica se ha mostrado ingeniosa en socorrer a los desgraciados. Ningún otro medio da nacimiento a parecida floración de obras de caridad. Pero, si el pauperismo se debe al régimen económico-social, la caridad privada será impotente para remediarlo; y el pensamiento católico no da frutos muy importantes en lo que concierne a la crítica y la reforma del régimen en cuanto régimen temporal.

Un gran número de artesanos del movimiento social-cristiano, el mayor número sin duda hasta nuestra generación, son sacerdotes. Lo que estimula a los sacerdotes a la acción son las necesidades de las almas; no es la reforma económico-social en sí misma. Recuerdo a uno de los dirigentes del movimiento social en Bélgica, religioso muy apostólico, que me decía: "A mí, lo que me interesa no es la reforma social, son las almas". Me lo decía con orgullo, consciente de mostrar con ello que era un buen religioso. Sin embargo, en esas condiciones, es imposible una buena reforma social.

Lo que ha faltado al movimiento social-cristiano son laicos "que tomen en serio lo temporal", es decir, que apliquen su espíritu al problema social en sí mismo y por sí mismo. Ha habido algunos, pero les ha faltado la formación religiosa que les permitiese abordar las cuestiones temporales con una originalidad cristiana enteramente inspirada en la escala de valores que se deduce del Evangelio. El buen cristiano tenía siempre la impresión de que no era completamente buen cristiano si tomaba lo temporal completamente en serio, que el que tomaba totalmente en serio lo temporal no era sino un cristiano tibio. Parecía que no se podía ser completamente cristiano y completamente laico.

Todos hemos conocido médicos católicos que mostraban una extrema devoción en conducir peregrinaciones a Lourdes o en visitar a los pobres como miembros de la Conferencia de San Vicente de Paul, pero poco preocupados de seguir los progresos de la medicina y que cuidaban con negligencia a sus pacientes, del mismo modo

que comerciantes de una piedad ejemplar, pero que vendían mala mercadería, y aun de una honestidad dudosa. El caso se reproduce en todas las profesiones. El buen cristiano centraba su respeto sobre los valores directamente religiosos y menospreciaba un poco lo temporal...

Sin duda se me opondrán algunas excepciones; siempre las ha habido, pero son excepciones.

Cuántas veces sucede que autores social-cristianos se ufanan de no hacer otra cosa que expresar o comentar la doctrina pontificia, cuando el verdadero papel del laico es de ir más allá, de buscar soluciones concretas, inspirándose sin duda en los principios enseñados por la Iglesia, pero en un plano diferente del de la autoridad eclesiástica, guardiana no de los valores temporales, sino de los valores espirituales...

Por otra parte, cuando se considera la enseñanza de la economía política en las escuelas católicas, en nuestros días todavía, se ve que todos los maestros en los que se apoya son no cristianos. En cuanto fuente de inspiración de doctrinas económicas, el cristianismo parece estéril. ¿Se ha de concluir de allí que la fe cristiana mata la inspiración en ese sector del pensamiento? Se lo creería al ver lo que sucede. Pero otros dirán en seguida: ¿Queréis pues una economía sacada de la Escritura como Bossuet sacó una política? Otra vez veremos lo que eso es; pero, de cualquier manera, comprobamos la ausencia de un pensamiento cristiano.

TERCER ejemplo: el dominio internacional. Una de las mayores vergüenzas que pesan sobre los hombres de nuestra generación es la ausencia de un pensamiento católico sobre las guerras y los conflictos de nuestro siglo. La incidencia moral es allí importante; los soberanos Pontífices han intervenido con insistencia para ponerla de relieve; pero no se ha visto desenvolver un pensamiento cristiano que aplicara la enseñanza moral a las contingencias temporales. En el plano temporal, los conductores del pensamiento eran para lo nuevo incrédulos, y los católicos seguían sin encontrar fuente de inspiración en su pensamiento cristiano.

IV

MIENTRAS los sacerdotes crean que su deber es ocuparse de lo temporal, y los laicos que el suyo es buscar la santidad en la imitación de los religiosos, la Iglesia no cumplirá su obra.

Más arriba he dicho que los teólogos son inaptos para resolver bien los problemas temporales. Los teólogos no están interesados sino en las cuestiones a propósito de las cuales se desarrollan controversias teológicas. Todavía una vez más, no debemos sorprendernos ni censurarlos por eso. Para que ellos se interesasen por la cuestión del derecho penal fué necesario que se propusieran a ese respecto teorías heréticas. El día en que los anticlericales se ocuparon de la cuestión los teólogos tomaron posición, no según las exigencias de la cuestión misma, sino en reacción contra el anticlericalismo de esos autores.

Se puede ir más lejos y decir que, cuando un sacerdote se ocupa de una cuestión temporal, o bien se ocupa mal porque es sacerdote, o bien pierde la conciencia clara de las exigencias de su sacerdocio. Richelieu era un gran ministro, pero un mal sacerdote.

Cuando aquí hablo de mal sacerdote, no me refiero solamente a costumbres, sino al conjunto de las exigencias espirituales de la vocación sacerdotal.

A tal efecto una evolución muy neta se dibuja en la Iglesia con vistas a reservar al sacerdote las funciones sacerdotales. Excepción hecha de la enseñanza, los sacerdotes que se consagran a funciones profanas se hacen cada vez más raros y la opinión soporta cada vez más difícilmente que se ocupen de cuestiones temporales. El derecho canónico ha evolucionado también en este sentido y evolucionará sin duda todavía.

Sin embargo, muchos sacerdotes y religiosos tienen todavía una vocación confusa. Unos se hacen sacerdotes o religiosos sin tener una clara visión de las exigencias de su vocación; otros se olvidan después de esta exigencia. Y se encuentran argumentos para justificar lo que se desea; el sacerdote que consagra su vida a la política o a las matemáticas estima que trabaja por el prestigio exterior de la Iglesia o que adquiere una influencia que le permite servir a la Iglesia. ¡Como si un laico auténticamente cristiano no hiciera lo mismo! Sería difícil encontrar sacerdotes que hayan hecho más por el prestigio de la Iglesia que un Maritain, un Claudel o un Chesterton, para no hablar sino de los escritores. ¿Un político auténticamente católico no prestará tantos servicios a la Iglesia como el sacerdote político, que perderá de vista su vocación sacerdotal y estará en una situación falsa como hombre político? Me pregunto si hay un sacerdote político que pueda contribuir al prestigio de la Iglesia hasta el punto como lo han hecho un de Gasperi o un Adenauer.

Ciertamente, hay casos excepcionales; la vida social reserva sorpresas. Pero, para que un sacerdote justifique su ocupación en lo temporal, es menester que lo haga a pesar de él. En ese caso, permanecerá plenamente como sacerdote, pero necesitará una virtud excepcional para velar conscientemente por los intereses temporales que le están confiados. Se dice que ese fué el caso de Mons. Seipel, canciller de Austria entre las dos guerras, que por haber sabido conciliar un espíritu sacerdotal sin sombras con tareas enteramente profanas, se estima que poseía una virtud, un sentido cristiano y una vida sobrenatural excepcionales.

PERO, todavía en nuestros días, un gran número de fervorosos sacerdotes cree que su deber consiste en intervenir por todas partes donde Cristo y la Iglesia deben estar presentes. El drama de los sacerdotes-obreros tiene esa causa.

La situación de la clase obrera, en Francia como en otros países, es particularmente angustiosa, entre otros aspectos desde el punto de vista religioso. En particular, es doloroso y escandaloso que la Iglesia dé la impresión de ser la Iglesia de los ricos. De ahí, por reacción, el deseo de un cierto número de sacerdotes generosos de compartir la miseria y los trabajos de la clase obrera.

Pero algunos de ellos no han sido capaces de limitarse a ser sacerdotes entre los obreros, compartiendo su vida en lo que ella tiene de penoso, permaneciendo no obstante sacerdotes y consagrados a su función sacerdotal. Han sido víctimas de la antigua concepción del clero-Iglesia activa, acerca de la cual nada los invitó a reflexionar.

Por todas partes se ve, de esta manera, a sacerdotes celosos volverse hacia las formas de acción solicitadas por el mundo actual: prensa, cine, radio, etc. Obsesionados por el resultado inmediato, no pueden soportar los aplazamientos que exigiría la formación de laicos. Sin embargo, la presencia de Cristo es por el cristiano. El sacerdote es el que hace los cristianos: ¿hay grandeza comparable a ésta? Pero pide que se acepte que el bien exterior, perceptible, no se haga inmediatamente; mas el alma ardorosa aspira naturalmente a ver el fruto de su trabajo.

Aspira a ello naturalmente. Como no es un fruto de la vida sobrenatural, ha producido la desviación de generosidades muy puras, dignas de toda admiración, por otra parte. Es también lo que explica la intervención de la autoridad eclesiástica. En suma, se vuelve inevitablemente en este caso a la cuestión del papel del laico en la Iglesia.

V

EL sacerdote debe formar al laico; el laico debe transformar al mundo.

Lo que quiere decir: el laico *en* la Iglesia: ¿no habría que decir *fuera* de la Iglesia? Se puede jugar con las palabras, cosa que explica las interminables controversias sobre la cuestión.

El Reino de Dios es una levadura: es decir que no se identifica con la masa; está en la masa, no es la masa. El Reino de Dios está en el mundo; transforma al mundo; hace levantar la masa de las realidades terrestres; pero permanece distinto del mundo.

Y, en el Reino, se puede hacer también la misma distinción, aunque menos rigurosa. La Iglesia en cuanto institución, o la jerarquía, es el fermento que hace le-

vantar la vida divina en la masa que, en este caso, son los fieles. Y todavía se puede decir que el fermento es simplemente Cristo, pues todo lo que por todas partes crece, tanto en la Iglesia como institución cuanto en el mundo, es el fruto de la acción de Cristo.

Pero si es difícil dar una fórmula abstracta completa, la realidad concreta es clara. En el punto de partida, como conclusión y a cada etapa, Cristo. La Iglesia es Cristo transformando al mundo por la transformación de los hombres en él. La Iglesia en cuanto institución es el instrumento de que Cristo se sirve y, en la Iglesia, la jerarquía dirige, enseña, confiere la gracia; los fieles cooperan. Pero, además, la Iglesia debe obrar sobre el mundo, y el mundo es toda la realidad. Primeramente, el conjunto de los hombres en el cual los cristianos se mezclan con los no cristianos y deben trabajar con ellos en la construcción del orden humano. Y luego, el conjunto de las realidades terrestres en medio de las cuales el hombre debe vivir, realidades sin las cuales el Reino de Dios no manifestará su virtud. Aun en un país enteramente cristiano, la cultura de la tierra es una realidad temporal, natural, sobre la cual la revelación no da ninguna luz, y, sin embargo, la vida de la gracia no podrá expandirse si la tierra no es cultivada. Es necesario, por consiguiente, que haya hombres que se ocupen del cultivo de la tierra por sí mismo, atentos a sus condiciones propias; y la gracia no se desenvuelve sino en un país donde la tierra es bien cultivada. La tierra no será bien cultivada si uno no se aplica a hacerlo por la buena cultura en sí misma.

Estas cuestiones han sido tratadas con frecuencia en nuestro tiempo, y nuestro tiempo aporta a ellas una nota novísima. El autor francés que ha contribuído a ello de manera más eficaz es, sin duda, Jacques Maritain, sobre todo en *Humanisme intégral*. Ha precisado bien la diferencia entre la actitud del cristiano que obra "en cuanto cristiano" sobre el plano espiritual y "en cristiano" sobre el plano temporal.

El pensamiento de Cristo es claro. Aporta a los hombres la vida divina y ésta transformará todo. De una cierta manera, la acción de su Iglesia se extiende a todo, aunque como institución no tenga que velar sino sobre lo espiritual. Entonces, ¿cómo todo será transformado, sino por los laicos que obrarán por sus medios humanos y bajo su responsabilidad, pero bajo la acción de la gracia?

Es claro que aquel que aborda las realidades terrestres con espíritu cristiano las aborda con otro espíritu que un no cristiano. Si las realidades espirituales son para él las realidades esenciales, si la caridad es su primer cuidado y si esta caridad es el amor divino que vive en él, su actitud con respecto a las realidades terrestres será diferente, aunque estas realidades terrestres él las trate en sí mismas y que en el momento en que se ocupa de ellas las trate por sí mismas... Pensemos en el ejemplo del derecho de castigar y de la pena de muerte.

Pero también es claro que no debe comprometer a la Iglesia y a Cristo en las soluciones concretas. No tiene por qué reclamarse de Cristo cuando preconiza el empleo de abonos químicos o cuando discute las ventajas del régimen celular. En las cuestiones temporales, la fe no dicta una solución, sino una actitud de alma, que inclina al espíritu... El capitalismo, por ejemplo, está impregnado de la idea de que la riqueza es el primer objetivo de la acción humana; el comunismo, de otra manera, lo está al mismo punto. El cristiano consciente de las exigencias de la fe, reacciona espontáneamente contra esta visión de la vida; pero esta reacción no entraña adhesión a una solución económica determinada; en lo que concierne a lo temporal en sí mismo, el cristiano no tendrá cuenta sino de las exigencias propias de lo temporal.

Todo esto es nuevo y prácticamente difícil, pues de una parte, es fuerte la tentación cuando se quiere ser buen cristiano de querer reducir toda la acción al cristianismo como tal. Es lo que ven en la cuestión social, aquellos que explotan los textos pontificios para sacar de ellos argumentos en favor de las posiciones temporales que les convienen. Y, por otra, es fuerte también la tentación de reducir la religión a las prácticas del culto, a la limosna y a la castidad, de manera de no tener otra cuenta de ella cuando se encaran los problemas temporales.

Y la cuestión es todavía más complicada, si es verdad en un sentido, que cuando uno se ocupa de lo temporal, se debe olvidar la doctrina religiosa, es decir tratar los problemas temporales en sí mismos, no teniendo cuenta sino de sus exigencias propias —recuérdese la cuestión de la pena de muerte: el problema no consiste en saber si los partidarios de tal posición son católicos o no, sino en saber si la posición es justa—, y si es igualmente cierto, de otra parte, que el cristiano debe tener un espíritu cristiano. Teniendo espíritu cristiano, la importancia que atribuirá a los diferentes valores será proporcionada a la que le asigne la visión cristiana de la vida; lo hará sin siquiera pensar que lo hace, porque esta visión cristiana de la vida es tan suya que no podría aceptar otra escala de valores; todo eso porque es cristiano, porque el cristianismo es parte de su ser, porque la gracia vive en él.

Ser cristiano, lo sabemos, no es solamente adherir a un credo cuya referencia con la vida práctica no se ve; no es solamente entregarse a ciertas observancias; es vivir en Cristo y de Cristo; lo que, de una cierta manera, entraña que el primer objetivo de la vida sea la identificación con Cristo, es decir, pensar y sentir con él, por consiguiente reaccionar ante todas las situaciones como lo haría Cristo mismo.

Es inútil desarrollar esto mucho más; he hablado de ello diez veces en otras obras, y cien autores han hecho lo mismo.

LA obra de la Iglesia tiene, pues, dos etapas: primero transformar las almas dándoles la gracia; después transformar al mundo por medio de los que viven de la gracia. La segunda etapa es la obra de los laicos, que actúan bajo su propia responsabilidad.

Hasta el presente, los cristianos nunca han ejercido esta acción más que esporádicamente, de manera ocasional, incompleta, porque hasta el presente no se ha formado una clase de laicos plenamente advertida de las exigencias de la conciencia cristiana. Se comienza a verlos en los grupos de Acción Católica de adultos, en los grupos de hogares, en ciertos grupos intelectuales. No es más que una vanguardia, que muestra cómo germina en la Iglesia el sentido de la responsabilidad de los laicos.

Hablo de responsabilidad de los laicos *en* la Iglesia y podría hablar también de responsabilidad de los laicos *fuera* de la Iglesia. Es la responsabilidad que el laico tiene en el mundo, porque es él quien ha de manifestar al mundo la virtud del cristianismo, o ésta no se manifestará. Por consecuencia, aunque en sus responsabilidades temporales no deba comprometer a la Iglesia, la compromete de hecho, sin embargo, pues es testigo ante el mundo de la virtud del cristianismo.

Hoy, países donde la religión católica es reconocida de la manera más oficial suelen ser países donde la población es atrasada y miserable, donde la injusticia social reina de manera flagrante. Esas naciones que se enorgullecen de exhibir su catolicismo atestiguan en realidad contra la fe, pues ningún incrédulo puede tener la impresión, por ese ejemplo, de que la fe católica sea una fuente de progreso humano.

Es esta una cuestión cuya importancia no puede ser sobreestimada. Ciertamente, sacerdotes santos son, de una cierta manera, la primera necesidad de la Iglesia, al menos desde el punto de vista lógico, porque los sacerdotes forman a los laicos; pero los sacerdotes no pueden cumplir su misión si no existe un mundo laico que cumpla la suya. Esos laicos son necesarios para que los sacerdotes puedan circunscribirse a su misión propia y, por otra parte, los sacerdotes no pueden cumplir su misión sino en un mundo ordenado. Si la seguridad no reina en las calles, el clero no podrá organizar el culto en buenas condiciones, y es difícil desarrollar la instrucción religiosa de un pueblo que no sabe leer.

San Agustín y la Ciudad de Dios

Gustave Bardy

Dijon.

ENTRE los pensadores que pertenecen a la humanidad entera y que la honran, San Agustín ocupa seguramente uno de los primeros lugares. Uno se olvida espontáneamente, si alguna vez lo ha sabido, que ha nacido en Tagasta, ciudad mediocre de la Numidia Proconsular, el 13 de noviembre de 354 y que ha muerto en Hipona, ciudad también mediocre de la misma provincia, el 28 de agosto de 430. No se recuerdan esas fechas y esas ciudades sino porque señalan puntos de referencia y porque su recuerdo permite conmemoraciones más o menos solemnes. Es indiferente, por lo demás, que se esté muy al cabo de los detalles de una biografía sin acontecimientos notables para la historia humana. San Agustín no ha sido ni jefe de Estado ni conquistador. No ha obtenido victorias; no ha conducido ejércitos; no ha firmado tratados de paz. Pero ha sido obispo católico; se ha interesado por los problemas filosóficos y religiosos; ha escrito libros y entre esos libros algunas obras que forman parte del patrimonio común humano y de las cuales todo el mundo conoce, al menos, los títulos, si no el texto: *Las Confesiones* y la *Ciudad de Dios*.

Las *Confesiones* son la historia de un alma, aunque en el pensamiento de su autor sea, ante todo, un himno de acción de gracias profundamente conmovedor a la Providencia divina. La *Ciudad de Dios* es, por el contrario, la historia de la humanidad entera desde sus más lejanos orígenes hasta su consumación final. A primera vista sería difícil imaginar dos obras de más diferente espíritu y carácter. De hecho, coinciden admirablemente, pues una y otra se proponen poner de relieve el gobierno de la Providencia que sabiamente conduce hacia su fin tanto a los individuos cuanto a la inmensa sociedad de los hombres.

El retorno, en este año 1954, a otro centenario del nacimiento de San Agustín nos invita, no a releer sus obras, sino a reflexionar sobre algunas de sus ideas fundamentales. De éstas, la más fecunda quizás, no obstante ser de las más aparentemente familiares, es la que inspira a la *Ciudad de Dios*. Le consagraremos, muy simplemente, las páginas que siguen.

Hacia el final de su vida, el obispo de Hipona hubo de pasar revista a las obras que había escrito desde el comienzo de su carrera de escritor y de formular sobre ellas un juicio tan imparcial cuanto posible, y a este examen de conciencia literario dió el título de *Retractaciones*, es decir exactamente no de "correcciones" o de "lamentos", sino de "revisiones". He aquí cómo habla en esa obra de la *Ciudad de Dios*: "En ese momento, Roma fué destruída bajo los golpes de la invasión de los godos que conducía Alarico: fué un gran desastre. Los adoradores de una multitud de falsos dioses, que nosotros llamamos ordinariamente los paganos, se esforzaron por hacer recaer ese desastre sobre la religión cristiana y se pusieron a blasfemar con más aspereza y amargura que de costumbre contra el verdadero Dios. Por lo que, inflamado de celo por la casa de Dios, decidí escribir contra sus blasfemias o sus errores los libros de la *Ciudad de Dios*. Esta obra me ocupó durante varios años porque muchos otros quehaceres se me presentaban, que no podían ser diferidos y cuya solución reclamaba todos mis cuidados. Fué concluída en veintidós libros... En los diez primeros libros, son refutadas las opiniones vanas y contrarias a la religión cristiana. Pero para que no se nos acuse de haber solamente combatido las doctrinas de los otros sin haber expuesto las nuestras, esta exposición forma la segunda parte de esta obra, que está contenida en doce libros... De estos últimos doce libros, los cuatro primeros tratan del origen de las dos ciudades, una la Ciudad de Dios, la otra la ciudad del mundo. Los cuatro siguientes describen sus progresos y desarrollos. Los otros, que también son los últimos, exponen los fines que les son debidos. De esta manera todos estos veintidós libros tienen por tema a una y otra ciudad, pero deben su título a la mejor, por lo cual son llamados de preferencia "de la Ciudad de Dios" (*Retractaciones*, II, 43 (71).

Razón tiene San Agustín de subrayar en ese resumen la importancia de esa obra y el trabajo que le costó. Cuando las *Retractaciones* fueron publicadas en 427, apenas acababa de terminarla y había emprendido su composición a fines de 412 o a principios de 413; le fueron necesarios no menos de trece o catorce años para

---

Si tantos sacerdotes celosos permanecen adheridos a la antigua concepción según la cual el sacerdote debe acudir a todas partes donde sea necesaria una presencia cristiana, es porque no existen todavía laicos capaces de cumplir en cristiano sus responsabilidades temporales.

VI

SI nos ha sido necesaria tan larga exposición, es porque el signo de la cuestión es nuevo; pero, al fin, llegamos al objeto de este artículo que consiste en saber si un laico auténtico puede ser un santo.

Ahora bien, el Reino de Dios no puede cumplirse sobre la tierra sin laicos auténticos, auténticamente cristianos. Es por lo mismo inconcebible que la calidad de laico no se acuerde con la santidad, pues el Reino de Dios no tiene necesidad sino de santos.

Para establecer una clara distinción entre la vocación laica y la religiosa algunos autores han propuesto la fórmula de que la vocación laica estaría sobre el plano de la creación, y la vocación religiosa sobre el plano de la redención. Pero ambas están sobre el plano de la redención; si el laico se consagra a lo temporal, se consagra con un alma cristiana, animada por la vida sobrenatural, impregnada de los valores cristianos.

¿No podría decirse que su dominio es el de las condiciones de la vida cristiana, y el del religioso el dominio de la vida sobrenatural misma? Una población subalimentada y en harapos no es capaz de una vida sobrenatural desarrollada, pero no se sigue de ahí que todos los bien nutridos y bien vestidos tengan una vida sobrenatural desarrollada. Esta distinción es, sin duda, más exacta, a condición de no separar lo que solamente puede ser distinguido.

Si el laico auténticamente cristiano es tan necesario a la Iglesia, se debe admitir que cristianos deseosos de vida cristiana integral tengan una vocación laica.

LO que no es sino un retorno al cristianismo primitivo. Si la Iglesia se ha extendido irresistiblemente durante los primeros siglos, es porque los cristianos estaban por todas partes y que una gran proporción de ellos estaba allí *en* cristiano. Mientras duraron las persecusiones y había peligro en ser cristiano, los fieles de Cristo eran fieles auténticos, cristianos porque habían elegido serlo y prontos a pagar por su fe. El problema de la Iglesia de hoy es de volver a formar una élite cristiana auténticamente laica.

En el artículo del cual éste es continuación, decía que el santo canonizado es una fuerte personalidad religiosa. Pero el cristiano laico que acabo de describir lo es también; se puede, pues, esperar que aparezcan santos laicos.

La doctrina de la encarnación no se realiza plenamente sino por medio del laico auténticamente cristiano. El que vive la completa autenticidad cristiana es un santo.

La Iglesia de mañana realizará así plenamente la santidad, que es uno de sus atributos en Cristo, si en ella hay una élite de laicos auténticamente cristianos, al lado de sacerdotes y de religiosos auténticamente sacerdotes y auténticamente religiosos. ❖

(Tradujo Juan Julio Costa)

llevar a término la realización de su proyecto. Desde el comienzo de su tarea había, en efecto, concebido su plan y trazado las grandes líneas: "La gloriosísima Ciudad de Dios, declara en su introducción al conde Marcelino, peregrina durante el tiempo presente en medio de los impíos, viviendo de la fe; ahora espera, por la paciencia, la estabilidad de la eterna morada, hasta que la justicia reine y sea establecida su victoria definitiva en la morada de la paz inalterable. Esta ciudad, queridísimo hijo Marcelino, yo intento defenderla contra los hombres que prefieren sus dioses a su divino fundador. La tarea es ardua e inmensa; pero Dios es nuestro auxilio" (*De Civitate Dei*, I, Praefactio).

La carta escrita a Marcelino data de los últimos meses de 412. La obra no está todavía en elaboración. Pero el obispo de Hipona pide a su amigo precisiones sobre los rumores que circulan en su entorno, informaciones sobre las reflexiones populares que aquí o allá sugiere la toma de Roma. La carta 128, 20 escrita por Marcelino le recuerda a Agustín que ha prometido su obra sobre los acontecimientos recientes y le suplica que no difiera la realización de su compromiso. Estas dos cartas son casi contemporáneas; indican el momento en que es emprendida la redacción de *De Civitate Dei*. En ese momento, el obispo goza de una relativa tranquilidad. La gran conferencia de 411 que ha reunido a los episcopados católicos y donatistas acaba de terminar y de poner término, al menos está permitido esperarlo así, a las larguísimas controversias acerca de la naturaleza y la autoridad de la Iglesia. La cuestión pelagiana apenas se plantea, y es todavía imposible prever su desarrollo futuro. De hecho, los tres primeros libros de *De Civitate Dei*, compuestos rápidamente y en seguida lanzados al público, obtienen inmediatamente un gran éxito de actualidad. "A su aparición, escribe el autor, y cuando ya estaban entre las manos de gran número de lectores, supe que se preparaba una respuesta contra mí, y luego fuí informado de que esa respuesta ya estaba escrita y que se esperaba el momento favorable para publicarla. Invito a esos autores a no desear lo que su verdadero interés no aprueba. Se imagina que responder no es saber callarse. ¿Qué hay de más indiscreto que la vanidad?... Que reflexionen, pues, seriamente; y si su juicio, libre de preocupaciones y de parcialidad, reconoce que es menos fácil arruinar nuestros discursos por sólidas razones que atacarlos por bufonerías satíricas, que repriman sus infantilidades y que prefieran las recriminaciones de los sabios a los elogios de los insensatos" (*De Civitate Dei*, V. 26).

Estas severas líneas figuran al final del libro V, y, sin inverosimilitud se ha supuesto que miraban al poema de Rotilius Namatianos. Cosa bastante improbable, pues este corto poema difícilmente puede ser considerado como una seria refutación del sólido escrito de Agustín. En cualquier hipótesis, los libros IV y V sucedieron rápidamente a los tres primeros. Fueron terminados en 415, como se lo sabe por la carta 169, dirigida a Erode y Uzalis. Los cinco libros siguientes, hasta el undécimo, fueron escritos también rápidamente, pues son mencionados por Pablo Orosio en el prefacio de su *Historia contra los paganos*, escrita en 417. El libro XII debe ser aproximadamente de la misma época, es decir de los alrededores de 417, como lo muestra la aproximación entre *De Civitate*, XII, 20, y *De Trinitate*. XIII, 9-12. P. L., XLII, 1023. La carta 184 A. 3, dirigida a los dos monjes Pedro y Abraham, hacia 418, analiza los libros I a X ya publicados de *De Civitate* y anuncia la próxima terminación de los libros XI a XV que debe hacérselos llegar Firmus, el intermediario habitual del obispo para lo que se refiere a la expedición de esas obras. El libro *Contra adversarium legis et prophetarum*, I, 14 a 18. P. L., XLII, 613, redactado hacia 420, parece utilizar el libro XIV. Los libros XV y XVI suponen terminadas las *Quaestiones in Heptateuchum*, que deben datar de 419.

Es probable que la composición de *De Civitate Dei* fuera después sino completamente interrumpida, al menos muy espaciada. En cualquier caso, no poseemos informaciones precisas acerca de la redacción de los últimos libros. El libro XVIII se presenta como escrito alrededor de treinta años después de las disposiciones tomadas por los condes de Africa Gaudentius y Tovius contra los templos de los falsos dioses y contra los ídolos. Ahora bien, esas medidas se adoptaron en 399, bajo el consulado de Mallius Théodoro. La indicación de un intervalo de treinta años nos llevaría a 429, fecha ciertamente inexacta puesto que la obra entera, con sus 22 libros, estaba terminada en 429, por el tiempo de la redacción de las *Retracciones* que así lo señalan recordando el largo tiempo que permaneció incompleta.

Acabamos de señalar las etapas por las cuales ha pasado la obra maestra de San Agustín. Debemos agregar que, mucho tiempo antes de escribir las primeras líneas, el autor ya había concebido su idea y trazado el plan de la misma. A menudo se ha investigado dónde Agustín descubrió la imagen de las dos ciudades; y con facilidad se ha querido ver un plagio de la obra del donatista Ticonius que, alrededor de 380 explicó el *Apocalipsis*, y encontró descrita allí en términos inolvidables la oposición entre Babilonia, la gran prostituta, la encarnación del mal y del pecado, y Jerusalén, la ciudad de Dios, en la cual reina eternamente el Señor. "Es evidente, escribe Ticonius, que hay dos ciudades, dos reinos, dos reyes, Cristo y el Diablo: cada uno de ellos reina sobre una de esas ciudades... Una y otra trabajan en común, una para encontrar el principio de su condenación, la otra para encontrar el principio de su salvación". Pero Ticonius no había pensado en desarrollar este tema, cuya riqueza no parece sospechar. Agustín, que conocía la obra de Ticonius, experimentaba por éste, a causa de su carácter leal y no obstante el ilogismo que lo había retenido en el cisma hasta la muerte, una viva simpatía. ¿Es a Ticonius que Agustín debe la antítesis de las dos ciudades? Es posible, aunque la Biblia le hubiera bastado para evocar lo que los salmos oponen repetidas veces: la ciudad de Dios, Jerusalén, y la ciudad del Demonio, Babilonia.

En cualquier caso, mucho antes de 400, explota este tema. Por ejemplo, en *De Genesi ad litteram*, hacia 393: "Hay dos amores, el amor perverso de sí mismo y la caridad santa. De esos dos amores, uno es santo y el otro impuro; uno social, el otro privado; uno que busca el bien de todos en vista de la sociedad de lo alto; el otro que reduce a su propio poder, en un espíritu de arrogancia dominadora, lo que pertenece a todos; uno sometido a Dios, el otro en rivalidad con él; uno tranquilo, el otro turbulento; uno apacible, el otro sedicioso; uno que prefiere la verdad a las engañosas alabanzas, el otro ávido de elogios, valgan lo que valgan; uno amistoso, celoso el otro; uno que quiere para los otros lo que quiere para sí mismo, el otro que busca someter a sí a los demás; uno que gobierna al prójimo en interés del prójimo, el otro que lo rige en su propio interés. Son estos dos amores, de los cuales uno se ha afirmado primero en los ángeles buenos, el otro en los malos, los que han fundado la distinción del género humano en dos ciudades, según la admirable e inefable Providencia de Dios que ordena y gobierna todas sus creaturas. Dos ciudades, una de los justos, la otra de los malos que subsisten como confundidas en el tiempo hasta que el último juicio las separe, y una, reunida a los ángeles buenos bajo su rey, obtenga la vida eterna, y la otra, reunida a los ángeles malos bajo su rey, sea entregada al fuego eterno" (*De Genesi ad litteram*, XI, 19-20. P. L. XXXIV, 439).

Por el año 400, el *De catechizandis rudibus* retoma la misma antítesis: "Hay dos ciudades: una la de los malos, la otra la de los santos. Duran desde el comienzo del género humano hasta el fin del mundo. Ahora están mezcladas por el cuerpo, pero separadas por las voluntades. En el día del juicio estarán separadas aun por los cuerpos... Jerusalén es esta espléndida ciudad Jerusalén significa la ciudad y la sociedad de los santos y Babilonia significa la ciudad y la sociedad de los impíos" (Op. cit., 19, 20-21).

Estos textos son característicos. Muestran hasta la evidencia que si la toma de Roma por Alarico en 410 proporcionó a Agustín la ocasión próxima para co-

menzar la redacción de la *Ciudad de Dios*, no le inspiró el tema de sus reflexiones. Desde mucho tiempo antes ya había comenzado a pensar en el asunto y a preguntarse de qué manera el Señor ejercía su soberano dominio sobre las creaturas inteligentes. Pues el problema estudiado por el obispo de Hipona sobrepasa los límites de lo puramente humano, y mucho se ha discutido, sin que se haya acabado de hacerlo, acerca de las dimensiones reales de la ciudad de Dios.

Subrayemos ante todo: esta ciudad es tan antigua como la creatura racional; y como según la doctrina comúnmente recibida, los ángeles han sido las primeras creaturas, la ciudad de Dios es contemporánea de la creación de los ángeles. Por consiguiente, es muy anterior a la creación del universo visible y a la de los hombres. Como los ángeles fueron creados buenos y justos para ser los servidores y los adoradores de Dios, la ciudad de Dios es la primera en existir. La ciudad del Demonio no vendrá sino más tarde, cuando por un acto de su libre arbitrio un cierto número de ángeles caiga en el pecado y sea para siempre separado de su Creador. Esto es digno de ser destacado porque pone de relieve la oposición entre el catolicismo profesado por San Agustín y el maniqueismo al que había dado antes su adhesión. La ciudad del Diablo no es propiamente obra de Dios; no se opone a la ciudad de Dios como un mundo a otro mundo. En sí misma y en lo que tiene de positivo, es buena y canta a su manera la gloria de su Creador.

Por lo demás, no podemos decir gran cosa del mundo invisible, ya se trate de los ángeles o de los demonios, pues no lo conocemos de hecho, sino por la acción que ejerce sobre los hombres. Estamos mejor informados acerca de las ciudades humanas, aunque sea difícil hablar de ellas sin equívoco y el lenguaje de San Agustín no siempre sea muy claro. Después de describir el origen de ambas ciudades, la de Dios y la del Diablo, la primera fundada por Abel, la segunda teniendo por guía a Caín, Agustín comienza a embarazarse. Parece señalar primero que la ciudad de Dios está edificada especialmente, si no exclusivamente, sobre la posteridad de Abraham y que se identifica de esa manera con el pueblo de Israel, aunque bastaría con leer las obras del Antiguo Testamento, al menos el relato de la vocación de Abraham, para seguir paso a paso la historia de la ciudad de Dios. Pero es imposible creer que todos los israelitas hayan sido santos y se hayan convertido en el otro mundo en ciudadanos de la ciudad celestial. Saúl, para limitarnos a un solo ejemple, ¿no ha sido reprobado? Y, por otra parte, es completamente imposible admitir que todos los que no han conocido la religión de Israel son ahora condenados. ¿No ha habido, en la antigüedad, justos que han podido salvarse sin tener conocimiento explícito del verdadero Dios y de las condiciones de salvación? De hecho, las dos ciudades coexisten invisiblemente mezcladas la una con la otra e indiscernibles hasta el fin del mundo.

Pues, desde la venida de Cristo, la confusión continúa entre los hijos de Dios y los hijos del Diablo, sin que prácticamente sea posible separar a unos de otros. ¿Diremos, por ejemplo, que la ciudad del Diablo es el Imperio Romano? ¿Y si lo hubiera sido antes de la conversión de Constantino, después de la promulgación de las leyes de Teodosio contra el paganismo, lo sería todavía desde el día en que los emperadores se convirtieron oficialmente? ¿La recepción del bautismo es suficiente para hacer entrar automáticamente a todos los bautizados en la ciudad de Dios? ¿Cuál es la suerte definitiva de los pecadores sorprendidos por la muerte en estado de pecado? Estas cuestiones y muchas otras semejantes se imponen a San Agustín de la misma manera que se imponen todavía a sus comentadores.

Uno de los textos más claros es seguramente éste: "Durante el curso de su peregrinación, la ciudad celeste convoca a los ciudadanos de todas las naciones; constituye y reúne una sociedad de viajeros de todas las lenguas. No se inquieta por saber si difieren por sus costumbres, por sus leyes, por sus instituciones; no se preocupa de la paz terrestre, que falta a unos y poseen los otros. No suprime nada, nada destruye de sus usos; antes bien, conserva y observa todo lo que, aunque diverso en las diferentes naciones, es, sin embargo, dirigido hacia un único y mismo fin de la paz terrestre con tal que nada se oponga a la religión del único verdadero Dios supremo. Durante esta peregrinación, la ciudad celeste se sirve, pues, de la paz terrestre; utiliza todo lo que conviene a la naturaleza mortal de los hombres y a la composición de las voluntades humanas, en la medida en que lo permiten, lo protegen y lo desean la piedad y la religión; solamente refiere la paz terrestre a la paz celeste. Sólo esta última es verdaderamente la paz, porque solamente ella responde a las condiciones de la paz entre los creaturas racionales: la sociedad perfectamente ordenada y perfectamente unida de todos los que gozan de Dios y de sí mismos en Dios, *ordinatissima et concordissima societas proendi Deo et inincunctu Deo*. Cuando el mundo haya llegado a este punto, no tendrá ya la vida mortal, sino que tendrá la vida plenamente y verdaderamente viva. No tendrán ya los hombres el cuerpo animal, sujeto a la corrupción y que entorpece al alma, sino el cuerpo espiritual que no tiene necesidad de nada y que en todo está sometido a la voluntad. Esta paz, se la posee ya cuando se peregrina en la fe y se vive justamente de la fe cuando se refieren a la adquisición de esta paz todas las buenas acciones que se hacen con respecto a Dios y el prójimo" (*De Civitate Dei*, cap. XIX).

¿Qué otra cosa quiere decir sino que, por su naturaleza, la ciudad de Dios, aunque constituída por hombres, es de naturaleza invisible, pues son las almas más bien que los cuerpos los que la constituyen? Es una sociedad puesto que está compuesta por muchos miembros, pero no es un Estado puesto que ha habido y puede haber todavía Estados que no sean regidos por las leyes cristianas: Es cierto que uno puede preguntarse si en estas condiciones un Estado en que la justicia no fuera observada, donde solamente reinara la ley del más fuerte, podría ser todavía llamado una sociedad. Y San Agustín no vacila en responder por la negativa. Pero él mismo siente tan claramente el carácter paradojal de su respuesta, que prefiere corregir su definición y declarar simplemente que un pueblo es un grupo de seres racionales unidos entre sí por el amor de las mismas cosas. Esta última fórmula es sostenible. Aunque escapa a los inconvenientes más manifiestos de la otra, olvida el elemento moral y religioso que caracterizaba a la definición de la ciudad de Dios. No obstante esta última corre el riesgo de no estar al alcance de la experiencia concreta.

Parece necesario resignarse, en efecto, a esta última conclusión. La ciudad de Dios no es seguramente el Estado, puesto que éste mira a la consecución de bienes puramente humanos y la paz que persigue está fundada sobre la fuerza más bien que sobre el derecho, no es tampoco la Iglesia en la que están extrañamente mezclados los buenos y los malos, y cuyas mismas leyes, a pesar de todos los esfuerzos, no son con mucha frecuencia sino reglas transaccionales en las que la justicia no es el único principio. Toda sociedad constituída por hombres pecadores está obligada a componer con el mal y a aceptar lo menos malo, lo simplemente mejor, porque el bien es inaccesible y todos los hombres, aun los mejores, deben sufrir las exigencias de su condición humana.

Solamente después de la muerte será establecida de una manera definitiva la Ciudad de Dios, y el Señor no reinará sino en el cielo. Está permitido, sin embargo, esperar que sobre la tierra y entre los hombres de buena voluntad se realicen cada día más generosos y leales esfuerzos por la paz, es decir por la tranquilidad en el orden. Los recientes fracasos de la Sociedad de las Naciones y después de la Organización de las Naciones Unidas a nadie deben desalentar: si prueban las dificultades de una tarea cuyo término parece alejarse a medida que se busca con más ardor, por otra parte estimulan a las buenas voluntades a un esfuerzo siempre renovado. Después de todo, ¿no es el esfuerzo lo que se nos pide, y no el éxito? ❖

(Tradujo Juan Julio Costa)

Crónicas intemporales

Benavente y América

Francisco Luis Bernárdez

Córdoba.

JACINTO Benavente, cuya muerte priva a la escena española de su puntal más sólido en momentos en que ella se muestra menos firme que nunca, fué generalmente considerado como un escritor reaccionario o, por lo menos, con tendencias más que acentuadas hacia la derecha. Creo (ahora que la desaparición del eminente dramaturgo permite una contemplación más serena de su persona humana y artística) en la urgente necesidad de revisar el juicio con desapasionamiento. Porque quizá no sea del todo justo. Por mi parte, dudo mucho de que al autor de "Los intereses creados" se lo pueda encasillar, así porque sí, en determinado bando o partido, y menos en el que ha sido colocado. Lo que ocurre, tal vez, es que se le han atribuído las ideas de sus personajes. Pero he aquí que no siempre éstos se han comportado como conservadores. Si por la inclinación ideológica de sus criaturas de ficción hubiera que juzgar a Benavente, más de una vez habría que situarlo en las filas contrarias. Y esto sucedió, precisamente, cuando el estreno de "Los malhechores del bien", pieza que valió a su autor, de parte de los periódicos derechistas, reputación poco menos que de revolucionario, epíteto contra el cual se revolvió Benavente diciendo lo que José A. Oría recordó hace nueve años en un discurso pronunciado ante la Academia Argentina de Letras: "Que no me pongan motes, pues el día menos pensado saldré con una obra que les parecerá clerical". Y casi, casi, aconteció lo predicho no bien fueron dadas a conocer obras que, como "Aves y pájaros", exhibían ideas de carácter nada liberal. Antes de abrir juicio definitivo acerca de individualidad literaria tan cambiante, sería prudente tener en cuenta lo que el mismo Benavente dijo en cierta ocasión: "Se quejan los partidos políticos del desvío de los escritores, de los artistas. Pero, ¿estiman en algo a los escritores, a los artistas? Lo que ellos estiman en el escritor no es la inteligencia, es la sumisión de la inteligencia... Lo mejor es echar por la calle de en medio, aunque uno se exponga a que lo miren de mala manera los de una acera y los de la otra".

Y por mitad de la calle se echó a andar y a escribir Benavente, acaso no tanto por espíritu de imparcialidad (opino yo) cuanto por imperio de un temperamento nada frecuente, por cierto, en un país donde la pasión política suele ser planta de facilísimo arraigo. El mefistofélico comediógrafo, más europeo que español en muchísimos aspectos, nació con sangre más fría que la de sus conterráneos. Ya es sintomático el hecho de que poco o nada tuviera que ver él con las preocupaciones de quienes aparecieron en 1898 enarbolando la bandera de un civismo y de un patriotismo cuya necesidad nunca había sido tan evidente como en tan dramático momento de la historia de España. Siempre "por la calle de en medio", Benavente fué blanco por entonces de los imaginables dicterios. Posiblemente no los mereciera tampoco, según lo demostraría después alguna obra en que el celo por el destino de la tierra española y el amor por su ser histórico animaran de modo indiscutiblemente claro la acción escénica. Este estar en todo instante "au dessus de la melée" acaso no fuera egoísmo de ciudadano perezoso ni turrieburnismo de literato olímpico, sino simplemente serenidad o, si se quiere, escepticismo. En un pueblo de grandes gestos (reveladores de una seguridad avasallante en la verdad de lo afirmado y de lo defendido en cada caso) la sonrisa de Benavente resultaba un poco escandalosa. Y, sin embargo, aquella sonrisa era algo más que un gesto caprichoso o desentendido. Aquella sonrisa (tan europa, tan civilizada) era la expresión urbana y amable de una posición mental que, en lo específicamente escénico, en lo intrínsecamente teatral, había aparecido un día para oponerse al furibundismo de Etchegaray y de la dramática de su época, furibundismo que (dicho sea de paso si en lo artístico acabó siendo arrollado por el modernismo y sus secuelas, en lo social y en lo político siguió teniendo lamentable vigencia y llegó a su cumbre en una guerra civil cuyos inconcebibles excesos no honran ni a tirios ni a troyanos. La sonrisa benaventina era un permanente llamado a la saludable duda, a la conveniente reflexión crítica, a la indispensable tolerancia, virtud ésta que en solar tan virtuoso como el de la Madre Patria rarísimas veces fué practicada con verdadera convicción.

Pero quedaba América. América no se presentaba, ni muchísimo menos, como un paraíso de paz y de concordia. Prosperaba por aquí la maleza de una arbitrariedad y de una intransigencia que solían estallar, periódicamente, en flores de odio y de sangre. Pero, con todo, nuestro continente se ofrecía, en razón tal vez de su holgado espacio y de su mucha riqueza, como un lugar bastante adecuado para el normal convivir de los hombres. Y acaso por eso fué que don Jacinto sintiera tanta simpatía por esta parte del mundo. De ese cordial sentimiento dió pruebas más de una vez el insigne escritor. Y no sólo de simpatía, sino también de comprensión, lo cual ya es más extraño en quien, como él, había nacido en un suelo donde, aunque abunda la buena disposición de ánimo hacia América, escasea más de lo explicable el interés serio y profundo por comprenderla. Atraído por la amplitud de nuestra manera de ser ("blandura" suelen llamarla los broncos y violentos peninsulares), Benavente nos vió, y creo que nos entendió, con realísima claridad. Su curiosidad por América se manifestó no sólo en sus viajes (tres fueron, por ejemplo, los que hizo a Buenos Aires), sino también, y particularmente, en su honesta actitud ante nuestros seres y ante nuestras cosas. Mucho le deben, verbigracia, los hombres que aquí trabajaron por el progreso del teatro. Aparte de los juicios favorables que le merecieron los fundadores de la escena rioplatense (Florencio Sánchez, Gregorio de Laferrere, etc.), y además de los elogios que le inspiraron quienes andando el tiempo lucharon de un modo u otro por fortalecerla, muy de tener presente es lo que el gran dramaturgo hizo por el teatro argentino al hacer representar en Madrid obras de nuestros escritores y al aconsejar y estimular con generosidad a cuantos colegas apelaron desde aquí a su experiencia. Pero no es eso, no, todo lo que se le debe. Ni lo más importante. Hubo algo más y algo mejor: ese constante movimiento de atención intelectual con que Benavente se fué acercando respetuosamente a la intimidad del ser y de los hechos americanos para poder llegar a decir alguna vez palabras como las que, en "La comida de las fieras", dictó a un personaje suyo: "En América el hombre significa algo; es una fuerza, una garantía... se lucha, sí, pero con primitiva fiereza; cae uno y puede volver a levantarse; pero en esta sociedad vieja, la posición es todo, el hombre nada... Aquí la riqueza es un fin, no un medio para realizar grandes empresas. La riqueza es el ocio; allí la actividad. Por eso allí el dinero da triunfos, y aquí desastres". En virtud de la anchura de miras que en nosotros apreció Benavente, quizá estemos obligados a defenderlo de cualquier encasillamiento político, haciendo honor a una libertad que él amó con tanta resolución en su vasta y admirable obra. ◆

ESCUCHE LA
Audición Senderos de Gloria
Y EL
Informativo Católico
De Lunes a Viernes, de 19 a 19.30, por LS4 Rad. Porteña
Los Sábados, de 15 a 15.30 hs., por LR4
Radio Splendid

Liras a Ramón Cordeiro

PORQUE sé lo que cuesta
y sé muy bien, Ramón, cómo es la herida,
no tengo otra respuesta
para tu voz dolida
que invitarte de nuevo a ver la vida.

Deja, pues, tus quehaceres
y ven conmigo a ver las misteriosas
razones de los seres,
las leyes imperiosas
que cumplen sin cesar todas las cosas.

¿No ves aquellas rosas?
¿Piensas acaso que ellas no imaginan
las sombras dolorosas
donde luego terminan
sus luces que hoy hasta la luz fascinan?

¿Es que en el dulce vuelo
del ave que al cruzar el cielo encanta
crees que no hay desvelo?
¿Crees que cuando canta
no está oculta la pena en su garganta?

Claro que está la pena,
claro que de la sombra y sus escalas
la rosa no es ajena.
Pero ya ves sus galas
y oyes el canto y ves volar las alas.

Nada en la vida, nada,
desconoce su fin, la suerte triste
de hallarse de pasada.
Pero entre tanto existe
todo es fervor y quiere y se resiste.

¿Por qué nuestros fervores
han de morir anticipadamente?
Que pasen los amores,
que siga la corriente,
mas que no deje de alentar la fuente.

En sucesión vehemente,
tu afán entrega, si un instante cesa,
al instante siguiente.
Y no te dé sorpresa
si el que despides hoy después regresa.

Ya sé que no hay ninguna
razón que valga cuando el sentimiento
descubre que una a una
se pierden como el viento
las cosas que le dan el fundamento.

Yo también lo he vivido.
Yo también sé lo que es verse sin nada
después de haber tenido
la esperanza colmada.
Pero que el alma siga enamorada.

Que siga y que se muera
queriendo lo que alcanza en el instante,
que quiera lo que fuera.
Que por más inconstante
que sea, si lo quiere irá adelante.

Además —¿no has pensado?—
queriendo siempre el alma siente menos
lo que pasa al pasado.
Y con ojos serenos
todos los hechos llega a dar por buenos.

¿Tampoco imaginaste
que haya otro ser, otra ocasión lejana?
¿Que todo lo que amaste
no sea pasión vana
pues porque hoy eres puedes ser mañana?

Mucho habría, sin duda,
para decir y hablar sobre estas cosas,
para ofrecerte ayuda.
Pero más generosas
son que mi voz las aves, son las rosas.

Hagamos, pues, como ellas.
Pensemos que en la vida, por ser breve,
las cosas son más bellas
y el morir es más leve
y que por ser así todo se atreve.

Ramón, Ramón, amigo,
porque lo sé y lo siento y no hay salida,
créeme lo que digo.
Vive y deja a la vida
que a todo ponga el tiempo y la medida.

JORGE VOCOS LESCANO

Buenos Aires

Los problemas de Alemania Oriental

John Murray

Londres.

HACE poco más de cuatro años estuve en Berlín por última vez y sólo por un lapso de quince días. Sabía, naturalmente, qué podía esperar en materia de reliquias y recuerdos de la pasada guerra, a raíz de mi propia experiencia de bombardeos y ruinas en Gran Bretaña. No obstante, el encuentro con Berlín constituyó un verdadero shock. Durante los dos primeros días me sentía transitar en medio de la siniestra caricatura de una gran ciudad, con grandes boquetes abiertos en las casas y los negocios de sus arterias centrales, sus retorcidas vigas en obscena y burlesca exhibición, y las calles de la otrora aristocrática *Tiergartenviertel* presentando sus casas de ambas aceras conjuntamente desplomadas en el medio de la calzada, en gigantescas montañas de escombros.

En el pasaje de 1949 a 1950 Berlín constituía un horrible comentario a la estupidez de la guerra y a su poder de destrucción. El bloqueo ruso había terminado algunos meses antes, habiendo sido roto por dos factores: la tenacidad de la población y el imprevisto éxito del aprovisionamiento aéreo de la ciudad por parte de los aliados. Mientras estuve allí, tuve oportunidad de escuchar muchas anécdotas sobre el bloqueo, los equilibrios a los cuales los berlineses habían recurrido para mantenerse vivos a sí mismos y a su ciudad, todo ello condimentado por ese humor berlinés que por cierto no habían perdido. Porque los berlineses tienen un carácter del todo distinto a casi todo el resto de los alemanes, sin excepción de los prusianos típicos. Aunque Berlín fué la capital del reino de Prusia, su población no era en modo alguno prusiana en el sentido corriente de la palabra. Tenían un *Schneid*, una cierta agudeza y *élan* y un ingenio mordaz.

Había signos, evidentes a una observación más detenida, de reparación y reconstrucción. Muchos de los escombros y los desperdicios habían sido ya recogidos, a menudo mediante el trabajo directo de manos humanas. Los negocios y los clubes se habían abierto en los rincones más inesperados. Los Institutos funcionaban de nuevo. Para tomar un solo ejemplo, los jesuítas alemanes habían restablecido su Escuela Diurna de Varones en una amplia mansión de la *Tiergarten*, que había sido la oficina berlinesa de la firma Krupps. Los padres y los niños habían ayudado conjuntamente a remover las piedras y escombros del extenso jardín más tarde convertido en campo de deportes. Se improvisaron aulas: había cientos de alumnos, restringido su número tan sólo por las limitaciones de lugar. El pueblo del Berlín occidental, es decir, de las tres zonas de los aliados ocidentales, comenzaba a respirar de nuevo.

ORIENTE Y OCCIDENTE

"ORIENTE es Oriente, y Occidente es Occidente,
Y los dos jamás se encontrarán".

Así escribió un conocido poeta inglés de principios del siglo XX refiriéndose al choque de perspectiva y civilización entre la India y el Occidente. Esos dos versos podrían igualmente aplicarse al Berlín Oriental y Occidental. "Occidente era Occidente". Se les hacía cada vez más evidente a los habitantes del Berlín Occidental que su futuro residía en Occidente, que ellos mismos eran occidentales por sus asociaciones y su cultura. En cuanto a "Oriente", Berlín Oriental, bajo el control soviético, el asunto era distinto. "Oriente" y "Occidente" se encontraban en realidad en una serie de puntos de la ciudad, quizá en ninguno tan claramente como en la *Brandenburger Tor*, bajo o alrededor de cuyo arco se pasaba de la *Charlottenburgeralle* de la parte Occidental a la otrora famosa avenida *Unter Den Linden*, que se hallaba en manos rusas.

En varias ocasiones pasé al sector ruso de la ciudad. Entonces no había mayores dificultades para pasar de un sector a los demás, aunque era prudente pasar al Berlín Oriental en un auto alemán con preferencia a uno perteneciente a los aliados. La atmósfera general era triste y agobiante, aún comparándola con la de la parte Occidental de la ciudad. Aquí las ruinas estaban exactamente como al final de la guerra. Nada había sido removido o retirado. Y sobre todo ello flotaba un pesado y grisáceo sudario de incertidumbre. Los hombres y las mujeres andaban cabizbajos, como conscientes del ambiente de miseria y temor. El contraste entre Oriente y Occidente era visible aún entonces. La esperanza resurgía en Occidente; en Oriente había disminuído y casi tendía a desaparecer.

RESISTENCIA ALEMANA EN EL ESTE

EN otro artículo describiré la actitud rusa en Austria, señalaré cómo se han conducido allí los rusos, en general, con respecto al pueblo austríaco y su gobierno, aunque no han titubeado en explotar los recursos austríacos en su propio beneficio. En Alemania Oriental su política ha sido muy distinta. Han hecho intentos de crear un nuevo Estado según el modelo soviético que conocen otros países de la Europa Oriental y Central.

Empero, la inquietud y las huelgas que en gran escala se produjeron en el verano de 1953, demuestran el poco éxito alcanzado en esos intentos. Las huelgas, como se recordará, fueron solamente de las clases trabajadoras que los rusos pregonan asistir y representar como misión especialísima. Pero esta resistencia era de esperar y se hizo evidente desde el principio.

Ya fué visible en 1946, cuando los rusos trataron de obtener el control político de Alemania Oriental mediante el supuesto "consentimiento" de los alemanes. Se autorizaron cuatro partidos políticos: la Unión Demócrata Cristiana, los Demócratas Libres, los Socialistas y los Comunistas. Los Socialistas se hallaban entonces fusionados con los Comunistas en un partido común, el S.E.D., que en realidad se hallaba dirigido por los Comunistas. No obstante, a pesar de esta fusión forzada y la eliminación de muchos nombres de las listas de candidatos y electores burgueses, los Comunistas no obtuvieron mayoría en dos de los cinco Estados de Alemania Oriental, a saber, Brandenburg y Sachsen-Anhalt; en los tres restantes, Sajonia, Turingia y Mecklenberg, su mayoría fué insignificante.

Este relativo fracaso irritó a las autoridades rusas que, en consecuencia, debilitaron las posiciones burguesas creando dos nuevos partidos de nombre burgués que eran, en realidad, dirigidos por los Comunistas, y algunos grupos supuestamente "apolíticos" también dirigidos por ellos. El propósito era dispersar el electorado anticomunista. Los candidatos propuestos por esos grupos nuevos eran en realidad comunistas, aceptándose solamente los candidatos no comunistas que los comunistas aprobaban. Sin embargo aquí tampoco lograron conseguir lo que querían. En Berlín Oriental el Partido Unido o S.E.D. obtuvo menos del 30 % del total de votos.

En 1949 se hizo un nuevo esfuerzo para conseguir el "respaldo" alemán que deseaba el gobierno comunista. Esta vez se reunió un Congreso Popular. Se preparó una "lista unida" de antemano, en la cual figuraban, uno al lado de otro, los cuidadosamente seleccionados candidatos de los diferentes partidos y grupos "apolíticos". Hasta el número de bancas que se asignaría a cada grupo fué preestablecido aún antes de proceder a la verdadera votación. Toda la elección consistía en otorgar una sanción tipo "sello de goma". La gente debía decir *Sí* o *No*. Lo sorprendente es que, aun bajo estas lamentables circunstancias y con toda la presión ejercida, sólo el 48 % respondió *Sí*.

ACCION DESPIADADA

CONSCIENTES de esa resistencia, los rusos adoptaron una política de represión. De 1945 a 1951 aproximadamente 350.000 personas fueron arrestadas como "enemigos del pueblo", "criminales de guerra" u otros cargos similares. Se reabrieron los campos de concentración de Buchenwald, Neu-Brandenburg y Sachsenhausen, lugares que habían alcanzado notoriedad en manos de los nazis y que iban a servir de prueba de que los nazis y los comunistas eran harina del mismo costal. Los sedicentes "liberadores" del nazismo utilizaban en Alemania Oriental métodos típicamente nazis. Muchos de los que fueron internados en esos campos murieron allí; otros fueron deportados a Rusia.

En direcciones menores, asimismo, las autoridades rusas revelaron su crueldad y, al mismo tiempo, el trato carente de inteligencia de que hicieron objeto al pueblo alemán (1).

Veamos algunos pequeños ejemplos. Un pescador de la isla de Tuegen, de 68 años de edad, se hallaba en la posada local cuando la radio anunció que se trasmitiría a continuación un discurso de Wilhelm Pieck, Presidente del Estado títere de Alemania Oriental. Comentó el pescador al resto de los presentes —"con maligna sonrisa", dijo la acusación— que él prefería dormir en su casa. Fué condenado a dos años de prisión "por perturbar la paz". Un obrero de Leipzig fué recluído por cuatro años porque había recogido un periódico del Berlín Occidental que había sido dejado en un tranvía y luego se lo había pasado a un compañero. Su crimen fué, en términos oficiales, tildado de "sabotage a las órdenes de los EE. UU.".

Un ex-comunista estaba en un bar y bebió algo más de lo conveniente. Comenzó a llamar con nombres obscenos a los miembros del gobierno de Alemania Oriental. Fué condenado a un año de reclusión. Pero, lo que es más, el posadero, el mozo y otros cinco hombres que se hallaban presentes fueron asimismo condenados a un año de prisión, bajo el cargo de que, según el informe de un miembro de la policía secreta también presente, habían sonreído ante los insultos en lugar de llamar a la autoridad. Y por último, también en un bar alemán, se oyó decir a un hombre: "¿Quieren saber lo que es el Socialismo?: significa que la "barriga" de Herr Pieck tiene más grasa cada día". Por este delito de lesa majestad el ofensor fué encarcelado por seis años, acusado de sabotage a las órdenes del enemigo.

REGIMENTACION

UN fenómeno muy marcado en la Alemania de postguerra era una violenta reacción contra la regimentación: les había bastado con la de los años del nazismo. Se revistió de varias formas: la de un pacifismo extraño al carácter germano, del que derivó un odio cordial a los uniformes y al servicio militar; un general desagrado por toda clase de organización. Hasta las Uniones de Comercio se vieron afectadas por él. Los alemanes querían, muchísimos de ellos, vivir como *Privatmänner*, como individuos que gozaran de la privacidad de la que habían sido despojados largamente a partir de 1933. Ello implica cierta conveniencia, porque les permitía evitar la desagradable cuestión de la responsabilidad en cuanto a la guerra y el trato de judíos y otros en los campos de concentración. Podían argumentar y de hecho lo hacían que todo ello era asunto de la administración nazi y no de ellos. Y ese retiro a las fortalezas de la vida privada no constituía la más feliz introducción en Alemania Oriental para una nueva forma democrática. Entre muchos de los intelectuales revistió el aspecto de una náusea para con todas las relaciones comunitarias. Ernst Jünger, por ejemplo, pudo escribir: "Quizá muchas personas estén pasando actualmente por una experiencia similar a la mía: el haber conocido al *Infame* (el Tercer Reich) nos ha dejado un sentimiento de náusea hacia todo interés y actividad colectivos".

En Alemania Oriental, empero, al pueblo no se le permitió ese retiro. Continuó regimentado, esta vez de acuerdo con el modelo soviético, y al establecerse un Estado separado en Alemania Oriental, fué intensificado el proceso. Hasta entonces, parecía como si Rusia hubiera aceptado la necesidad de devolver esas provincias ocupadas a una Alemania unificada. Ahora se ve que tienen intenciones de conservarlas todo lo que puedan y según su conveniencia. Se han creado docenas de sociedades y grupos populares, con esos nombres aburridos por los cuales los Comunistas parecen tener tanta preferencia; por ejemplo: "Liga proamistad germano-soviética", "Partidarios de la paz", "Unión víctimas del Fascismo" y "Asociación para la reconstrucción democrática".

El modelo se ha elaborado según una serie de festividades y aniversarios, que pretenden *canalizar* la vida de la gente. Se ha establecido un día por la paz y otro por los Luchadores de la Resistencia; un aniversario de la Revolución de Octubre y un día por la Juventud Mundial; un día del "Niño" y hasta uno más por las Mujeres Internacionales; y feriados especiales para conmemorar, hasta hace poco, el cumpleaños de Stalin y aún para recordar a la gente, sin necesidad, el cumpleaños de Wilhelm Pieck.

Ha sido ejercida gran presión para conservar el número de socios de esas instituciones. Mantenerse al margen de ellas equivale por cierto a despertar sospechas. Sin embargo, uno se pregunta qué es lo que realmente se obtiene con métodos de esa clase. Sabemos que los Comunistas han conseguido hacer de la técnica de persuasión por medio de interrogatorios un arte sutil y depravado. La naturaleza humana parece ser incapaz de mantenerse firme ante tan inhumana persistencia. Entonces, ¿esas marchas y contramarchas en los así llamados días de fiesta? ¿Significan algo más que una carga impuesta y un gran fastidio? ¿No es todo el asunto demasiado crudo para obtener adhesión alguna?

Tales interrogantes no son tan fáciles de contestar. Después de algún tiempo muchos ceden, de puro cansancio. Es más fácil flotar con la corriente que nadar en sentido contrario. La desconfianza que se experimenta por el vecino, la sensación de que se es espiado por ojos invisibles y que oídos que no se ven escuchan lo que uno dice, todo ello puede terminar minando cualquier resistencia humana. Y, sin embargo, está razonablemente claro, según toda la evidencia proveniente de la Alemania Oriental, que el número de comunistas genuinos es muy pequeño y que la dominación rusa es simple y llanamente de fuerza física. El pueblo ha tenido una experiencia demasiado íntima y prolongada de lo que son los rusos y el Comunismo; los adultos detestan a los unos y repudian al otro.

EDUCACION

LA esperanza que los rusos tienen de crear una nueva mentalidad está, en consecuencia, centrada en la juventud. Para llevar a cabo esa esperanza, un completo sistema de adoctrinamiento ha sido establecido. Pero una vez más, la impresión es de tal crudeza que, según toda humana probabilidad, gravará seriamente su futuro éxito.

El proceso comienza aún antes de que la criatura nazca, con intención indudable de penetrar en la incipiente conciencia del niño a través de los ojos de la madre. Porque por orden del Ministerio de Higiene, grandes retratos de Stalin (ahora de Malenkov) y del omnipresente Pieck, deben pender en todos los pabellones de maternidad "de manera —así reza la orden— que toda paciente pueda verlos y se sepa protegida en sus dolores". Nada menos conducente a un feliz

(1) Cito estos casos de un libro recientemente publicado, "*El Regreso de Alemania*" (The Return of Germany), Londres, The Bodley Head, 1953. El autor, un norteamericano, trabajó en Alemania de 1948 a 1952. Su estudio, tanto de la Alemania Oriental como de la Occidental, posee exactitud de información, comprensión y equilibrio.

alumbramiento alemán que la visión de esas deidades protectoras puede, supongo, ser imaginado.

Para los niños en edad escolar se han abierto oficinas especiales con el título de centros de Consejo Familiar. Se estimula a los niños a que —en caso de tener dificultades con sus padres o enterarse de que ellos disienten de lo que se les enseña oficialmente en la escuela— denuncien a sus padres en esos centros, atestados de agentes de policía. En las clases de enfermería se han introducido juegos apropiados, que incluyen el ensayar la puntería contra figuras que representan al Dr. Adenauer y al presidente Eisenhower. Se recitan oraciones para gloria de deidades tales como Stalin y Malenkov.

El proceso culmina en las universidades, en las cuales el "standard" de instrucción ordinaria ha decaído calamitosamente, pero donde los estudiantes son sometidos a dieciséis horas de formación política. Las conferencias tratan de la teoría y práctica del marxismo, la contribución de Lenin y Stalin al pensamiento socialista, y también con temas especiales como por ejemplo, en los años más recientes, la guerra de Corea, la decadencia del mundo Occidental y los objetivos bélicos e imperialistas de los EE. UU. En consecuencia, no resulta sorprendente que entre los que han huído a Alemania Occidental vía Berlín se halle un considerable número de estudiantes en edad universitaria. El 40 % de los estudiantes de la Universidad Libre de Berlín, que ha sido establecida desde la guerra en Berlín Occidental, son refugiados provenientes de Alemania Oriental.

Berlín no es solamente un puesto de avanzada de la vida occidental y su mentalidad, la "isla en medio del Mar Rojo", tal como los berlineses han llegado a llamarla. Es también la ventana a través de la cual los alemanes de Occidente pueden mirar hacia el Este y los del Este al Occidente. Oriente y Occidente se encuentran allí, y es posible observar las reacciones alemanas al control ruso de un modo que resulta imposible en los demás países dominados por ellos.

Durante uno de los congresos de la Juventud Comunista celebrados en Berlín, se realizó una Encuesta Relámpago Alemana para la cual se interrogó a más de quinientas personas residentes en Alemania Oriental. El 60 % repudió la "dominación totalitaria" en la zona rusa; su rasgo peor, de acuerdo con el 7 %, era la falta de libertad; de acuerdo con el 8 %, el clima general de fuerza y temor; y para una proporción aún mayor, la introducción de la política con su propaganda soviética en todos los sectores de la vida. Un porcentaje más pequeño hallaba duras las condiciones materiales, denunciando reducciones de racionamiento y la explotación rusa de los recursos del Este alemán. Sólo el 5 % prefería el Este al Oeste.

Otro informe de la misma agencia alemana con vistas a la opinión popular, es digno de ser citado ya que arroja luz sobre la actitud alemana respecto de las fuerzas de ocupación. En diciembre de 1952 se interrogó a un gran número de personas para conocer sus opiniones y experiencias en cuanto a las tropas de ocupación. No tengo a la vista los porcentajes relativos a las fuerzas británicas y francesas, aunque entiendo que las británicas merecieron un comentario algo más favorable que las americanas, y las francesas uno considerablemente menos favorable. Pero Mr. Muhlen, en el trabajo a que me he referido, da estas cifras para los americanos y rusos. Las personas cuya opinión fué solicitada incluyen un gran número de la Alemania Oriental.

Respecto a las tropas norteamericanas:

el 36 % de los interrogados no había tenido mayor oportunidad de verlas;
el 15 % había tenido experiencias *agradables;*
el 32 % había tenido experiencias *desagradables;*
el 17 % había tenido experiencias *muy desagradables.*

El juicio sobre los rusos era más condenatorio:

el 5 % de los interrogados sólo había tenido escasa oportunidad de verlas;
el 24 % había tenido experiencias *desagradables;*
el 71 % había tenido experiencias *muy desagradables.*

EL CASO FLADE

A PARTIR de 1945, decenas de miles de alemanes han muerto en los campos rusos y miles han sido ejecutados. Pero de vez en cuando, uno de estos ejemplos llega a conocimiento del público y se convierte en el centro de una gran indignación alemana.

Un caso que alcanzó amplia repercusión en Alemania fué el de un joven católico, Hermann Joseph Flade. Había nacido sólo siete años antes del estallido de la guerra, y a los diez fué obligado a integrar la Juventud de Hitler que, no obstante, abandonó a los dos años. Después de la guerra, rehusó adherir al movimiento de la Juventud Comunista y durante un tiempo trabajó en las minas de uranio de Sajonia. Una noche, hacia fines de 1950, fué arrestado mientras pegaba carteles en las paredes. En una lucha con un hombre y una mujer de la policía fué seriamente golpeado varias veces, y a su vez infligió una pequeña herida con un cortaplumas al policía. El había sido el autor de los carteles, ejecutados con una máquina casera y que contenían las siguientes declaraciones: "La guerra norteamericana en Corea es una guerra justa", "La frontera Oder-Neisse entre Alemania y Polonia es una frontera injusta" y "El gobierno comunista de Alemania Oriental es inhumano".

Varios meses más tarde, sin duda cuando a sus acusadores les parecía que estaba dispuesto a admitir su culpa, se lo sometió a juicio en Dresden. Cuando se le pidió que se defendiera, contestó: "El Marxismo-Leninismo no es la verdad. Dios es la verdad".

La consternación se apoderó de la sala del juzgado comunista, que fué de inmediato desalojada. El resto del juicio prosiguió en secreto. Pero se consiguió hacer llegar informes del procedimiento a Alemania Occidental. El joven acusado explicó por qué se oponía al Comunismo. Habló del bárbaro trato de que eran objeto los prisioneros en las minas de uranio, de la discriminación política contra los maestros. Lo acusaron de ser agente norteamericano y de dar fe a las radiofusiones norteamericanas. Replicó que la experiencia le había enseñado a creer sólo el 10 % de lo que transmitía la radio comunista, pero que aceptaba el 50 % de las informaciones norteamericanas. El joven prisionero admitió modestamente que podía estar equivocado respecto de uno o dos puntos, y lamentó el daño causado al policía, concluyendo que los alemanes debían resistir al Comunismo por todas los medios. Naturalmente, fué sentenciado a muerte, pero su ejemplo como el de otros apresados y procesados por los comunistas, ha significado un estímulo para seguir resistiendo.

PURGAS CULTURALES

LEIPZIG fué en una época el centro de Alemania en materia de libros. Desde 1945 ha sido el centro de la destrucción de éstos. Un índice comunista detalló los nombres de cerca de 20.000 volúmenes que debían ser retirados de circulación. Y en 1952, nada menos que ocho millones de libros fueron tomados de las bibliotecas públicas y presumiblemente destruídos.

Ha habido, y aún persiste, una campaña contra el desarrollo del arte moderno. Está proscripto todo lo que sea geométrico o formalista. Se tolera tan sólo un estilo ingenuo, directo y natural, y éste debe, claro está, reflejar las necesidades y las conquistas del mundo proletario.

"En la Gran Exposición Artística del Este alemán celebrada en 1951", comenta Mr. Muhlen, "conté ochenta y siete retratos de hombres musculosos trabajando en toda clase de fábricas; treinta y ocho retratos de mujeres serenas y fuertes de busto, con pañuelos que les cubrían el cabello rubio pajizo mientras trabajaban en los campos, todas ellas de aspecto casi idéntico; cincuenta escenas de la revolución bolchevique, en cuarenta y ocho de las cuales Stalin era la figura central; y una docena de escenas que describían la opresión y el

Peregrinaje porteño

Miguel Alfredo Nougués

Buenos Aires.

ENTRE los monasterios que cubrían antiguamente el territorio francés, hay varios ilustres y famosos cuyo nombre evoca todo un pasado de gloria muy pura, de santidad calma y fuerte, de trabajo perseverante al servicio de la Iglesia. ¿Quién no ha oído, en efecto, pronunciar con veneración los nombres venerables de Cluny, Citeaux, Saint Denis, entre muchos otros, esas abadías ilustres cuya historia, varias veces centenarias, forma parte integral del patrimonio de la vieja Europa, y cuyo recuerdo no ha podido ser borrado de la memoria popular, a pesar de tantas ruinas acumuladas en las últimas décadas?

Pero una visita al monasterio benedictino de Ligugé, no sugiere a la imaginación popular tales visiones de gloria. Escondido en su secular y larga historia, su vida no evoca idénticas emociones a su orden gloriosa, ni su abadía alcanzó jamás un rango primacial entre las demás. Sin embargo para el turista argentino, y en especial para el viajero que procede de la distante capital porteña, cobra un lugar de enorme interés y de renovada atracción religiosa, ya que todo el mismo, está vinculado íntimamente a la vida de San Martín de Tours.

En efecto, es aquí en donde el santo Patrono de Buenos Aires, se retiró hacia el año 360 para practicar la vida monástica. Recordemos brevemente su vida: Hijo de oficial del ejército romano, Martín desde la infancia se siente atraído a la vida religiosa, pero su condición social lo obliga, según la costumbre de la época, al servicio de las armas. Es todavía catecúmeno cuando en las puertas de Amiens, entrega la mitad de su capa a un pobre que le suplica una caridad. Este gesto ha sido recogido por la historia religiosa, como un modelo admirable de desprendimiento cristiano.

Bautizado a los diez y ocho años, abandona finalmente las filas castrenses y se dirige a Poitiers atraído por la fama del gran obispo, San Hilario, e instaura en Ligugé el más antiguo monasterio de las Galias. Pronto se le juntan varios discípulos, y se organiza una comunidad. Es entonces cuando se produce el milagro admirable de la resurrección de un joven, efectuado por el Santo en presencia de sus hermanos en religión, perpetuado en la tradición local por el pequeño oratorio, tan querido por los monjes de Ligugé y por todos los peregrinos que hoy llegan al monasterio. Este episodio es poco conocido por la población bonaerense, y marca evidentemente uno de los móviles de su glorificación. Por eso no dudo en transcribir el relato que hizo Sulpicio Severo, su historiador y mejor biógrafo, y que dice textualmente:

"Un catecúmeno se había unido a la comunidad. Durante la ausencia del Santo, fué atacado por una fiebre y murió, sin que tuvieran tiempo de conferirle el bautismo. Su cuerpo estaba situado en medio de su celda, en donde los monjes se sucedían en oración, cuando Martín llegó llorando y lamentándose por el fallecimiento de su joven amigo y hermano. Implorando entonces con ardor las gracias del Espíritu Santo, se extendió sobre el cadáver del difunto. Después de dos horas de fervientes oraciones y habiéndose visto los miembros del muerto agitarse débilmente, los ojos finalmente se le reabrieron. Entonces Martín dió gracias en alto voz a Dios, y el joven vuelto a la vida entre la alegría y admiración de los demás monjes, fué bautizado y vivió todavía muchos años, y el milagro hizo famoso a Martín."

En el año 371, Martín abandona el monasterio de Ligugé para ocupar la sede episcopal de Tours, en donde su nombre de santo y su fama de apóstol iba a irradiar a toda la Galia primero, y luego al mundo.

Es por todo esto, repito, que una visita al monasterio situado al costado de la ruta de Angouleme a Poitiers tiene para el viajero el significado de un homenaje porteño a su Patrono.

La abadía de San Martín estuvo en manos de la Comunidad Benedictina hasta 1606, en que pasó a manos de la Compañía de Jesús hasta su dispersión en 1762. Con la Revolución Francesa Ligugé fué vendido como bien nacional y su iglesia abacial afectada al servicio de la parroquia local.

En 1853, Dom Guéranger, el famoso abad de Solesmes, a pedido del entonces obispo de Poitiers, monseñor Pie, restaura el monasterio, y en 1856 se le restituye el rango de abadía. Es en 1880, cuando los monjes de Ligugé conocen las amarguras de la expulsión que les trae después la alegría de reabrir otro monasterio, el de Silos que, en pocos años se convertiría en uno de los más ilustres de estos tiempos. En efecto, a raíz de las pasiones levantadas por la interdicción de la enseñanza a las Congregaciones religiosas no autorizadas, el gobierno francés procedió a clausurar todas las casas religiosas masculinas. Es con una parte de la comunidad, que Dom Bourigaud emprende el camino de España. Ocho religiosos alojados en casas vecinas a la abadía, continuaron la celebración del Oficio Divino en la Iglesia Parroquial hasta 1888, en que una sociedad civil compró el monasterio y puso a sus antiguos moradores como locatarios. Vuelve entonces una época de feliz expansión hasta 1901, en que debieron tomar de nuevo el camino del exilio a raíz de las leyes de disolución y confiscaciones de bienes de las congregaciones religiosas de principios de siglo.

Veintidós años duró esta ingrata circunstancia. A raíz de la primera guerra mundial los monjes de Ligugé, a pesar de estar en el extranjero, acudieron presurosos en defensa de su patria, y varios de ellos cayeron gloriosamente y dieron sus vidas por Francia. Firmada la paz regresaron los religiosos a la centenaria abadía, la que fué reconstruída gracias a una generosa donación de Mrs. Neeser, millonaria norteamericana.

El actual abad se llama Dom Gabriel Le Maitre, joven religioso de treinta y ocho años que rige los destinos de más de sesenta monjes, entre los que se cuenta antiguos profesionales, militares veteranos de la segunda guerra mundial o vencidos de Indochina, comerciantes e industriales, y miembros de la nobleza y de la burguesía francesa. Los muros del monasterio conservan interesantes recuerdos arquitectónicos que atestiguan su historia. Su biblioteca suma más de cien mil volúmenes,

---

sufrimiento de los trabajadores del Oeste y de Norteamérica".

CONCLUSION

HE aquí algunos aspectos relativos a las provincias alemanas que desde 1945 han estado bajo control ruso. Lo que está claro es que los rusos están resueltos a permanecer allí o, por lo menos, a reforzar en lo posible esa ocasión de aprovechamiento material. No han tenido mayor éxito, y no lo tendrán, en sus intentos de obtener la adhesión del pueblo en proporción considerable, y la influencia que hasta ahora pueden haber adquirido sobre los jóvenes en las escuelas dominadas por los comunistas, resulta muy contrarrestada una vez abandonadas esas instituciones. Los movimientos juveniles atraen, igual que los de los nazis, por las oportunidades de hacer deportes y realizar actividades al aire libre que ellos proporcionan. Lo que quizás es más de temer que la aceptación positiva de la situación, es una aquiescencia fatigada y vencida a lo que actualmente parece cosa inevitable. El espíritu de resistencia puede gastarse si la esperanza parece muy lejana.

Lo que estimula esa esperanza más que ningún otro factor inmediato es la persistente supervivencia y, ya lejos de la guerra, la ahora segura supervivencia de Berlín. Es una de las ironías de la historia que, después de la desaparición oficial de Prusia en 1945, su capital podría haber parecido perder su significado; sin embargo esa ciudad, tan maltratada por la guerra y repartida entre sus conquistadores, ha mostrado poseer una tenacidad notable, y su pueblo, un coraje y una vitalidad realmente fuera de lo común. ❖

Reportajes a Escritores Argentinos

"El cuento requiere un argumento que nos sorprenda", dijo José Bianco

ANOCHE, después de tantos años, he vuelto a leer *El Buque Fantasma* del Capitán Marryat; junto con algunos tomos de Julio Verne, *Les Chevaliers du Bois Doré* de George Sand y el *Robinson Crusoe*, fué uno de los libros de la infancia... Luego entre los diez y los quince años leí con avidez todo lo que encontraba en la biblioteca de mi padre. Así, Dickens, Balzac, Dostoievsky, Poe, Merimée, Shakespeare y tantos otros, entre ellos *A.M.D.G.* de Pérez de Ayala que por leerlo en clase casi me cuesta la expulsión del Salvador.

Pero *José Bianco* se aburre pronto de hablar de sí mismo y no por humildad, como el mismo lo aclara, sino porque cree que su obra es demasiado exigua como para sostener largas declaraciones personales.

Sin embargo *Las Ratas*, una novela publicada hace muchos años, conserva validez en nuestros días como se lo demostramos al autor al recordarle un ataque-homenaje (la clasificación corre por cuenta nuestra) que le dedicó hace poco una de las revistas pugilistas que hacen el número vivo en la literatura argentina.

—¿Cree usted *Bianco* que la preocupación teológica que muestra una parte de la novelística contemporánea es perdurable y es legítima?

—En arte todo depende de los resultados. Si la novela es buena la preocupación que la motivó es válida. Si la preocupación es postiza o no está bien expresada en la ficción, preocupación y novela se vienen abajo. No puedo separar *The Scarlet Letter*, o *La femme Pauvre*, o *Los Demonios* o el teatro de Claudel, del problema del bien y el mal referidos a Dios en última instancia. Hasta en autores esencialmente profanos como Proust o Valéry, que han fundado su obra en la duda y no en la fe, encontramos esa preocupación "teológica" que contribuirá a salvarlos si existe otro mundo como espero y deseo. En una carta escrita por Valéry a los diecinueve años a Pierre Louys (que en aquella época ortografiaba su apellido Louis) hay una frase que no tiene nada de original pero que aclara mi pensamiento. "Creo que *Dios* existe —escribe Valéry— y el *Diablo* también, pero en nosotros. El culto que debemos a esta latente divinidad no es otro que el *Respeto* que nos debemos a nosotros mismos, y lo entiendo así: la busca de lo *mejor* para nuestro espíritu en el sentido de sus nativas aptitudes. Esta es mi fórmula: Dios es nuestro Ideal particular, Satanás todo lo que contribuye a desviarnos de él". (Mayúsculas y bastardillas son de Valéry).

José Bianco (derecha) y Roger Caillois

—Aunque usted no es un escritor de novelas policiales y dado que hoy es muy difícil eludir un policialismo metafísico (la tónica de Chesterton es subjetivamente la de muchos) ¿a qué atribuye la fetalidad de ese género entre nosotros cuando hemos madurado en otros?

—Policialismo metafísico... fetalidad... Déjeme comprender un poco sus palabras... Bueno, el policialismo metafísico, como usted dice, ha inspirado en nuestro país algunos cuentos de Borges que son obras maestras no superadas en la literatura del mundo entero: "La Muerte y la Brújula" o "El Jardín de los senderos que se bifurcan". Por lo demás, las ficciones de Chesterton no son la parte de su obra que más me gusta. Prefiero Sherlock Holmes al Padre Brown. Una vez se lo dije a Borges. Borges, aunque no participaba en modo alguno de mi opinión, me contestó que al mismo Chesterton le parecían los cuentos de Sir Arthur muy superiores a los suyos.

—¿Qué diferencia señala entre cuento y novela?

—El cuento requiere un argumento y un argumento que nos sorprenda. Eso es lo malo. Cuando hemos llegado al final y nos hemos sorprendido, es como si el cuento se evaporara. Hay otros cuentos que pintan estados de ánimo, situaciones más o menos estáticas. El modelo clásico es Chejov. Algunos son muy hermosos. Pero me defraudan porque desearía que continuaran. Se me figuran capítulos de novela. En los libros de imaginación, más que el argumento, me interesan los caracteres y las relaciones de esos caracteres entre sí. En resumen, la novela psicológica, que hoy —según entiendo— está completamente desacreditada.

—Dígame *Bianco* ¿lee libros argentinos contemporáneos?

—Desde luego.

Con cierto tono anticipadamente pesimista adquirido en la experiencia de varios reportajes a escritores argentinos que parecen tener un miedo patológico al compromiso, le soltamos tímidamente "la pregunta":

—¿Desea citar nombres?

Y *Bianco* responde intrépidamente:

—¿Por qué no? En primer término a Victoria Ocampo. Supongo que no debería mencionarla porque trabajo con ella en *Sur* desde hace bastantes años, pero tanto me importa la bienséance. La considero una gran escritora, llena de inteligencia, nobleza, ardor, perspicacia, gracia, naturalidad. A la vez tan ecuánime y tan valiente. Su

---

sus dos iglesias son recogidas y evocadoras, sus hospedería confortable y acogedora, sus esmaltes modelo de fina artesanía, y sus jardines y huertas el reflejo de una de las más bellas regiones de la Tourainne, vale decir el corazón de Francia.

Es por todo ello, que para el visitante que llega hasta el monasterio, pasar veinticuatro horas como huésped de los hijos de San Benito, significa un bálsamo de paz. En estas épocas de filosofías extrañas, de maquinismo acelerado y con una visión fresca de una Europa tan descristianizada, el espectáculo de estos monjes que rezan, cantan y trabajan, alejados de las grandezas y miserias del mundo, resulta un permanente himno a las grandezas de Dios.

Todas estas circunstancias nos animan a pensar que el católico porteño debe buscar en su Patrono el modelo que anime su vida. Al imitar así su espíritu, encontrará el mejor medio de hacer de nuestra gran capital —orgullo de todos los argentinos— el centro vital desde donde irradie a todo el país el verdadero camino que conduce al Creador. ❖

carácter se transparenta en todo lo que escribe (me gusta, aún en los ensayos más abstractos, sentir la personalidad del autor cuando es para mí una personalidad simpática, inclusive por sus defectos).

Estimo la obra de escritores tan dispares como Martínez Estrada, Mallea, Mastronardi, Bioy Casares, Patricio Canto (que ha publicado ensayos excelentes, dignos de ser reunidos en un libro), H. A. Murena, Eduardo Lozano. Jorge Luis Borges me parece en estas latitudes un escritor excepcional. Siempre nos enseña cosas nuevas, siempre nos enseña cómo decirlas; yo por desgracia no saco provecho de la lección: desde chico he sido lo que se llama un mal alumno.

—Y en poesía, *Bianco* ¿a quién nos va a citar?

—Admiro la poesía y la prosa de Silvina Ocampo. De los poetas jóvenes que escriben verso libre el que prefiero es Alberto Girri. Sus poemas, cargados de intenciones metafísicas, son al mismo tiempo concretos y singularmente porteños; por momentos tienen algo arrabalero, un dejo a tango muy bien estilizado. Esta enumeración no es completa como usted podrá imaginar pero no quiero convertir a CRITERIO en un catálogo de nombres.

No es difícil conversar con *Bianco*. Su simpatía personal y su cordialidad predisponen favorablemente.

El escritor nos acerca una copa de jerez y dos o tres hipótesis que nos llevan a una prolongada discusión teológica. Pero ya ésto no pertenece al reportaje. ✣

Hugo Ezequiel Lezama.

PENSAMIENTO PONTIFICIO

Carta del Sumo Pontífice en el XVI centenario de San Agustín

A los amados hijos *Fernando Urquía*, Abad General de la Congregación Lateranense del Santísimo Salvador; *Gebardo Koberger*, Abad General de la Congregación de Canónigos Lateranenses de Austria; *Angelino Lovey*, Abad Prepósito de la Congregación de los Santos Nicolás y Bernardo de Monte Jove; *Luis Haller*, Obispo Tit. de Belén, Moderador supremo de la Congregación Suiza de St. Maurice de Agaune; *Engelberto Eberhard*, Prior General de los Agustinos Recoletos; *Raimundo G. M. del Santísimo Sacramento*, Prior General de los Agustinos Descalzos.

PIO PAPA XII

Amados hijos, Salud y Bendición Apostólica

AUNQUE, como ya advierte Agustín (ver *Serm.* 287, 1, *Migne*, P. L. XXXVIII, 1301; *Serm.* 292, 1, P. L. XXXVIII, 1320; *Serm.* 310, 1, P. L. XXXVIII, 1412-13), la Iglesia no acostumbra celebrar el nacimiento mortal de los Santos —exceptuados la Santísima Virgen y el Precursor de N. S. Jesucristo— sin embargo, la excelsa santidad del Obispo de Hipona y los fulgores de su saber divino y humanos son tales, que no es posible pasar en silencio su día natal que este año cumple el décimo sexto siglo. Deseamos y confiamos que de vuestra determinación de conmemorar este evento con las correspondientes celebraciones se obtendrán dos frutos saludables: que sea colocada en un plano más luminoso la doctrina de San Agustín, quien, con acérrima perspicacia y agudísima argumentación, no sólo descubrió, deshizo y dispersó todos los errores de su época, sino que también proporcionó inmejorables medios para redargüir y rechazar las falacias de nuestro tiempo; y que su eximia virtud y encendida actividad apostólica sean ejemplo para todos, en primer lugar para aquellos que, ligados por los santos votos, profesan pertenecer a su descendencia espiritual.

Efecto de lágrimas y preces

Después que, por las lágrimas y preces de su piadosísima madre, consejero y protector Ambrosio, atraído por la gracia divina, había sido llamado a la integridad y unidad de la fe católica, anduvo tan rápidamente por la vía de la perfección evangélica y por el camino de todas las disciplinas, que atrajo sobre sí la admiración y estima de todos. Los Pontífices Romanos le ensalzaron con alabanzas sumas; los grandes Concilios de la Iglesia, antiguos y modernos, usaron sus palabras para declarar y asegurar los dogmas de la Religión católica; los Santos Padres y los Doctores, al defender la verdad cristiana, se acogieron a sus escritos, extrayendo de ellos sentencias eficacísimas y sapientísimas. Y, por citar algunos ejemplos, Jerónimo le califica de esta manera: "Tú eres celebrado en el mundo. Los católicos te veneran y te proclaman como el restaurador de la antigua fe y, lo que es señal de mayor gloria, todos los herejes te detestan" (*Epist.* 195; *Migne P. L. XXXIII*, 891). En nuestros días nuestro Predecesor de pía memoria León XIII, al tratar de los Santos Padres que ilustraron la Iglesia con sus doctrinas, así escribe: "...parece que a todos arrebató la palma Agustín, aquel genio poderoso que, penetrado a fondo de todas las ciencias divinas y humanas, combatió gallardamente todos los errores de su época con gran fe y no menos doctrina. ¿Qué punto de la filosofía no ha tocado? Mejor dicho ¿en cuál no ha profundizado, lo mismo al explicar a los fieles los más altos misterios de la fe que al defenderlos contra los rudos ataques de los adversarios?... ¿Cuánto no escribió sutilísimamente acerca de los ángeles, del alma, de la mente humana, de la voluntad y del libre arbitrio, de la religión y de la vida bienaventurada, del tiempo y de la eternidad, de la naturaleza misma de los cuerpos mudables?" (Encicl. *Aeterni Patris;* A. L. vol. I, p. 270).

Nuestro inmediato antecesor de memoria imperecedera, Pío XI, con ocasión del décimo quinto centenario de la muerte del Obispo de Hipona, publicó una Encíclica exaltando la suma sabiduría de Agustín, sus grandes méritos y gestas, "al que por la fuerza de su agudísimo ingenio, como él escribe, por la amplitud y profundidad de sus conocimientos, por la santidad llevada a un grado tan sublime, por la invicta defensa de la verdad católica, casi ninguno o muy pocos hay que puedan compararsele, desde el principio del mundo hasta nuestros días" (Encicl. *Ad salutem;* A. A. S. 1930, p. 233).

Leer sus escritos

Si para todos es utilísimo meditar la vida de S. Agustín y leer con frecuencia sus escritos, creemos que es particularmente oportuno para aquellos que yacen miseramente atados por el pecado, y desean con vehemencia verse librados finalmente del mismo. Parece como si les dirigiese las palabras que un tiempo dirigía al pueblo a él encomendado: "Mientras se vive aquí abajo, hermanos míos, es así: nosotros que somos ya viejos en esta batalla, tenemos menos enemigos, pero todavía los tenemos... La batalla de los jóvenes es más áspera, nosotros la conocemos, hemos pasado por ella... Mientras lleváis ese cuerpo mortal, combate contra vosotros el pecado, pero que no os domine. ¿Qué quiere decir que no os domine? Que no se debe obedecer a sus deseos. Si empezáis a obedecerle, él domina. Y ¿qué significa obedecer, sino prestar vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad? ...No quieras prestar tus miembros al pecado como instrumento de iniquidad" (*S. Aug., Sermo* 128, c. 9-10, n. 11-12; *Migne* P. L. XXXVIII, 719).

Aquellos que, atraídos antes por los encantos de los pecados se encontraban como encadenados, al conseguir finalmente romper los vínculos, pueden repetir, dirigiéndose a Dios humildemente, estas bellísimas palabras de Agustín: "Y así Vos siempre estabais junto a mí castigándome misericordiosamente y rociando de amarguísimos sinsabores todos mis placeres ilícitos, para que así buscase el goce sin contrariedad y no pudiera encontrarlo fuera de Vos ¡oh Señor!" (Idem, *Confess.*, lib. II, c. 2, n. 4; *Migne*. P. L. XXXII, 676-677). Y la tan conocida frase: "Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti" (*Ibid.*, lib. I, c. 1, n. 1; *Migne*, P. L. XXXII, 661).

Los que vagan por el error con hambre de verdad

Ni es menos útil meditar con ánimo atento los escritos del Obispo de Hipona para aquellos que vagan por los caminos del error lejos de la doctrina católica, pero tienen hambre y sed de la verdad. A todos éstos les consuela Agustín con aquellas amantísimas palabras: "Ensáñense contra vosotros los que no saben con cuánta fatiga se descubre la verdad y con qué dificultades se evitan los errores... pero yo, que, después de un largo y tremendo esfuerzo, pude llegar al conocimiento de aquella verdad que se percibe sin mezcla de vanas fábulas... que finalmente todas esas fantasías, que os tienen agarrados y maniatados por una larga costumbre, bus-

qué con curiosidad, escuché con atención y creí temerariamente... no puedo ensañarme contra vosotros" (Idem, *Contra Epist. Manichaei, quam vocant fundamentum*, c. 2-3, n. 2-3; *Migne*, P. L. XXXII, 174-175). Y con benevolencia suma y caridad les exhorta a que dirijan el ánimo confiado a aquel, de quien únicamente puede venir la luz a las inteligencias, y a quien pedirán la verdad rogando modestamente: "Ve a Cristo, dice él, allí se encuentra tu fin; fuera de allí, el camino" (Idem, *X in Epist. Jo.*, 5; *Migne*, P. L. XXXV, 2057). "Y quienquiera abandona su principio y se aleja de su Creador, cual río en el mar, precipita en la malicia amargante de este mundo" (Idem, *Enarr. in Ps.* 113, *Serm.* I, n. 7; *Migne*, P. L. XXXVIII, 1479). En otro lugar movido por una conmiseración profunda hacia los que, captados por los fugaces resplandores de la doctrina vacía, solamente prestan fe a las palabras de la humana sabiduría y no apetecen otra cosa, se expresa así: "¡Infeliz, en verdad, el hombre, que sabiendo todo, te ignora a ti, Dios y Señor mío: feliz, en cambio, quien te conoce a ti y a aquellas; no es más feliz por causas de aquellas, sino únicamente es feliz por ti, si conociéndote, te glorifica como Dios, te da gracias y no devanea en sus discursos" (Idem, *Confess.*, lib. V, c. 4; *Migne*, P. L. XXXII, 708).

El preclaro Newman

Leyendo con ánimo atento éstos y otros escritos del Obispo de Hipona, principalmente los que tratan de la universalidad o "catolicidad" de la Iglesia, de tal modo fué conmovido aquel preclaro varón y acérrimo investigador de la verdad, H. Newmann (ver *H. Newmann, Apol.*, ed. London 1890, pp. 116-117), que, rechazadas todas las opiniones prejuzgadas, con el grande y sincero ánimo que poseía, se refugió espontáneo y con agrado en el único rebaño de Jesucristo.

Si para los errantes y para los que se encuentran atados por los lazos de las culpas es Agustín un excelente maestro y exhortador, para aquellos que, como vosotros, tienden con pronto y estudioso ánimo a la perfección evangélica de la vida, el Obispo de Hipona se presenta como el ejemplar al que hay que imitar férvidamente. No bien, abandonados los derroteros del error y del pecado, se situó en el recto camino de la verdad y de la virtud, corrió con paso tan apresurado que llegó al ápice de la santidad y nada tan ardientemente deseaba como amar a Dios y unirse a Él estrechísimamente. Expresaba estos consejos como dados a sí mismo: "No... has sido llamado a abrazar la tierra, sino a conseguir el cielo; no has sido llamado a la felicidad terrenal, sino a la celestial; no á las conquistas temporales y prosperidad voluble y transitoria, sino a la vida eterna con los ángeles" (Idem, *Serm.* 296, c. 6, n. 7; *Migne, P. L.* XXXVIII, 1356). Y hace notar lo expresado con tan bellísimas palabras: "Con el fin de ser algo, el hombre se dirige a aquel que le creó. Alejándose se enfría; acercándose hierve; alejándose se obscurece, acercándose se ilumina. De quien recibe el ser, en él encuentra el ser bien" (Idem, *Enarr. in Ps.* 70, *Serm.* II, n. 6; *Migne*, P. L. XXXVI, 896).

Estas sentencias que para todos pueden ser saludables, lo deben ser principalmente para los que, por el tenor de vida abrazado, han de vivir de manera que, amando, rezando y obrando, se unan cada día más íntimamente a Jesucristo y, fortificados e impulsados por esta amistad y gracia divina, atraigan a los demás, en gran número, en la medida de sus fuerzas, hacia Él, sea con la exhortación, sea con la acción hábil y el ejemplo de la resplandeciente virtud propia de cada uno.

A vosotros, pues, en primer lugar ofrece Agustín la invitación y el ejemplo de santidad que seguir e imitar; a vosotros, Nos referimos, que habéis abrazado la forma de vida evangélica y común —adaptada naturalmente a nuestros tiempos y ajustada a las peculiares instituciones y prescripciones de cada una de vuestras familias religiosas— que él propuso al clero de su diócesis con frutos tan ubérrimos y con normas sapientes por él dadas.

Sean éstos los saludables frutos, que deseamos y pedimos a Dios con insistente ruego, de la celebración de este centenario, los que el Obispo de Hipona os obtenga a todos vosotros con su patrocinio y haga más copiosos continuamente por la gracia divina.

Entre tanto sea auspicio de esta divina gracia y prueba de nuestra paternal benevolencia la Bendición Apostólica que a vosotros, amados hijos, y a todas las Sociedades Religiosas, encomendadas a vuestro cuidado, de todo corazón en el Señor damos.

Dada en Roma, junto a S. Pedro, el día 25 del mes de julio del año 1954, décimo sexto de nuestro Pontificado.

PIUS PP. XII

EUROPA
Y
MEDIO ORIENTE

Bajo los auspicios de la Revista CRITERIO
visitando

EGIPTO - LIBANO
GRECIA - ITALIA
con
SICILIA - FRANCIA

Excursión dirigida por
Mons. Gustavo J. FRANCESCHI

"AUGUSTUS"
14 de febrero 1955

MUNDUS

25 de Mayo 574
T. E. 32-7531 - 32
BUENOS AIRES

Discurso del Santo Padre sobre la Profesión Farmacológica

A los participantes en el Congreso Internacional de Historia de la Farmacia, celebrado en Roma con motivo del 525º aniversario del Colegio de farmacéuticos creado por el Papa Martín V.

CUMPLESE en estos días el 525º aniversario de la creación en la Urbe del Colegio de Farmacéuticos por el Sumo Pontífice Martín V. Para conmemorar dignamente el fausto acontecimiento se ha considerado oportuno celebrar en Roma un Congreso Internacional con el fin de proponer e ilustrar la historia del arte farmacológico.

Vosotros mismos, hijos dilectos, que participáis en este Congreso, habéis solicitado como favor una audiencia nuestra, ansiosos de escuchar de nuestros labios una palabra que os depare un poco de consuelo y de luz.

A vuestra expectativa responde nuestro deseo de manifestaros sinceramente y confirmaros esa grandísima estima que nuestros predecesores, de Martín V a Pío XI, siempre guardaron a lo largo de los siglos por los farmacéuticos.

Los aromatarios

Piérdese en los remotos tiempos de la antigüedad romana el origen de los *aromatarios* peritos en la curación de las enfermedades. Luego de afirmarse tal arte a través de vastas y sólidas experiencias, tórnanse famosos los nombres de Aulo Cornelio, de Celso, de Largo Scribonio, de Dioscórides, de Plinio y de Galeno. Muy prudente, pues, la decisión de nuestro Predecesor Martín V de fijar vuestra sede en el sacro edificio de *San Lorenzo in Miranda*, ex templo de Antonio y de Faustino, frente al Foro Romano; sitio maravilloso por la majestad de las ruinas silenciosas, como para simbolizar el íntimo vínculo que une a este nuevo y grandioso edificio con las instituciones de edades remotas.

Arte "mudo"

Permitidnos en este momento evocar aquellos hexámetros en los que Virgilio, pintando los rasgos de vuestro saludable arte, canta a Iapide, hijo de Iaso, mientras cura al herido Eneas.

> Ille, ut depositi proferret fata parentis
> Scire, potestatem herbarum usumque medendi
> Maluit, et mutas agitare inglorius artes.
>
> (*Eneida XII*, 395-398)

¡Con cuánta propiedad de significado estas palabras virgilianas llaman "mudo" a vuestro arte! Vosotros, en efecto, pertenecéis a esa categoría verdaderamente benemérita de ciudadanos que, consagrando su tiempo, su inteligencia, sus fuerzas y toda su persona a aliviar las miserias humanas, sanan con la terapéutica las enfermedades en acto y alejan, con prudente y metódica profilaxis, aquellas que amenazan la salud. Deber oneroso el vuestro, por las atenciones que exige y la responsabilidad que impone. Y, sin embargo, vuestra diligente actividad, alejada de los ojos y el aplauso del público y retirada en los laboratorios, mudos y fieles testigos de vuestra ímproba fatiga, está como empañada por el silencio. A vosotros os falta incluso el consuelo que dulcifica la actividad a menudo tan penosa de médicos y enfermeros cuando notan una mejoría en sus pacientes y enfermos.

Sin embargo, pese a Virgilio, no creemos, no podemos admitir hoy, mientras resplandece como un sol la ley de la caridad evangélica, que, en relación a los guerreros y a los cultores de las bellas artes, se os llame los *sin gloria*. Cristo Redentor, que predicó el Evangelio del reino y que, médico de la naturaleza humana, sanó todas las enfermedades, quiso, al dar su mandamiento *curad a los enfermos*, que se destinasen los asiduos cuidados de la caridad fraternal a la inmensa multitud de gente que sufre y es débil, en el alma y en los miembros. Y si el Reparador de nuestra salud confió a los sacerdotes, mediante los sacramentos celestiales, la predicación de la verdad revelada y los ejemplos y palabras de vida más fragantes y saludables que las hierbas aromáticas, la curación de las almas quebrantadas o infectadas por las culpas, a los médicos y a vosotros, farmacéuticos, os ha encomendado particularmente el estudio teórico y práctico de la curación de los cuerpos. En razón del idéntico precepto de la caridad, muy justo es que los que sirven en el altar deban guardaros gran estima y respeto, ayudándoos con exhortaciones y consejos, más aún en el caso en que se os estimase actualmente menos que en el pasado.

Os queda todavía un vasto campo de pericia personal

Mucha gente cree que vuestra profesión es de índole puramente comercial, dado el siempre creciente número de medicinas que no fabricáis con vuestras manos bajo indicación médica sino que son preparadas, según sus múltiples especialidades, por las grandes empresas, encargándoos vosotros sólo de la tarea de la venta. Pero es preciso reconocer que muchos de vosotros han contribuído al descubrimiento y la compaginación de la fórmula de medicamentos hoy famosos. Además, os queda todavía un vasto campo que exige vuestra pericia personal, como por ejemplo en la dosificación de los somníferos, en el caso de delicadas intervenciones quirúrgicas y en la preparación de antisépticos, antibióticos y anestésicos.

Que vuestro atento celo sea imitado por los legisladores

Vaya, pues, a vosotros nuestro elogio y la incitación a ulteriores progresos en la búsqueda de nuevos métodos eficaces para eliminar radicalmente, lo deseamos de todo corazón, incluso esas enfermedades que hasta la actualidad han resistido obstinadamente al arte médico. ¿Qué más precioso para un hombre que alcanzar una tarda vejez, vigoroso en el alma y en el cuerpo, siempre que la venerable sabiduría crezca simultáneamente con la edad? Para que así suceda, por el bien de todos, será preciso que vuestro atento celo en el combate de las enfermedades sea imitado por los legisladores, por los magistrados, por los educadores y por cuantos tienen el deber de influir sobre las buenas costumbres, de modo que, bajo el pretexto de la libertad, no se deje de castigar la injusticia y, por negligencia o reprobable corrupción, no queden infectas y viciadas las mentes abiertas y las almas dúctiles de la juventud.

Os solicitan vuestra complicidad...

Es deber y gloria principal del farmacéutico el poseer una no mediocre ciencia unida a una indefectible conciencia. Si así no fuera, y le sucediese de equivocarse en el cálculo de la cantidad o de la duración efectiva de un determinado remedio, podría causar daños irreparables. ¿Quién osaría asumir tamaña responsabilidad sin haber adquirido mediante una larga práctica, una adecuada pericia en la herboristica, en la física, en la química y en la biología? Por otra parte en nuestros días, en que tan difundida está la inmoralidad y tan fácilmente se viola toda índole de leyes, vosotros, por dignidad humana y por ley cristiana, estáis obligados a no faltar a vuestro deber. Muchas veces se os pueden presentar personas que insistentemente os solicitan vuestra complicidad en sus delitos. Vosotros sabéis que, por su naturaleza o por voluntad de quien abusa del mismo, tal o cual producto es nocivo para la salud, para la vida o para la integridad de los miembros o puede suprimir un germen en el seno maternal: cuidaos bien de que la desvergüenza, las ganancias o una falsa compasión no os hagan olvidar el precepto o la indicación de la ley eterna.

Fabricio y Pirro

Que no se os ocurra imitar a aquél mal afamado farmacéutico que, a cambio de un lucro, se ofreció a Fabricio para hacer desaparecer a Pirro en un instante; tratad más bien de merecer el elogio con el cual Pirro elevó a los cielos a Fabricio por haberle revelado la trama criminal, diciendo: "Fabricio, ¡qué hombre! Es más fácil que el sol se desvíe de su camino que él de la rectitud".

Los precios. Pesad también las gotas de sudor de la gente

Una cosa más, queridos hijos, queremos recordaros al pasar. En razón de vuestra dignidad, tratad, en cuanto sea posible de no exigir, al vender al contado las medicinas, un precio demasiado superior al justo. Sabemos cuánta perspicacia se exige a los hombres de ciencia para la confección esmerada de las medicinas, cuánta fatiga suponen vuestras fórmulas y cuán raros son los elementos que empleáis. Sobre la balanza en que pesáis las gotas de vuestros medicamentos pesad también las gotas de sudor de la gente que debe ganarse el pan en las minas, en las canteras, en las fábricas y en otros trabajos difíciles; poned las lágrimas de los padres, dispuestos a darlo todo para salvar la vida de sus queridos hijos, y procurad que lo que cobráis sobre el producto no exceda de lo justo. Sobre los precios establecidos por las grandes empresas para la confección de las medicinas debe actuar también la piedad: de hombre a hombre, la compasión constituye un sumo deber. Deberéis disculparnos, por lo tanto, si nos no hemos pasado por alto algún aspecto

DOCUMENTOS

Instrucciones de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios sobre títulos habilitantes

Dirigida al Congreso Interamericano de Educación Católica de La Habana, enero 1954

LA Sagrada Congregación de Seminarios y de Universidades de Estudios, desde el primer momento en que quedó constituída la Oficina Central de Educación para Italia y la Oficina análoga para la América Latina, ha repetido en frecuentes exhortaciones que los profesores de los colegios y de las escuelas católicas procuren proveerse de los títulos adecuados para la enseñanza.

1. *Disposición general.*

Una disposición fundamental a este respecto se encuentra en la carta de la Sagrada Congregación, del año 1939, enviada a los Obispos de Italia: ("...4º, los profesores estén provistos de los títulos requeridos y —a no ser en caso de absoluta necesidad y provisionalmente con el consentimiento de las autoridades civiles— no se permita la docencia a los desprovistos del título legal").

2. *Profesores seglares.*

Que los profesores seglares de los colegios católicos deban estar provistos de los títulos para la enseñanza, parece evidente: en realidad, el título no sólo es una garantía de formación y preparación técnica, sino también un factor de prestigio para los mismos que enseñan y para los colegios donde ejercen su profesión.

3. *Sacerdotes.*

También respecto a los sacerdotes —aunque por el mero hecho de serlo, atendidos sus estudios y su misión, han de considerarse como profesores natos—, sin embargo, la Sagrada Congregación insiste en que consigan los títulos que los capaciten legalmente para la enseñanza. Para facilitar la consecución de tal fin, no ha dejado ocasión de concluir tratados con los gobiernos, a fin de que se reconozcan como equivalentes a los títulos civiles los títulos correspondientes de la Iglesia, los llamados "mayores", como son la licenciatura y el doctorado en teología, filosofía, derecho canónico, etc.

4. *Religiosos.*

Las mismas consideraciones del Nº 3 valen también para los religiosos.

5. *Religiosas.*

Para las religiosas, la necesidad del título fué tratada exprofeso en la Circular del 10 de agosto de 1938: "Es deseo del Santo Padre, prefecto de esta Sagrada Congregación, que todas las Hermanas encargadas de la enseñanza en cualquier tipo de escuela, estén provistas del título prescripto (diploma, o doctorado, habilitación)".

En el volumen que encierra los trabajos realizados en el Primer Congreso Nacional de Estudios para las religiosas de la enseñanza, en Italia (Roma, del 2 al 6 de enero de 1949), a cargo de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios, tales directivas resultan plenamente confirmadas.

El Emmo. Card. Pizzardo, en el prólogo al volumen antes citado, aprovechando directivas análogas, escribía así: "La Santa Sede ha estado siempre solícita en animar a las religiosas a perfeccionarse también en el campo técnico y profesional. Ya que las religiosas deben también adaptarse a las leyes escolares vigentes, se les puede aplicar por analogía lo que el 26 de agosto de 1935 decía Pío XI a las enfermeras católicas reunidas en Castelgandolfo, con ocasión de su congreso internacional: "Si para ser excelentes enfermeras tenéis necesidad de diploma, alcanzadlo en cuanto podáis".

Naturalmente, las religiosas necesitan en esto que se las ayude. Ante todo, ha de tenerse en cuenta y comprenderse su situación característica y peculiar (a la vez religiosas y maestras), y las dificultades de varias clases con que tropezarán al tratar de adquirir los títulos. En conformidad con tan justas y equitativas consideraciones, la Sagrada Congregación ha promovido el establecimiento de Institutos del magisterio para las religiosas, ya en Italia, ya en otras partes, y de cursillos para la preparación de las mismas.

6. *Qué títulos.*

Los títulos que la Sagrada Congregación desea que posean los profesores católicos, son los que se requieren para cada clase de profesorado: doctorados, diplomas, habilitaciones, etc., esto es, cuanto sea conveniente para que cada profesor pueda, sustancial y formalmente, desenvolver con éxito y prestigio su misión en conformidad con las exigencias generales de la enseñanza y con las leyes y usos del país donde se enseña.

Ha de tenerse presente que, normalmente, si los institutos católicos desean obtener el reconocimiento legal de sus títulos, deben tener profesores provistos de los títulos que requiera la legislación del país.

Las directivas de la Sagrada Congregación se han inspirado constantemente en tales exigencias. Véanse, por ejem-

---

menos delicado: pero es nuestro deber apostólico tratar y defender intrépidamente la causa de los pobres.

No nos queda más que bendecir con paternal afecto a vosotros y a vuestras actividades, invocando el auxilio de Dios Omnipotente, y el patrocinio de su Madre la Virgen, a quien se dedica este año y cuyo nombre es para los oídos, los labios y los corazones tan saludable como el cinamomo, el bálsamo o una mirra selecta, por finura y suavidad de perfume, pues en el Corazón purísimo de María viven todas las esperanzas del vigor y de la vida. (Eclesiastés XXIV, 20-21, 25).

VIDA INTERNACIONAL

Carta de Mons. Montini, en nombre del Papa, al III Congreso Internacional de Farmacéuticos Católicos de Zaragoza

AL ilustrísimo señor doctor Toribio Zúñiga Cerrudo, presidente de la Comisión Organizadora del Congreso:

Al escoger como tema de ella la profesión vista a la luz del humanismo cristiano, se han propuesto como objeto de estudio no sólo los problemas que se refieren a su elevación técnica, con sus aspectos organizativo y social, sino también el acrecentamiento de perfección moral en el ejercicio de la misma.

Fundamento de la dignidad del farmacéutico

La dignidad de una profesión se mide por la altura, la extensión e importancia de los intereses que a ella se confían. Ahora bien, de los bienes de orden material que el hombre posee, el primero sin duda es la salud; en ésta se basa la utilización de las demás energías que de la naturaleza ha recibido. El farmacéutico, pues, al concurrir con el médico a cuidar la vida, contribuye a la conservación de uno de los bienes más preciosos del hombre. Su fe católica le dirá además que el cuerpo que cura con sus medicinas ha de resucitar y tiene un destino eterno; ahí reside el fundamento poderoso de la dignidad de esta profesión.

Dignidad no exenta de escabrosas responsabilidades, tanto en lo que la Farmacia tiene de investigación de nuevas fórmulas como en lo que necesita de elaboración y aplicación de remedios, algunos particularmente delicados, y que se extiende —aunque no sea en igual grado— desde los grandes laboratorios de especialidades hasta el pequeño establecimiento de un centro rural. Es más; aparte la salud, son intereses muy sagrados los que a veces están en juego también: el honor del enfermo o de sus familiares, el bien del mismo médico en lo que él tanto aprecia, que es su reputación, están en no pocos casos pendientes de la ciencia, habilidad y discreción del farmacéutico.

"Vuestra responsabilidad —decía a este respecto el Santo Padre en su discurso a los participantes al anterior Congreso de 1950— va todavía más lejos: además de su aspecto técnico, el efecto benéfico o funesto de los remedios, ella reviste también un aspecto moral al que la desviación y el desorden actual de las conciencias confieren una gravedad hoy mayor que nunca."

Una legislación ayudará

Para caminar con acierto y defenderse de posibles solicitaciones al mal —que no es raro provengan del cliente mismo— ayudará al titular de una farmacia una legislación sobre la materia, acorde con la moral católica, que a su vez confirma y eleva la ley natural; más aún, una seria formación deontológica que le iluminará en la aplicación de aquellas leyes y principios; pero, ante todo, la honradez de su conciencia cristiana, juez inmediato y guía de sus acciones.

Una formación religiosa a tono con su rango universitario

Por otro lado, el farmacéutico está como nadie en contacto directo con la vida real del pueblo, particularmente en los momentos de sus mayores angustias, cuando los afectos se hacen más vivos y las relaciones más cordiales. Puede ser por esto mismo un elemento de primer orden en la dirección pública sobre la mayor parte de los problemas de actualidad. De ahí que la honestidad en sus actos, la caridad hacia sus semejantes, una formación cultural, religiosa y social a tono con su rango universitario, ofrecerán a la acción de la Providencia en su persona un obrero cuya influencia está fuera de discusión.

Anímeles a los congresistas de Zaragoza la trascendencia y nobleza de su misión, y sea el amor al prójimo por Cristo estímulo para sus estudios y actuación profesional. Su Santidad implora del Altísimo amplia efusión de dones sobre todos los miembros de esa ilustre Asamblea para que reporte abundantes y escogidos frutos, mientras con ánimo paterno les concede la bendición apostólica".

Las IX Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián

CON un discurso del señor Obispo de San Sebastián fueron clausuradas estas nuevas reuniones de las Conversaciones Católicas Internacionales, que duraron del 26 de julio al 1º de agosto, dedicadas a un tema trascendental para la cristiandad: "La obediencia de los católicos". Asistieron más de 60 personalidades europeas, entre ellas el canónigo Jacques Leclercq, el R. P. Dominique Dubarle, O. P. Jean Delfosse, Hans Urs von Balthasar, A. C. Beales, R. P. Giuliani, R. P. Guissard, etc. El discurso de apertura estuvo a cargo del Nuncio apostólico en España, Mons. Antoniutti. A continuación el director de las Conversaciones (autor de El Problema de la intolerancia en el catolicismo español, publicado en el nº 1212 de CRITERIO), que fuera recientemente confirmado en ese cargo por el obispo de San Sebastián, pronunció un discurso justificando el tema elegido para ese año. "No es por azar —dijo— que hemos propuesto este motivo de reflexión, sino porque en ningún tiempo la noción misma de la obediencia ha sufrido una crisis tan completa, y ello porque se ve en la obediencia una manifestación negativa y destructiva de la personalidad."

A primera vista resulta bastante fácil, según A. C. F. Beales dividir los temas tratados en grupos definidos: fundamentos teológicos y escriturísticos; obediencia en la Iglesia por las órdenes religiosas, el clero y el laicado; obediencia en la sociedad civil, evolutiva o revolucionaria; y el problema especial del "profetismo". Pero en las discusiones se plantearon problemas más precisos: ¿La obediencia del clero y de los laicos es de la misma naturaleza? ¿Cuándo es la obediencia un acto de fe o un acto de prudencia?...

---

plo, las "normas directivas" de la Oficina Central de Enseñanza de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios, con ocasión del tercer Congreso Interamericano de Educación Católica (La Paz, sept.-oct. de 1948).

7. *Dónde y cómo obtenerlos.*

Establecido ya el criterio de la oportunidad o necesidad de conseguir los títulos adecuados, surge el problema de dónde y cómo conseguirlos.

Ciertamente, en todas las naciones existen excelentes universidades civiles, que merecen todo respeto y estima; pero no puede negarse que no siempre se encuentra en ellas el ambiente a propósito para aquéllos que, como los sacerdotes, los religiosos y, sobre todo, las religiosas, se han consagrado a una forma de vida y se han impuesto una regla, tan distintas de la vida y de las costumbres comunes.

De aquí la necesidad de crear instituciones propias de la Iglesia, para conferir los títulos adecuados, ante todo a los sacerdotes, a los religiosos y a las religiosas, y también a los seglares católicos deseosos de una formación religiosa más profunda.

La aparición de tales centros es saludada con especial complacencia por esta Sagrada Congregación, y promovida cuantas veces se presenta la oportunidad: Cfr. Normas Directivas, etc., págs. 6-7.

8. *Otro documento reciente.*

La idea de que el personal docente eclesiástico y religioso deba estar provisto de los títulos convenientes para la enseñanza, se encuentra también, implícita, pero fuertemente indicada en la carta dirigida por la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios a los Obispos de Italia, con fecha 8 de septiembre de 1953, donde se dice que "los excelentísimos Ordinarios y los reverendísimos Superiores de las familias religiosas que se dedican a la enseñanza, no dejarán de preocuparse con todos los medios que tengan a su alcance a fin de tener sujetos cada vez más selectos y preparados y en número siempre creciente para aplicarse a la enseñanza".

En la misma carta se recuerda a los mismos excelentísimos Ordinarios y Superiores religiosos, que pongan particular interés en obtener que los que de ellos dependen frecuenten los ateneos erigidos por la Santa Sede, para conseguir los títulos académicos necesarios. Debe notarse que esta carta condensa el fruto de una congregación plenaria de los eminentísimos Cardenales.

9. *Sueldos.*

Si bien no pertenece al tema del actual congreso, sin embargo, ha de tenerse siempre presente que el problema de los sueldos de los maestros va en todo momento íntimamente unido con el tema de los títulos legales de enseñanza.

Roma, 14 de diciembre de 1953.

ARTES PLASTICAS

La crítica y algunos defectos argentinos

QUIEN ejerce la crítica de arte o la crítica literaria cumple con un deber de conciencia, atiende a valores esenciales de la creación y, es natural que lo mejor de su espíritu, desde sus convicciones a sus gustos, surjan de toda página escrita. Pero, frente a cierta crítica actual, resulta elocuente la pregunta: ¿el crítico debe seguir su estricta vocación o debe convertirse en un cronista, sin reserva mental y estética, sin dar fe de su juicio equilibrado y alerta? De por sí surge la contestación, y también que todo signo de incondicionalidad es grave síntoma de la subalternización de la crítica. Lo que no debe olvidarse cuando "se juzga una obra, es que desaparece toda otra circunstancia que no represente la obra misma, aunque sea legítima cierta dosis de simpatía si la labor del artista se hace acreedora a ella. Esto es el valor de la crítica y también su heroicidad, condiciones a las que poco acostumbrados se está en este país.

Como estos males no datan de hoy, y ellos se repiten constantemente, ¿tendremos en esto una prueba más de partidismo o de ligereza, de ausencia de rigor intelectual o de inmadurez, lo que lleva al crítico a quitar seriedad y eficacia a su función rigurosa, o al artista a rechazarla y negarla?

Creo que nunca se insistirá bastante sobre este agudo problema. En nuestra tierra resulta difícil en todos los órdenes de la cultura decir seriamente una verdad, ser justo y ecuánime. Toda realidad aparece envuelta en un interés inmediato, de un sector o de otro ajeno al asunto mismo, llámese dogmatismo o personalismo. Sin duda, al referirse recientemente a las universidades en América latina, el profesor Bernardo A. Houssay dió con la raíz del problema. Al aludir al contratiempo que sufre el "avance científico" en nuestro continente (véase que ya no sólo se trata de Argentina; nosotros podríamos agregar con justeza: "avance artístico") denunció valientemente factores adversos: limitaciones técnicas, defectos intelectuales y morales, fallas de carácter y personalidad.

Lo que es harto serio y lamentable.

HORACIO BUTLER

SATISFACE especialmente la mención de este nombre. Estamos en presencia de un auténtico pintor cuya trayectoria, en el curso de tres décadas ha sido fiel a su concepción plástica y estética. Horacio Butler es, en la actualidad, uno de los artistas argentinos que más ha sabido ahondar su oficio y expresión al punto que cada una de sus presentaciones resulta siempre altamente afirmativa. Esto ocurre con su actual muestra en la Sala V de Van Riel, la que coincide con la publicación de una valiosa monografía escrita por el crítico Julio E. Payró y que reúne selectas obras del artista en color y en negro. Payró, con su característico rigor y justeza de estilo, ha estudiado a Butler en la total comprensión plausible de su obra.

A nuestro juicio, dos fuerzas operan "desde adentro" en Butler. Una la potencia temperamental dada a una pintura expresiva, fortificada en su

"La cesta de verduras", óleo de Horacio Butler

contacto con Othon Friesz; y otra, no menos válida, la presencia intelectual, acaso afirmada en su paso por el taller de André Lhote. Ambas fuerzas fijan sus aportes a nuestra pintura. En forma más inmediata, "Urania" (1935) y "Los gomeros" (1954) dan fe de esta aseveración concreta. O también: "Desnudo" (1952) y "Patio criollo" (1954). Pero existen otros óleos en los que Butler busca conjugar el ardor de pintar y la construcción intelectual, sin perder la energía primera, como en "La barranca" (1950), "La cesta de verduras" (1954), o "Tarde en la quinta" (1953), ésta una de sus obras más logradas en ese doble esfuerzo en que la pasión y la calidad crean un clima de misterio y nostalgia.

Lo que decimos define nuestro juicio. A veces, cuando predomina lo mental, Butler puede inclinarse hacia el peligro abstractizante, o acaso más abiertamente decorativo, o dar preeminencia a una efusión anímica, si bien no olvidamos que el control de su hacer discriminador, no menos afinado y cauto, lo preservan de caídas.

Y éste es el gran mérito que celebramos hoy en Horacio Butler.

RAUL RUSSO

ASI como de Héctor Basaldúa añoramos sus figuras, desnudos y paisajes prominentes de sus etapas anteriores, de Raúl Russo preferimos las naturalezas muertas y paisajes que preceden a los retratos que presenta ahora en Witcomb.

¿Qué allí nos interesa lo pictórico del retrato de Francioni, el clima espiritual de Molinari o Gómez Cornet, la vibración anímica de Tiglio, o la elegancia de la señora de Giménez? Sí, por supuesto, esto aclara su predisposición al retrato, pero también que tendrá que ahondar sus entidades formales y expresivas y, sobre todo, aguardar con paciencia que cada imagen crezca dentro de él hasta el punto de pintarla ya con esa facilidad que aparenta.

No será vano recordar aquí que, en el retrato de Vollard, solamente la pechera de la camisa retuvo la conciencia dramática y singularísima de Cézanne treinta y tantas sesiones. ¡Qué ejemplo!

CARLOS ALONSO

EL joven pintor Carlos Alonso, de regreso de un viaje de seis meses por Francia y España, expone sus trabajos en Viau. Una vez más, como en ocasión de su muestra anterior, satisface ver con qué energía encara su labor, con qué seriedad se pone a dibujar y a pintar. No se evade, sino que se afirma en una realidad plástica y humana de la que obtendrá los mejores encuentros con su naturaleza profunda. Algunos dibujos a tinta, témperas y óleos lo ubican. "Figuras", pintado en París, "Paisaje" (de Toledo), y "Paisaje", de Miranda del Ebro, señalan las búsquedas de su paleta, la que se enriquece en otros momentos de su muestra. Hay también una maternidad, que mucho recuerda al Picasso de la época azul, pero en sus dibujos se ve también cómo su visión es propia y no poco expresiva. Tiene veinticinco años, ha sido discípulo en Mendoza de Gómez Cornet, lo atrajo la pintura de Spilimbergo, y desde luego el malagueño genial, y mucho debe andar y tal vez mucho esperarse en el grado que Carlos Alonso intensifique su capacidad de pintor frente a un arte que siente entrañablemente.

Otro corresponsal señala que resulta imposible señalar en una información breve todo lo tratado en esos seis días, ya que el método mismo de las conversaciones excluye las conclusiones, mociones y votos; su objeto es el intercambio de ideas sobre los problemas candentes entre católicos de diversas tendencias. De la efectiva libertad del diálogo da testimonio la concurrencia de tan numerosos y calificados participantes.

Sobre el plano teórico las doctrinas católicas son claras y están elaboradas ampliamente. Es precisamente hacia su aplicación concreta a nuestra época que se orientaron las discusiones. A este respecto el canónigo Jacques Leclercq hizo notar que gran parte de la literatura sobre la obediencia "parece inspirarse en el temor de que los subordinados no obedezcan. Por el contrario existen unos pocos que se inspiran en el deseo de justificar las revueltas, por lo menos ciertas revueltas. Pero en todo esto la obra de la razón queda al servicio del sentimiento, lo cual es fuente de confusión, y las teorías aparentemente generales se formulan, en realidad, con el propósito de sostener una posición práctica sobre un punto determinado, cosa que es al menos causa de confusión."

Por supuesto que CRITERIO en próximas ediciones hará partícipes a sus lectores de diversos aspectos del tema general encarados en dichas conversaciones así como de la diversidad de puntos de vista puestos de manifiesto en ellas.

CERDA CARRETERO

LA labor de Cerdá Carretero lo muestra depurando su entidad formal, alejándose de la realidad externa, para centrarse en el lenguaje de la línea y el color, los ritmos, los planos estáticos y dinámicos, y otras variaciones que todo cuadro exige. Habrá, por lo tanto, que esperar aún acerca de la evolución de este artista constructivo e inquieto. Son, los actuales, ejercicios inteligentes de su sensibilidad. "Pastoral" y la serie de sus "Cacharros" son las notas salientes. Exhibe en Plástica.

R. Brugketti

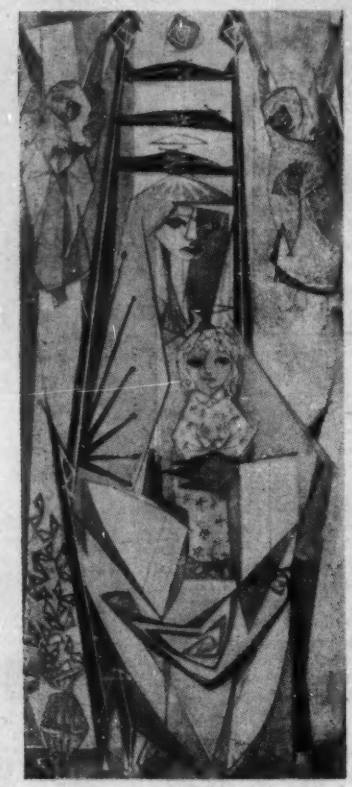
TESTA, LOOS, LOPEZ ANAYA, CAPRISTO

LA sugestión de espacio y de líneas, propias del arquitecto y el constructor de máquinas y puentes, con una cierta calidad en su grafismo y sensibilidad de pintor, definen a Clorindo Testa en Krayd.

En la misma galería, Fridl Loos presenta témperas y "collage", con fino sentido ilustrativo y moderno.

El grabador Fernando López Anaya esgrime, en sus trabajos expuestos en Plástica, un certero oficio y una expresiva imaginación de artista.

Diversas circunstancias nos impidieron observar la muestra de Oscar Capristo en la Sociedad Hebraica Argentina. Lo sabemos, por cierto, un artista reservado y de noble disciplina, el cual acaba de efectuar también una exposición en Tres Arroyos.



"Virgen del manto violeta", grabado por Domingo Bucci (Primera Exposición de Arte Sacro Moderno)

AMALIA NIETO

DE Montevideo nos llega el catálogo de la pintora Amalia Nieto en ocasión de su muestra en Galería de Salamanca. Artista surgida de la escuela del maestro Torres García, reafirma en su obra una intensa modernidad constructiva. Se dice en el catálogo aludido: "La serie de Naturalezas aquí expuestas —acontecidas en composición, plano lírico geométrico, color no vibrátil y dibujo— prueban que su idioma pictórico tiende a concretarse en un cuerpo orgánico, donde los lineamientos legales de la pintura, desde que ella se inscribe en una superficie plana, se suceden, se resuelven, se cierran y se abren con sentir razonado, con sensibilidad controlada".

ARTE ALEMAN

LOS textos en castellano sobre el arte de Alemania no son comunes, lo cual mantiene al gustador más que nada pendiente de las grandes figuras clásicas de Schongauer a Durero y de Holbein a Grünewald, para internarse en algunas figuras contemporáneas de Von Marées a Beckman y de Max Slevoght a Nolde a Barlach. El breviario que acaba de publicar el Fondo de Cultura Económica, firmado por Gustav Barthel, resume eficazmente las etapas del arte de ese país a partir de la época carolingia, pasando por las catedrales de la Edad Media, para alcanzar el Renacimiento, de barroco y concretar los aportes de nuestros días. Resulta singularmente notable por lo esclarecedora, esta frase de Barthel: "El arte alemán sólo puede verse y entenderse en conexión con la evolución artística europea. Pero precisamente en virtud de esas tensiones alcanzó el arte alemán su grandeza independiente". ¿No podría acaso aplicarse esa experiencia al arte argentino y americano? También aquí estamos pendientes, desde hace un siglo, del desarrollo del arte europeo, pero, lo hemos dicho en diversas circunstancias, nuestro arte inquiere por su propia autonomía, lo cual indica que nuestra independencia creadora ya no es sólo una esperanza. Por cierto, "la solución de los problemas artísticos —vuelve a decir Barthel en la "Historia del Arte alemán"— requieren fuerza creadora, controversia activa y sacrificio". Exactamente cuanto venimos sosteniendo en esta página.

DIEGO RIVERA

ESTE prestigioso pintor mejicano ha motivado un estudio acerca de su personalidad, vinculada al desarrollo de su expresión político-social, no en función de sus valores plásticos y estéticos. Sólo en aquel sentido, en el que se historia la trayectoria del artista desde sus primeras telas cubistas y a través de sus grandes frescos hasta alcanzar la actualidad, debe verse "Diego Rivera y el arte en la revolución mejicana", de J. L. Spilimbergo; lo cual es una limitación intencionada que se atiene al origen de la idea y no a la esencia y a los valores del arte.

EL 44° SALON NACIONAL DE ARTES PLASTICAS

NO honra especialmente a nuestra pintura y escultura el actual Salón de Primavera. Sobre él reflexionaremos en el próximo número de esta revista.

"El ángel guardián", óleo por Alberto J. Trabucco (Primera Exposición de Arte Sacro Moderno)

CONSERVADORA ARGENTINA DE ASCENSORES

Ex operarios de la Cía. STIGLER

Colocación y Reparación de Accesorios, Montacargas y Bombas — Repuestos en General
Proyectos - Reformas y Presupuestos

SERVICIO PERMANENTE DE RECLAMOS

Administración:
PASO 260 T. E. 47, Cuyo 4338

FRANCE-ASIE

Revista Mensual de Cultura y de Síntesis Franco-Asiática

Director: RENE DE BERVAL

Suscripción Anual: 200 $ (vietn.) ó 2.500 francos

Escribir a: Boite Postale N° 79
SAIGON (Sud-Vietnam)

CINE

BARRIO GRIS En un folleto editado por la cinematografía V en castellano, francés, inglés, alemán e italiano, se deja expresa constancia de que "todos los integrantes de la Cinematografía Cinco (Amadori, del Carril, Demare, Soffici y Tinayrè), son laureados de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas y otras instituciones". El silencio que se hace en torno a esas "otras instituciones", deja a la llamada Academia la pública responsabilidad de los antedichos laureles. Ignoramos, porque no somos profetas, si en 1955 los miembros de la Academia ("Sociedad de literatos, sabios o artistas", según el Larousse) otorgarán algún *cóndor* a *Barrio Gris*. Todo es posible en los altos del Teatro Maipo... hasta una "academia" que no sea de billares.

Mario Soffici, director de *Celos* (Tolstoi, 1946); *El pecado de Julia* (Strindberg 1947); *La gata* (Niccodemi, 1947); *La barca sin pescador* (Casona, 1950); *El extraño caso del hombre y la bestia* (Stevenson, 1951); y *La dama del mar* (Ibsen, 1952) ha declarado (*Gente de Cine*, 34) que la falla fundamental del cine argentino estriba en la falta de un lenguaje propio, cuya búsqueda se vé demorada por la sistemática y constante adhesión a fórmulas que le son íntimamente ajenas. El periodista que lo reporteó anota que cabe esperar que *Barrio Gris* responda a lo que Soffici ha representado para el cine argentino, y a lo que aún puede representar.

Desgraciadamente, la esperanza se ha visto colmada en parte. Porque Mario Soffici, el director más capaz del cine nacional hasta 1944 (*Viento Norte*, 1936); (*Prisioneros de la tierra*, 1939); (*Héroes sin fama*, 1940); (*Tres hombres del río*, 1943) entró en ese año en una involución absoluta que lo llevó a olvidar ese lenguaje propio del cine argentino, lenguaje que él contribuyó a formar en su época de oro, antes de su decadencia. *Barrio gris* es una película increíblemente deficiente filmada sin ninguna vibración, fría como un témpano, que desaprovecha puntualmente todas las oportunidades brindadas por la idea cinematográfica. No hemos leído la novela de Gómez Bas, pero poco cuesta adivinar que el personaje principal es el barrio, que se trata de una obra en que el clima impregna la acción, en que sobre las vicisitudes de los personajes hay una atmósfera. Nada de eso se ha logrado en la película. Las peripecias de un muchacho abúlico, fijado homosexualmente en un malevo, que deslumbrado por éste hace trampas en el juego, se afilia a un partido político poco recomendable, abandona a su viejita, entrega a su hermanita a los apetitos de un farmacéutico sátiro, de lo que deriva la prostitución de la niña, se vuelve asaltante, desprecia a su amigo de infancia, roba a su empleador, despoja a un noble anciano miope de sus ahorros, recibe en la cárcel la noticia de la muerte de su mamá y termina matando a su ídolo, daban, además de para una buena letra de tango, para una película en el peor de los casos pasible de agilidad. Pero Soffici se ha encargado de que la pesadez y la máxima inexpresividad sean el sello de *Barrio gris*, y el resultado es un film monótono, mal hecho y sin ningún interés psicológico o tan siquiera costumbrista.

Las situaciones de radioteatro se acumulan, salpicadas aquí y allá por alguna nota innecesariamente erótica (hay que lucir a Elida Cay Palmer, especie de Laura Hidalgo más joven, más barata en su sex-appeal y más robusta en su físico) y muchas escenas de la más rancia prosapia folletinesca. El convencionalismo de la película no admite disculpas y la frialdad con que se filmó la secuencia de los bomberos (que acuden a apagar un incendio con pachorra increíble), la teatralidad de la escena en que aparece Soffici como actor, el artificio de los diálogos (sobre todo los que pronuncia el director en los ratos en que hace de intérprete), los inaguantables llantos de Ana Arneodo, la ninguna gracia de dos o tres situaciones que se suponen cómicas, el desaprovechamiento de los personajes y, en general, la inapelable chatura del conjunto, hacen de *Barrio gris* otro intento fallido que revela que hasta que no se cumpla el deseo del Soffici-reporteado (volver a lo auténtico) el cine argentino seguirá por el despeñadero.

Alberto de Mendoza cumple una muy buena actuación, destacándose netamente en un extenso reparto en el que puede mencionarse a Ricardo Trigo, Tito Grassi, Fernanda Mistral (de la que pueden esperarse actuaciones interesantes), y Vicente Ariño de un lado y a veintiún intérpretes que van desde la discreción (Carlos Rivas) al horror (Luis Arata) del otro. (*Cinematografía V*).

Jaime Potenze

MISALES
No compre sin visitarnos
Venga a elegir en nuestro
fabuloso surtido en Misales
en TODAS las ediciones,
• argentinas y extranjeras,
también en inglés, francés, italiano, portugues, etc.
de TODOS los autores;
• DIAZ, Azcárate, LEFEBVRE,
• Stedman, ANTOÑANA, etc.
INCLUSIVE PARA NIÑOS Y PRIMERA COMUNION
DE LEFEBVRE, STEDMAN Y OTROS AUTORES
En el SURTIDO MAS VARIADO
de encuadernaciones, desde rústica hasta con adornos de oro y monograma, de plata o de ORO
y los PRECIOS MAS BAJOS de plaza
Durante este mes OFERTA ESPECIAL
"MISAL DOMINICAL" por el Padre Stedman
IMPORTADO DE EE. UU., en castellano.
Encuadernado: Standard $ 12.- Cuero de lujo desde $ 45.- a $ 500.-
Venga a verlos o pida el catálogo.
LIBRERIA CATOLICA
"ACCION" EMPORIO DE MISALES
RIVADAVIA 536 T. E. 34 6251

TREN INTERNACIONAL Tras el rotundo fracaso de Berlín, *Tren internacional* se estrenó en el Rex ante los aplausos de un público adicto que se fué entibiando en su entusiasmo a medida que la estupidez del argumento, la incapacidad de la dirección, la torpeza de los intérpretes, la imbecilidad de los diálogos, la desaprovechada fotografía, el montaje inepto y la insipidez de la música iban haciendo olvidar lo peor de todo: la escena del banquete del principio de la película, que quedará dentro del cine nacional como los minutos más increíbles que se le puedan haber ocurrido a un cinematografista.

Hace muchos años que vemos cine argentino y consideramos que *A sangre fría*, de Daniel Tinayre, es una de las mejores películas que se han filmado en el país. Ello hace más absurda a esta muestra de inepcia. El argumento relata las andanzas de un conde que reparte condecoraciones en sobremesas agitadas, roba joyas falsas y se pasea en paños menores por los vagones de un ferrocarril; una muchacha ladrona que trata de hurtar las alhajas antedichas al falso noble; una marquesa que se dedica a la prostitución; un corredor sajón que regala limas a criminales para que rompan sus esposas; un jefe de bandoleros que no puede quitarse de la memoria la imagen de Sidney Greenstreet; un pastor que parece débil mental; un mayordomo que demuestra serlo; un asesino influenciado por Nathan Pinzón; y varios escotes abisales que pertenecen a diversas damas más o menos tontas. Los convencionalismos están a la orden del día, las escenas se suceden monótonas sin que el espectador logre averiguar si está ante una película policial, una comedia sofisticada o una versión nueva y sin música de

Ud. debe aprovechar cristianamente el saludo de Navidad y Año Nuevo, el Aguinaldo o parte de sus Ganancias. Este año póngalos al servicio de la propagación de su Fe.

Modelos especiales de zapatos para religiosas que calzan con toda comodidad, se ofrecen a Ud. en las casas de la Cía. DR. SCHOLL S.A.C.I.

También sus famosos productos

El **Kurotex Dr. Scholl** alivia y protege cualquier parte del pie sensible o dolorida,

El Tos-Flex Dr. Scholl endereza con suavidad el dedo torcido y alivia el dolor del juanete.

El Reductor de Juanetes Dr. Scholl protege el juanete, lo disimula y alivia.

Los Zino-Pads Dr. Scholl para juanetes, suprimen la presión y roce del zapato, protegen y alivian rápidamente. S/ventana

La Crema Pédica Dr. Scholl alivia y descansa los pies doloridos, dejándolos como nuevos.

PEDICUROS

Nuestro servicio de pedicuros, atendido por personal femenino con varios años de práctica, le asegura la más cuidadosa atención

Cía. Dr. Scholl S.A.C.I.

Avda. DE MAYO 1431 - T.E. 38-0106
(casi Congreso)

las operetas del período decadente del cine europeo. El director Tinayre —co-autor de unos diálogos que demuestran entre otras cosas que su idioma materno no es el castellano— que debió haber impreso agilidad al conjunto, se entretiene en fotografiar de vez en cuando el techo del tren, que es lo único movido de la película, para descender luego a los vagones y asistir, sin inquietud alguna, al espectáculo de una cantidad de intérpretes que no saben qué hacer con el argumento que les ha tocado encarnar. Las actrices y los actores echan a perder las escasas oportunidades de lucimiento que se les prestan, y en cuanto al comentario musical, logra en su inoportunidad llamar la atención a pesar de su mediocridad.

Pero por sobre todas estas cosas, está la escena del banquete, que demuestra que hace falta en la Cinematografía V un asesor de modales, pues cuando se reúnen aristócratas a comer, no hablan con el énfasis que aquí se presenta, ni dicen las incongruencias que acá se oyen. Las alusiones al mundo de las finanzas, los comentarios de y sobre la marquesa (interpretada por Gloria Guzmán!!!), las frases de Closas y los trajes de las damas (una cosa es una comida y otra un baile) entre otros detalles, hacen de esta escena un disparate que hizo recordar los tiempos de *Gente bien*, allá por los años heroicos de nuestra cinematografía. No obstante, forzoso es reconocer que la secuencia en casa de la marquesa, con los comentarios de ésta sobre las pantuflas y la baratísima pornografía con que termina (hay cosas que se sugieren: no es indispensable la grosería) es, en su estilo, tan detestable como la del banquete.

(Hemos estado cinco minutos con el reparto en la mano tratando de poder encontrar un actor o una actriz, aún terciario a quien se pudiera dedicar una palabra amable o estimulante. Non possumus). (*Cinematografía V*).

Jaime Potenze

RESPLANDECE EL SOL

Dios lo hizo un poeta y debe arreglárselas lo mejor que pueda.

Con esa estupenda síntesis termina el reportaje que hizo Lindsay Anderson a John Ford en *Sequence*, 14, material indispensable para una aproximación exacta al director de *Resplandece el sol*, película filmada después de treinta y siete años de cine en el haber de su realizador, y que es más fordiana que las quintaesencias reconocidas (*La diligencia*, *Hombres del mar*) por lo mismo que más desaprensivamente sincera.

Odio las películas. Cuando me preguntan si he visto a ésta o aquélla actriz, contesto: "No, a menos que estuviera en The Great Train Robbery o Birth of a Nation. De otro modo, no".

Esto, que en cualquier otro sería una *boutade*, es perfectamente compatible con el Ford de la película que comentamos, evocador impenitente de los aspectos románticos de la vida norteamericana, admirador de un sud casi mitológico hecho de militares altivos, mujeres bellas, negros sumisos y resignados, ciudades provincianas, ríos caudalosos, y bandidos que en el fondo se inclinan ante la rectitud y la honradez, todo ello impregnado por las melancólicas melodías de Stephen C. Foster.

Me gusta hacer cine, desde luego, pero nada se saca con pedirme que hable de arte.

Para la anécdota de su película, Ford reunió a tres cuentos de Irvin S. Cobb, humorista hoy muy envejecido, pero que tuvo su época áurea allá por los "twenties". El personaje del Juez Priest y su entourage, ya habían sido tema de una vieja película de Ford en 1934, pero según él mismo lo dijo, el film no lo satisfacía. Leyendo cualquier relato de "Old Judge Priest" (Curtis Printing Company, 1914) puede uno darse cuenta del genio fordiano. El personaje no remonta dos palmos del suelo, pero en manos de Ford —ayudado por el libreto de Laurence Stallings— adquiere un áurea mágica. Es convencional a un límite inconcebible, pero tiene validez cinematográfica. No será un personaje inolvidable al estilo de los de Dreyer, pero quizá Wyler lo haya añorado al ver la película.

Desde luego, recuerdo que soy irlandés. Tenemos una reputación que mantener.

Resplandece el sol tiene premio O. C. I. C. y ha sido escogida para la Semana Internacional de Cine Católico de Lima. Triunfa la justicia y triunfa el bien. El Juez Priest da a la ex prostituta su entierro cristiano (en una secuencia genial) y limpia luego a la ciudad del prostíbulo; el Juez Priest pone en la cárcel a un presunto asesino, pero lo defiende de los ataques de la turba (en una de las escenas peor firmadas de la película); el Juez Priest tiene el culto de la tradición sureña y toca el clarín (en una de las escenas más insoportables de la película); el Juez Priest recibe

al final el saludo de todo el pueblo. (En la secuencia más convencional de la película).

Dios lo hizo un poeta y debe arreglárselas lo mejor que pueda.

El cortejo fúnebre... *Deep river* en la puerta del templo... (*Republic*).

Sylvia y Jaime Potenze

Calificación Moral de la Acción Católica

CINE

Agárrame si puedes. Americana. Paramount. (7-X-54). Aceptable para adolescentes. — *Amantes de Villa Borghese, Los.* Italo-francesa. Sono (7-X-54). Pese a tener algún tono de sátira, la falta de reprobación del mal y la carencia de valores positivos, la hacen desaconsejable. — *Caravana de mujeres.* Americana. M.G.M. (13-X-54). Algunas escenas algo crudas la hacen para mayores. — *De aquí a la eternidad.* Americana. Columbia (8-X-54). Ataques al matrimonio. Hay relaciones ilícitas, planteando el divorcio como solución. Reservada. — *Esposa y cómplice.* Americana. Universal. (18-X-54). Por situaciones y trajes objetables es para mayores. — *Esta rubia es un demonio.* Americana. Fox (7-X-54). No ofrece mayores reparos, por lo que puede considerarse aceptable para adolescentes. — *Guitarra de Gardel, La.* Española. Internacional (14-X-54). Aceptable para adolescentes. — *Historia de una pasión.* Mexicana. Sono (7-X-54). Complicidad delictuosa en un amor mal entendido. Divorcio. Trajes objetables. Reservada. — *Historia de tres amores.* Americana. M.G.M. (18-X-54). Una tentativa de suicidio, varias escenas de angustia y algunos trajes inconvenientes hace que se la considere para mayores. — *Importancia de llamarse Ernesto, La.* Británica. Universal (18-X-54). Algunos diálogos algo cínicos no son obstáculo para que, por el fondo limpio sea aceptable para adolescentes. — *Peluquero de señoras.* Francesa. Difa (14-X-54). Chistes de doble sentido, relaciones ilícitas, adulterio y ciertas vestimentas la hacen desaconsejable. — *Pluma al viento.* Franco-española. Internacional (7-X-54). Vestimentas y escenas revisteriles. Aceptable para mayores. — *Primero de abril del año 2.000.* Austríaca. Internacional. (14-X-54). Sátira fantástica sobre la situación de Austria en el año 2.000. Aceptable para adolescentes. — *Salamandra de oro, La.* Inglesa. Universal (13-X-54). Escenas inconvenientes. Aceptable para mayores. — *Sombra, La.* Americana. Allied Artist. (5-X-54). Tema intrascendente sin serias objeciones. Aceptable para mayores.

TEATRO

Dicha de enfrente, La. Porter. Gurruchaga y Colten. (14-X-54). Seres que buscan la felicidad fuera del matrimonio guiados por la ambición. Conclusión ajustada a la moral. No obstante, la trama, dos suicidios y el esbozo de adulterios la hacen reservada. — *Humilladas, Las.* Ethel Kurlat (7-X-54). Historia de una mujer seducida en su juventud. La simpatía que trasunta el personaje central y los diálo-

TEATRO

NAVIDAD EN LA PLAZA La compañía teatral *El tablado de Nuestra Señora* —que "tiene por fin representar ante todo público un repertorio moderno de teatro popular al mismo nivel artístico de las grandes compañías y, demostrar así, que un gran arte dramático puede asumir el espíritu cristiano"— ha cumplido tales propósitos (en realidad, los viene cumpliendo desde 1948) al llevar a la escena esta ágil y deliciosa pieza de Henri Gheon, el 25 de octubre.

Nada más indicado para su entusiasmo y su modestia (desconocemos los nombres del elenco) que el teatro de Gheon. "Pienso, dice Maritain, que quizá por la humildad de sus obritas para parroquias, por esos juegos y milagros para el pueblo fiel, rompiendo con los escenarios del siglo, Gheon ha encontrado las condiciones primeras de un teatro de cepa, y aportado así al arte dramático un precioso albur de renovación".

Los cinco actores de "El Tablado" se multiplicaron para obtener el rápido movimiento escénico exigido por la obra y dieron una ajustada versión de ella, que conservó el sello de frescura y humor que le imprimió Gheon. (En el *Liceo*).

Gustavo Ferrari

Bases del primer concurso para estimular la renovación del Arte Sagrado Popular

Tema: Dos estampas sobre:

a) El Sagrado Corazón
b) El Corazón de María

Premio: Un único premio adquisición para las dos estampas en conjunto de $ 1.000 m/n.

Plazo de presentación de los trabajos: Hasta el 30/XII/54; se recibirán en "Criterio", Alsina 840, Bs. As.

Jurado: No será dado a conocer hasta el momento de expedirse, en que cada uno de sus integrantes fundará su voto y será publicado en el primer número de enero de 1955 de la Revista "Criterio".

Características de los originales: En colores, o negro, sin limitación; sobre cartón o papel de 22 cm x 13.5 cm, aptos para ser reducidos a 11 cm x 6.7 cm. Cada concursante podrá remitir la cantidad de originales que desee.

Devolución de originales no premiados: Podrán retirarse hasta el 30/I/55. Criterio, S. R. L., devolverá por certificado los envíos no provenientes de la Capital o Gran Buenos Aires.

Este año dedique parte de su AGUINALDO o de sus Ganancias a la propagación de su Fe: obsequie suscripciones de "CRITERIO" y de "IMAGENES" o difunda 100 ó 1000 Pastorales sobre el Espiritismo en su lugar de trabajo. (El centenar, $ 10; el millar, $ 50).

MUSICA

Il Prigioniero, de Dallapicola

EL Teatro Colón presentó este año una serie de espectáculos líricos sobre cuya realización —en muchos casos inferior a la que cabe esperar de nuestro primer coliseo— nos hemos referido en estas páginas. Diversas reposiciones se codearon con tres estrenos, si exceptuamos del género que comentamos *La otra voz*, monólogo de Jorge de Obieta con música incidental escrita por nuestro compatriota José María Castro. *Amelia al ballo* de Menotti y el *Rapto de Lucrecia* de Britten fueron junto con *Il prigioniero* de Dallapicola las novedades ofrecidas. Indudablemente, de estas tres partituras escritas en diversos momentos de nuestro siglo, la de Luigi Dallapicola resultó por muchos aspectos y principalmente en el orden musical la más interesante. También —y esto no carece de importancia para juzgar obras desconocidas— fué la mejor servida; un núcleo de artistas de nuestro medio, no muy numeroso pero eficaz por lo acertado de su elección, tuvo a su cargo la "première" que se desarrolló en un plano artístico sumamente satisfactorio.

La falta de libertad ha sido un problema fundamental en diversas etapas de la historia y se ha visto particularmente agudizada en nuestro siglo. La inminencia de la segunda guerra mundial y las pavorosas conmociones que anticiparon los desastres que azotaron a la Europa de los últimos lustros impulsaron al compositor italiano a abordar un tema que en modo alguno podía ser recibido con indiferencia, ya que se trataba de un problema candente. *Il prigioniero* es pues un vasto canto de desesperanza, una vívida imagen de esa espantosa realidad frente a la cual han sucumbido tantos seres impotentes ante la opresión y el salvajismo. Este asunto, que aún goza de actualidad en muchas partes del mundo y principalmente en aquellos países sojuzgados por el comunismo ruso, fué tomado por Dallapicola no como una exaltación a la libertad, sino, a nuestro entender, desde un ángulo completamente negativo, mostrando exclusivamente el torturante aspecto de un prisionero víctima no sólo de su falta de libertad, sino además de la defraudación de sus esperanzas, falazmente alimentadas para ser finalmente ahogadas en el fuego de una hoguera inapelable.

No obstante, *Il prigioniero* figura entre los más importantes trabajos debidos a esta destacada figura del movimiento musical contemporáneo. Debe considerarse como una de las más felices experiencias realizadas hasta el presente en el campo del docetonalismo, sistema utilizado por el compositor con amplitud de criterio y notable oportunidad. La principal virtud de esta ópera radica en su fuerza dramática, en la que cabe observar la presencia de un espíritu lírico de cuño tradicional aunque revestido de las más audaces conquistas del lenguaje musical de la actualidad. Es una obra recia, eminentemente dramática, que presenta como característica saliente una tensión administrada con sabiduría suma. Los fragmentos corales como así también las líneas vocales se hallan tratadas con la habilidad que ha regido al teatro musical italiano de todos los tiempos y la orquestación es un prodigio de colores, sujetos, no obstante, al dictado de una uniformidad algo tiránica, exigida por un libreto excesivamente monocromo.

Por ello es necesario destacar en esta obra la notable superioridad de la música sobre el poema escogido con criterio harto discutible. El compositor lo ha extraído en casi su totalidad de *La torture par l'esperance* de Villiers de L'Isle-Adam, (uno de los Nouveaux Contes Cruels del famoso simbolista) agregando en su transcurso una escena derivada de la *Legende d'Ulenspiegel et de Lamme Godeak* de Charles de Coster. A lo largo de un prólogo y un único acto, este poema se resiente de una agobiadora atmósfera dramática presentada sin mayor lujo de contrastes en un clima de obsesión que se observa de un extremo al otro.

La interpretación estuvo a cargo de Angel Matiello, nuestro notable barítono que encarnó al protagonista con real dominio escénico y sus ya indiscutibles dones vocales y musicales, conquistando un nuevo y legítimo éxito junto a Sofía Bandin, la excelente soprano que acreditó nuevamente su inteligencia y notorias aptitudes delineando la figura de La Madre con particular propiedad y carácter. Marcos Cubas, Italo Pasini y Víctor de Narké completaron el pequeño reparto, que secundado por el Coro y la Orquesta estable del teatro fué puesto a las órdenes de Carlos F. Cillario. Con respecto a este joven y destacado conductor, al que se ha hecho referencia en estas páginas en diversas oportunidades, merece señalarse que su labor en la concertación de esta compleja partitura alcanzó brillantes contornos, dirigiendo con autoridad y particular comprensión estilística, obteniendo al mismo tiempo uno de los más señalados éxitos de su carrera. No fué ajeno al logro de tan calificada versión la labor de Tulio Boni al frente del coro, mereciendo también un franco elogio los decorados de Armando Chiesa y la "regie" de Otto Erhardt.

J. F.

El Ciclo Beethoven de Radio del Estado

CON la reedición integral de las sinfonías de Beethoven, recientemente cumplida en cuatro de sus conciertos semanales, Radio del Estado ha alcanzado una de las realizaciones más brillantes y significativas de una trayectoria a la que ya habrá que considerar, sin lugar a dudas, entre los elementos de positiva influencia en la evolución musical de nuestro medio. La oportunidad proporcionada por tal acontecimiento artístico es propicia para extender la mirada retrospectiva capaz de abarcar la curva ascendente —fr[illegible]mente ascendente a pesar de tales o cuales oscilaciones [illegible]cundarias— trazada por las temporadas musicales que tuvieron su punto de partida en aquellas primeras audiciones pú-

---

gos de la obra —que disculpan la caída por amor— pueden llevar al espectador a justificar aspectos inmorales de la vida de la heroína, lo que la hacen reservada. — *Juicio, El.* Carlos Gorostiza. 6-X-54). Obra de ritmo cinematográfico que relata el juicio que los hijos hacen de las faltas de sus padres. Adulterio reprobado. Crítica a la mediocridad, la traición a los ideales y los negocios turbios. El tema hace considerarla para mayores. — *Madre Coraje y sus hijos.* Bert Brecht (30-IX-54). Historia de una cantinera del ejército durante la guerra de los treinta años. Personaje central de vida amoral y cuya única virtud es el amor que siente por sus hijos ilegítimos. Pintura de un pastor protestante de vida irregular que cita textos evangélicos provocando la hilaridad del público. Evidente fondo irreligioso. Mujeres de vida ligera. Desaconsejable.

LANUSSE y Cía.

ADMINISTRACION de PROPIEDADES

SAN MARTIN 232

PISO 3º - T. E. 30-0061 y 34-3779

PROPIEDAD HORIZONTAL

LEY Nº 13.512

Ofrecemos nuestra organización especializada en:

- Ventas y Administraciones de edificios en construcción o terminados.
- Ventas y Administraciones de casas de renta ocupadas.
- Asesoramiento legal, técnico y contable a cargo de profesionales para los problemas relacionados con la Propiedad Horizontal.
- Trámites a nuestro cargo ante la Dirección General Impositiva para la fijación oficial de precios, ante la Municipalidad para la habilitación horizontal y ante el Registro de la Propiedad para la inscripción de los planos especiales y el Reglamento de co-propiedad y administración de la Ley Nº 13.512.

CONSÚLTENOS, SIN COMPROMISO PARA UD.

blicas de la Facultad de Derecho, allá a fines de 1950, primer contacto directo entre la por entonces nueva agrupación sinfónica —destinada a ser el pilar fundamental de la obra que se viene cumpliendo— y ese sector de población, para el que los conciertos sinfónicos de Radio del Estado habría de pasar a constituir artículo de primera necesidad espiritual. Las consecuencias de ese rápido balance son totalmente alentadoras y merecen ser meditadas no solamente por cuanto representan como labor realizada, sino como experiencia capaz de constituir la sólida base sobre la que se estructure y afirme la acción futura. Producto evidente de un criterio claro, de una noble preocupación por la dignificación y la elevación del gusto y de la cultura populares, de un seguro concepto acerca de las obligaciones que a la radiotelefonía oficial corresponden con relación a la música y de un trabajo constructivo desplegado con tesón y continuidad, al margen totalmente de exhibiciones o alharacas personales, la obra que la Dirección de Radiodifusión cumple con regularidad y continuidad ejemplares —que resalta doblemente ante las desorientaciones y los errores garrafales que con frecuencia es preciso lamentar en otras organizaciones—, es una de las realidades más hermosas y confortantes que puede presentar nuestro movimiento musical. Constatarlo y ponerlo debidamente de manifiesto, con toda la calidez que merece, resulta especialmente grato cuando esa obra trae aparejada la dignísima evocación de uno de los genios más auténticos y luminosos que registra la historia del arte: el de Ludwig van Beethoven.

Dentro de la magna obra beethoveniana son las nueve sinfonías una de sus fases más altamente representativas, no solamente por su propio valor intrínseco sino por cuanto significan en el proceso de la forma, que ahí alcanza plenitud en cierto modo insuperada. Extenderse acerca de todas y cada una de las sinfonías resultaría, entre otras cosas, redundante y por lo tanto nos limitaremos a celebrar la presencia de ese mensaje sin paralelos, que si a través de cualquiera de sus partes integrantes es siempre un factor de jerarquización en los programas musicales, expuesto en su totalidad reviste, como se ha dicho, las proyecciones de un auténtico acontecimiento, cuya medida mal podría ser retaceada. Claro está que para que ello sucediera no bastaba con el propósito —y su consiguiente puesta en ejecución— de ejecutar las sinfonías de Beethoven; era también preciso, indispensable, que tal propósito fuese llevado a la práctica con la altura y la dignidad que tales obras exigen —y ésta, puede que como muy pocas— requisitos sin cuya obtención todas las mejores intenciones pueden verse penosamente malogradas. Afortunadamente, y como cabía preverlo, en Radio del Estado se planearon las cosas bien, de modo que los resultados fuesen, como lo han sido, altamente satisfactorios. La dirección del ciclo —empresa que entre nosotros sólo había sido abordada hasta ahora por dos intérpretes de la talla de Fritz Busch y Erich Kleiber— fué confiada al maestro *Heinz Unger*, músico alemán que en 1951 se había acreditado, con la misma orquesta, como artista responsable y conductor en quien coincidían la autoridad y la experiencia. En esta nueva visita, *Unger* ha confirmado, y puede que superado, la favorable impresión suscitada entonces, llevando a buen término, con gallardía y con nobleza, un cometido que basta, y con creces, para dar la medida de las posibilidades de un director de orquesta. A través de sus versiones, fué dado ver su seguro concepto de la creación beethoveniana, nutrido en la buena tradición germánica; el conocimiento profundo que otorgan el estudio, renovado a lo largo de los años, de cada página y las facultades que permiten su adecuada recreación a través del siempre complejo instrumento orquestal. Fueron las suyas interpretaciones esencialmente honestas —y esto es, tal vez, lo más importante— convincentes y expresivas, cuya fidelidad no sufrió los embates de ningún desplante "subjetivista", ni las extralimitaciones propias de "virtuosismos" con los que tantas veces se trata de disimular la impotencia; y fueron, asimismo, ejecuciones de calidad, cuidadas y equilibradas con esmero y con fortuna. En el Beethoven que nos presentó *Unger* hubo grandeza y hondura, dentro de un clima de autenticidad que se mantuvo invariable durante las cuatro sesiones —división que nos parece más acertada que las cinco, un tanto "comercialistas" fijadas en otras ocasiones— y en las que, evidenciándose otro acierto, las nueve sinfonías fueron presentadas siguiendo un orden casi estrictamente cronológico. Factor de primordial gravitación para el logro obtenido, fué la Orquesta Sinfónica de Radio del Estado que, más allá de "accidentes" más o menos circunstanciales, tuvo un desempeño francamente plausible, prestando a su director una cooperación decididamente entusiasta y eficiente. En la "Novena" intervino el Coro de la Asociación Wagneriana, excelente en cuanto a ajuste, equilibrio y calidad sonora se refiera, que, una vez más, reflejó la mano maestra de su preparador, *Rafael Terragnolo*. Los solistas fueron *María Kallay, Franca Golob, Sante Rossolen* y *Angel Mattiello; todos* ellos actuaron con musicalidad y con medios vocales que si no alcanzaron pareja altura, en ningún momento dejaron de ser suficientes; especialmente si se considera la tremenda escritura vocal empleada por Beethoven para la Oda a la Alegría.

"ITALIA"
GENOVA

PARA TURISMO A EUROPA
VIAJE EN LOS
"4 GRANDES"

GIULIO CESARE
AUGUSTUS
CONTE GRANDE
C. BIANCAMANO

CONSULTE
A SU AGENTE DE VIAJES O
ITALMAR
FLORIDA Y CORDOBA

Párrafo aparte merece la impresionante repercusión popular lograda por este ciclo. Aquí el siempre abundante concurso que caracteriza a los conciertos de Radio del Estado alcanzó proporciones a las que difícilmente se podrían encontrar precedentes en nuestro medio. Cada concierto fué ejecutado dos veces, y tres el último, que incluía la "Novena Sinfonía", y en cada oportunidad miles de personas pugnaron por hallar cabida en la sala de la Facultad de Derecho, cuya capacidad pareció desafiar las leyes físicas. Esas multitudes enfervorizadas, esas sinfonías de Beethoven atrayendo, congregando —sin despliegues publicitarios, ni la repercusión periodística que invariablemente hallan el mínimo evento deportivo o el vulgar suceso policial— pueden y deber llevar a quienes corresponda hacia necesarias conclusiones acerca de lo que ha de considerarse música *"popular"* (en el más noble sentido del término), al estímulo que merece el arraigo que esas manifestaciones encuentran en grado cada vez mayor entre las distintas esferas de nuestra población, particularmente entre los jóvenes (muy lejos de ser exclusividad de minorías, según ciertos juegos de intereses desean, vanamente, hacer aparecer), en la seguridad de que sólo beneficios cabría esperar de esa labor de ennoblecimiento y elevación del espíritu, doblemente deseable frente a la acción de factores por demás conocidos y que no apuntan precisamente hacia tales objetivos.

LEOPOLD LUDWIG. Completando el número de directores invitados a actuar durante esta temporada al frente de su orquesta, Radio del Estado presentó al maestro alemán *Leopold Ludwig*, actual director general de música de la Opera de Hamburgo. Nombre conocido a través de su actuación en

En 1955 Ud. será frecuentemente recordado con simpatía, si para Navidad y Año Nuevo obsequia a los suyos con suscripciones a "CRITERIO" e "IMAGENES".

ese y otros centros artísticos europeos, y también por su contribución a la fonografía, el de este reciente visitante quedará incluído entre la nómina de intérpretes que por la cuantía de sus valores, la dignidad evidenciada en el cumplimiento de su tarea y el elevado nivel mantenido a lo largo de sus presentaciones —consecuencia natural de lo precedentemente anotado— han dejado entre nosotros el grato recuerdo correspondiente a un desempeño de real jerarquía. Tres fueron los programas ofrecidas por el maestro *Ludwig;* en el primero no dejó de percibirse, cosa frecuente, por lo demás, que director y orquesta no habían logrado "conectarse" plenamente; más, no obstante, resultó evidente que nos hallábamos ante un músico de calidad y un concertador altamente calificado: un "Till Eulenspiegel" muy bien concebido y expresado y, especialmente, una "Cuarta Sinfonía" de Brahms, admirable por su espíritu, equilibrio e intención, fueron otras tantas muestras decisivas. En la segunda velada hubo un Debussy —"La Mer"— bien comprendido, pero que la orquesta no llegó a dominar (puede que por falta de más ensayos) y un Tchaikowsky —"Quinta Sinfonía"— limpiamente vertido aún cuando puede que despojado de una parte del agudo sentimentalismo que le es congénito; pero fué en el tercer concierto, con un programa wagneriano, donde el maestro *Ludwig* dió toda la pauta de sus posibilidades. Su íntima compenetración con el estilo, o mejor dicho, con los distintos estilos del dramaturgo-sinfonista de Bayreuth, corrió pareja con el dominio cabal de cada página y con la maestría en el manejo del conjunto orquestal, llegando así a resultados que corresponden calificar como magníficos. Ello resultó especialmente auspicioso en momentos en que Wagner, otrora invariable y adecuadamente representado en los repertorios del Colón, parece ir evolucionando hacia una disminución cuantitativa —y para peor, como en este año, también cualitativa— que no puede menos que considerarse tan excesiva como el "furor wagneriano" de que sus incondicionales, ahora tan diezmados, hacían gala hasta hace poco. Una prueba más —y van...— de la propensión a los extremismos que, lamentablemente, habrá de caracterizar a nuestros tiempos.

Por nuestra parte, no ocultaremos nuestra simpatía hacia la ejecución en conciertos de los "momentos" wagnerianos más importantes y adecuados para tal fin, por considerarla una manera eficaz y práctica de admirar, apreciar y difundir el genio indiscutible de un creador que, a pesar de su vocación dramática, de sus teorías e incontables escritos en la materia, consecuencias todas de su afán por lograr esa síntesis de drama y música —Shakespeare y Beethoven, según ha dicho— que le obsesionaba, fué ante todo, y puede que pese a sí mismo, un incomparable sinfonista. De ahí la vida propia que ostentan esos fragmentos que tan cómodos parecen hallarse en el estrado —cosa que, por lo demás, no dejó de ver el mismo compositor— donde les está asegurada una supervivencia y un poder de convicción que tal vez no puedan en todos los casos mantener los dramas musicales de aquel artista, extraordinario sin duda, pero cuya facultad de síntesis no brilla, ni con mucho, a la altura de sus virtudes mayores. Trozos, generalmente bien elegidos, de "Tannhäuser", "Los Maestros Cantores de Nüremberg", "Tristán e Isolda", "La Walkyria" y "El Ocaso de los dioses" integraron, con el "Idilio de Sigfrido", esta selección que tuvo en *Leopold Ludwig* un traductor de primer orden. *Angel Mattiello* intervino en la "Romanza de la Estrella" de "Tannhäuser" (página que suena ya un poco a Tosti) y en el estupendo final de "La Walkyria", refirmándose el gran artista y cantante de siempre. Mención especial corresponde a la Orquesta Sinfónica de Radio del Estado que en esta ocasión alcanzó uno de los más brillantes desempeños que le recordemos: por el ajuste, la cohesión, la seguridad y la calidad sonora que puso de manifiesto fué factor decisivo en la categoría de un concierto que merecerá ser conceptuado entre los mejores de este año musical.

Una nueva cantata de Roberto García Morillo

EN una de las últimas obras de Federico García Lorca —el "Diván del Tamarit"— se ha inspirado Roberto García Morillo para la composición de la cantata de cámara (soprano, barítono y pequeña orquesta) que, escrita por encargo de la Sociedad de Conciertos de Cámara, ha sido estrenada recientemente en la audición con que dicha entidad ha finalizado su temporada del corriente año.

"El Tamarit" que, digámoslo desde ya, representa una de esas contribuciones, naturalmente poco frecuentes, que la música argentina debe recibir como factores capaces de incidir directamente en su jerarquización y en su trascendencia, afirmándola entre las expresiones sobresalientes del pensamiento y de la intelectualidad del país. Trabajos que —estaría demás recordar títulos, bien conocidos por otra parte— son exponentes de capacidad creativa en la que coinciden la presencia de un mensaje con la realidad de elementos técnicos propios de una madurez debidamente cultivada; de orientaciones seguras y del espíritu de autocrítica sin el que no cabe evitar el tono improvisatorio —o divagatorio— incompatible con todo propósito de amplios alcances.

Una serie, no muy nutrida, de composiciones que, si mal no recordamos, arranca de "Bersaerks" un promisorio trabajo realizado en las aulas conservatoriles había ubicado a García Morillo en el lugar destacado que, desde hace tiempo, ocupa en la música nacional; pero desde hace algo más de dos años dos realizaciones especialmente felices —la cantata "Marín" y el "Cuarteto para cuerdas"— habían conferido a su labor creadora —marcando una evolución muy notable— un impulso que si no inesperado, por supuesto, no podía dejar de señalarse como francamente interesante y promisor de nuevas realizaciones de parecida enjundia. La presencia natural de una fuerza expresiva, de una inspiración cierta, —dicho sea en la auténtica acepción de un término desacreditado por el mal uso, pero ireemplazable en su sentido— la fluencia de una emoción sobria, nunca facilonga, pero comunicativa, que se equilibraban con la ciencia sólida y la seguridad constructiva anteriormente evidenciada, pero que, a su vez, ocupaba decididamente su función de "medio" sin riesgo de convertirse en "fin", daba cuenta de un músico que, probablemente hallándose a sí mismo, emprendía con firmeza la etapa decisiva de su carrera. Como "Marín", y de acuerdo con su motivo inspirador, "El Tamarit" es una obra que se sitúa dentro la corriente hispánica por la que varios de nuestros compositores han sentido lógica y natural atracción; corriente que sólo por ligereza podría ser confundida con una inclinación hacia el "exotismo musical" —cosa fundamentalmente distinta— por cuanto obedece a poderosas razones étnicas y espirituales. Nada más natural, entonces, que el músico argentino —y más si sus orígenes lo vinculan directamente a España— sienta íntimamen-

te lo español, tan indisolublemente unido a lo nuestro que en ello entronca en tantos aspectos fundamentales. Captando certeramente la esencia y el carácter de los musicales versos del poeta de "Bodas de Sangre", García Morillo ha compuesto una partitura en donde la fantasía y la reflexión, la gracia y la destreza se combinan fusionándose armoniosamente. A un material temático feliz, se equipara un bien logrado tratamiento armónico; a la atrayente línea vocal, una orquesta que dice por igual de buen gusto y de mano experta, donde un reducido núcleo instrumental suena con variedad y riqueza singulares en base a una verdadera economía de medios, concepto éste que tantas veces suele emplearse, inexplicablemente, como sinónimo de indigencia de ideas. Pero, ante todo, y ello posiblemente sea lo más importante, lo que impresiona en "El Tamarit" es la autenticidad del carácter, la *veracidad* de un españolismo sin "pasticcio" ni panderetа, cuyos contactos con Falla y su escuela —la "Sonatina" de Halffter, por ejemplo— no hacen sino confirmar lo expresado. Una obra bella y noble cuya reiterada ejecución —que su duración e instrumental contribuirá a facilitar— resulta deseable y no dejará de realizarse.

Bajo la entusiasta y segura dirección de *Teodoro Fuchs*, actuando como solistas *Marisa Landi*, empeñosa y discreta, y *Angel Mattiello*, sobresaliente en todo sentido, "El Tamarit" fué objeto de una versión muy satisfactoria, a la que contribuyó el excelente conjunto orquestal, que puso debidamente de relieve sus valores.

Orquesta Sinfónica Municipal

EN otras dos oportunidades ha vuelto a actuar, siempre en el Colón, la Sinfónica de la ciudad, que prosigue así su temporada de este año, no muy abundante, por cierto, en notas realmente significativas o atrayentes. Con la dirección del maestro *Ferruccio Calusio* se cumplió la primera de esas audiciones, escuchándose la Sinfonía "Haffner" de Mozart, vertida con buen estilo pero con sonoridad un tanto gruesa, "Le tombeau de Couperin" (sorpresivamente rebautizado por los redactores de programas como "Homenaje a Couperin") cuyas sutilezas fueron enfrentadas y en buena parte superadas con inteligencia por director e instrumentistas; el "Concierto Nº 1 en Mi bemol" de Liszt, en donde resultó un real placer volver a escuchar a la señora *Elsa Piaggio de Tarelli*, artista culta y distinguida e instrumentista de medios sobresalientes; dos breves fragmentos de Alberto Williams y los "Cuadros de una Exposición" de Mussorgsky-Ravel, obra que requiere una ejecución virtuosística que, indudablemente, excede las posibilidades de la orquesta que, empero, cumplió con suficiente dignidad. *Teodoro Fuchs*, invariablemente correcto y seguro de su misión, dirigió la siguiente con obras de Gianneo, Haydn (el "Concierto en Re mayor" que el violoncelista *Federico López Ruf* tradujo muy adecuadamente), J. C. Paz (una "Rítmica Obstinata" de habilidad constructiva más convincente sobre el papel que en la audición), Debussy y Ravel. De estos últimos, el "Prélude a l'aprés midi d'un faune" y "La Valse", con respecto a las cuales puede repetirse lo expresado más arriba con referencia a "Cuadros de una Exposición".

Orquesta Sinfónica del Estado

UNA breve serie de audiciones, denominada "de Primavera", completará la labor del año de esta agrupación. Las dos primeras, ofrecidas en el Teatro Nacional Cervantes, se cumplieron bajo la dirección, respectivamente, de *Wáshington Castro* y *Mariano Drago*. El primero, que se desempeñó con la seriedad y eficacia que le son habituales, hizo escuchar la espléndida "Sinfonía Litúrgica" de Honegger —que nos hiciera conocer hace pocos años, una anodina "suite" del baile "Georgia" de José M. Castro, un horrible "Concierto para clarinete y orquesta" de Aaron Copland, ejecutado en primera audición y al que no podemos explicarnos cómo se otorgó un tiempo y un esfuerzo que en modo alguno merece (excelente y sacrificado solista fué *Cosme Pomarico*) cerrando su programa con Polca y Fuga de la ópera "Schwanda el gaitero" de Weinberger, páginas de relativa trascendencia pero muy agradables y bien realizadas que al escucharse después de las dos que le precedieron, produjeron gratísima sensación de alivio. Por su parte *Drago*, presentó con la discreción y la responsabilidad otras veces apreciadas, la encantadora "Pastorale d'Eté" de Honegger, un "Poema de Soledad", simpático en su grata sencillez, de María Isabel Curubeto Godoy, la "Rapsodia Georgiana" de Tcherepnin (en donde cupo muy buena actuación al violoncelista *Luis Walter Pratesi*, seguro, flexible y musical), el poema "Taras Bulba" de Janacek, no carente de interés, de inconfundible filiación nacionalista, restringido interés en las ideas y considerable habilidad en el desarrollo —un tanto diluído— y en la instrumentación y la Sinfonía "Nuevo Mundo" de Dvorak que, una vez más, sedujo sin reservas.

Con anterioridad a estos conciertos, la Sinfónica del Estado ofreció un programa de tangos preparado y dirigido por un intérprete del género. Lógicamente no correspondería abrir juicio crítico sobre la audición en sí por tratarse de algo ajeno a la índole de esta sección, pero no podríamos dejar de reflejar la opinión suscitada, al margen de todo pequeño prejuicio, y que compartimos totalmente, con respecto al desacierto que tal audición ha entrañado. No se trata, ni mucho menos, de emprenderla contra el tango; se trata, sencillamente, de que cada cosa esté en su lugar. Si se considera útil que los tangos sean ejecutados por un centenar de instrumentistas, que se constituya un conjunto para ello, pero que la Sinfónica siga en lo suyo, sin apartarse de su misión específica, para la que —en buena hora— ha sido creada, para cuyo cumplimiento se debe al pueblo, y de la que bajo ningún concepto habría de volvérsela a apartar.

Alberto Emilio Giménez

No deje pasar el tiempo... Grabe en seguida las mejores expresiones de su hijito con una

FOTO DE

Rodin

FOTO ESTUDIOS S.R.L.

URUGUAY 839 - URUGUAY 1163

T. E. 41-0309 T. E. 44-2102

SUCURSALES CIUDAD EVA PERON - ROSARIO

Para Navidad los Angeles de Belén saludaron anunciando la Buena Nueva a los pastores. Ud. salude para Navidad y Año Nuevo propagando la doctrina católica: obsequie suscripciones de "CRITERIO" y de "IMAGENES" o difunda 100 ó 1000 Pastorales sobre el Espiritismo.

INFORMACION

El 76º Congreso de los Católicos Alemanes

Del 31 de agosto al 5 de septiembre se ha desarrollado en Fulda un nuevo Congreso de los católicos alemanes, conocido como Katholikentag. Esta ciudad ha sido también teatro de las grandes fiestas celebradas recientemente en honor del duodécimo centenario de San Bonifacio, apóstol de Alemania, alrededor de cuya tumba se reunieron los católicos para este 76º Congreso.

El lema elegido como consigna fué la frase del Señor: "Vosotros seréis mis testigos". Todos los trabajos giraron en torno de esta idea central.

Después de la apertura, el 31 de agosto, los elementos responsables y minorías selectas se han reunido durante tres días consecutivos en quince comisiones de trabajo. En ellas se han ido precisando todas las zonas de influjo para este testimonio cristiano: el hogar, la infancia, la formación profesional, los deportes, el trabajo, las relaciones sociales, la caridad, la enfermedad y la muerte, el arte, la ciencia, la política, "la diáspora", la Iglesia oriental, el laicado y la vida consagrada a Dios, las misiones y la colaboración internacional.

El viernes 3 se inauguraron con una sesión solemne las manifestaciones abiertas para el gran público, no en la explanada ante la catedral según se había proyectado y que resultó insuficiente, sino en una gran llanura entre prados a veinte minutos de Fulda. La multitud congregada, de más de medio millón de fieles, escuchó la alocución del presidente de este LXXVI Katholikentang, Antón Storch, ministro federal de las Comunicaciones. S. S. Pío XII dirigió al Congreso una carta exaltando el significado del "testimonio", en el carácter absoluto de la fe y sus exigencias morales..., del valor real de la fe... de la eficacia real de la fe... de su universalidad, e implorando la protección de Dios todopoderoso para que, por la intercesión de la Virgen María, Madre de Dios de vuestros apóstoles San Bonifacio y S. Pedro Canisio, así como de Sta. Isabel, os acuerde la gracia de rendir testimonio de Cristo, practicando con perseverancia una vida cristiana simple, exenta de todo lujo, de toda disipación, de toda búsqueda excesiva de los bienes materiales...". También dirigieron mensajes el Canciller Adenauer y el presidente de la república occidental, Thédore Heuss (protestante).

El cardenal Frings, arzobispo de Colonia, consagró Alemania al Inmaculado Corazón de María, en una ceremonia de carácter grandioso. Es digno de notar que este acto fué vivamente censurado en los medios protestantes alemanes, los cuales sostienen relaciones, podemos decir, fraternales, con los católicos.

Las jornadas del sábado se dedicaron a los refugiados, y en ellas tuvieron contactos fraternales los alemanes católicos de ambas zonas de ocupación. Para asistir al Congreso se han desplazado a Fulda en trenes especiales, y haciendo increíbles esfuerzos, 25.000 católicos de la zona rusa. En la tarde del mismo sábado, una inmensa procesión de antorchas escoltó las reliquias de San Bonifacio y Santa Liova. La culminación del Congreso fué la misa pontifical del domingo, oficiada por su excelencia reverendísima monseñor Muench, Nuncio apostólico en Alemania, y la gran concentración de la tarde, en la que representantes de todas las naciones cristianas dieron testimonio de su presencia, siguiendo el lema del Congreso. Con el imponente tedéum alemán, cantado según costumbre por toda la masa, se cerró el Congreso.

A éste fueron anejas otras muchas manifestaciones, en especial la reunión infantil del 2 de septiembre; las sesiones juveniles, con temas de estudios apropiados durante cuatro días; una misa en rito bizantino el 4 de septiembre; la representación de "Jornada de reposo", de Claudel, los días 2, 3 y 4, etc.

EL KIRCHENTAG DE LEIPZIG Algunas semanas antes de la celebración del Katholikentag, los protestantes alemanes habían celebrado en Leipzig, en Alemania oriental, su VI Kirchentag. Del 7 al 11 de julio reunió bajo el lema "Permaneced alegres en la esperanza" a más de 500.000 participantes. Si en Fulda los alemanes del Este se encontraban en ínfima minoría por relación a los del Oeste, en Leipzig las proporciones eran inversas; sin embargo, aquí como en el Katholikentag, la preocupación dominante fué la de la unidad, de la fe que trasciende todas las divisiones. El Dr. von Thadden, presidente del Kirchentag, presentó al Congreso como "un vínculo sólido que Dios ha dado a Alemania" que está en peligro de separarse en dos bloques ideológicamente opuestos.

El mensaje del Kirchentag

Al finalizar el Congreso se emitió el siguiente mensaje:

"Desde el Kirchentag de Leipzig saludamos a todos nuestros hermanos del Este y del Oeste con la palabra de Jesucristo: "Yo os dejo la paz, yo os doy mi paz. Yo no os la doy como la da el mundo. Que vuestro corazón no se turbe ni se alarme". En esta paz nos hemos reunido para alegría de la comunidad cristiana y sorpresa del mundo. Y nuevamente nos hemos sentido inquietos por las tensiones y las oposiciones en la vida política y espiritual de las dos esferas en las cuales estamos obligados a vivir separados los unos de los otros. Hemos hecho frente a este dolor. Pero, como un poderoso elemento de curación, hemos apreciado la paz que Cristo nos da. Esta paz nos ha permitido escucharnos y comprendernos recíprocamente. Esta paz ha creado alegría y amor en la fe.

"Nos hemos sentido humillados de nuestro cansancio, de nuestra impaciencia y de nuestra amargura. El que vive de la paz que da Cristo no tiene el derecho de ser indiferente y estar desalentado. Pero si nuestra actual esperanza choca contra las realidades de la política internacional, la paz que Cristo da es la realidad. Pues El no da la paz "como la da el mundo". ¡Dios sea por ello loado! Su paz es definitiva y de una fuerza que todo lo puede trastornar. Si el Este y el Oeste de nuestra patria estarán muy pronto reunidos, nadie lo sabe. Quizás tendremos todavía que recorrer un largo y difícil camino. Existe el peligro de que unos caigan agotados y los otros aseguren su propia seguridad. No podemos ni queremos eso. Nosotros dependemos los unos de los otros Pues la paz de Jesucristo ejerce su poder entre nosotros. Porque alabamos a Jesucristo, no nos separaremos; porque confesamos a Jesucristo, rezamos los unos por los otros. Porque todos nos amamos, uno lleva la carga del otro. Porque vivimos de su paz, no nos dejamos arrastrar al odio recíproco. En esta paz que Jesucristo da, volvemos de Leipzig a nuestras parroquias del Este y del Oeste. Que Dios nos salvaguarde en nuestro común camino para que permanezcamos unidos bajo la palabra de orden de esta hora: "¡Permaneced alegres en la esperanza, pacientes en la aflicción, perseverantes en la oración!"

UNA ADVERTENCIA DE LAS AUTORIDADES CRISTIANAS A LOS FIELES DE TUNEZ Con motivo del clima de tensión creado por los atentados perpetrados en los últimos tiempos en Túnez, las autoridades de las diversas confesiones cristianas han dirigido a sus fieles una carta que advierte a la opinión pública de la gravedad de la situación. La firman el arzobispo de Cartago, el presidente del Consistorio de las Iglesias Reformadas de Túnez, el archimandrita de la Iglesia Griega y el arcipreste de la Iglesia Rusa Ortodoxa.

"Estamos muy entristecidos por los acontecimientos que se desarrollan en Túnez, dice el documento.

"Os suplicamos que busquéis los caminos de la paz y de la fraternidad.

"Os recordamos que, según la Sagrada Escritura (fuera del caso de legítima defensa) nadie tiene el derecho, ante Dios, de atentar contra la vida de su prójimo y de hacerse por sí mismo justicia.

"Condenamos absolutamente la práctica de las represalias y los crímenes contra los inocentes.

"Advertimos, en nombre del Señor, que no es posible hacer obra de justicia con tales medios y que, bajo la mirada de Dios, la paz no se consertuye en el odio". (L'Act. Relig.).

EL MOVIMIENTO SINDICAL CRISTIANO INSTITUYE UN FONDO DE SOCORRO A BENEFICIO DE LOS REFUGIADOS DEL VIETNAM La crítica situación creada en las regiones del Vietnam no ocupadas por el Vietminh a consecuencia de la gran masa de refugiados, ha situado a las organizaciones encargadas de acoger y abastecer a los refugiados frente a problemas casi insolubles.

Por otra parte estas organizaciones tienen grandes dificultades económicas. Este es principalmente el caso de la Confederación Vietnamita del Trabajo Cristiano, afiliada de la C. I. S. C., que debe socorrer en la región de Saigón a unos cien mil refugiados de la zona Norte, los cuales se encuentran en la más lastimosa situación.

La Confederación Internacional de los Sindicatos Cristianos, ha puesto inmediatamente una suma a la disposición de los refugiados. Dada la gravedad de la situación y la profunda miseria de que son víctimas los refugiados, el Buró de la C. I. S. C. ha decidido así mismo instituir un Fondo de Socorro. Ha sido dirigido un llamamiento a las organizaciones sindicales cristianas invitándolas a contribuir lo más espléndidamente posible en este fondo.

Considerando el alcance de la angustiosa situación y estimando que las circunstancias justifican un llamamiento a la solidaridad internacional de todos los hombres libres, la C. I. S. C. ha juzgado oportuno y necesario el ofrecer a todas

INCAR

EMPRESA CONSTRUCTORA

S. R. L.

Representantes: Ing. CLAUDIO C. CARDINI
Ing. ANGEL J. MACCHI

Pozos 230 38 - 9464

las personas y organizaciones libres la ocasión de contribuir a esta obra de socorro.

La C. I. S. C. espera, que en un tiempo relativamente corto, podrá recoger una suma suficiente para aliviar un poco la miseria de los refugiados. Se trata de solucionar sus necesidades más elementales: víveres, vestidos, alojamiento, etc.

Este llamamiento a beneficio de seres humanos en la miseria, no puede quedar sin eco.

He ahí la dirección a la que se pueden dirigir las contribuciones (se suplica mencionar "Fondo de Socorro Vietnam"):

—Barclays Bank "International Federation of Christian Trade Unions", 120 Broadway, New York 5, N. Y., EE. UU.

TELEVISION DE LA MISA EN LA BBC La Sección de Encuestas de los Oyentes de la BBC, ha examinado la reacción del público inglés, durante la Misa televisada celebrada en la Catedral de Leeds; "la conclusión es que su éxito continúa siendo muy inferior al de las otras transmisiones", nos dice el Rvd. Padre Angelus Andrew OFM, de Londres, Consejero Católico de la BBC. "Las protestas de algunas sectas protestantes nos habían hecho cierta publicidad y, sin embargo, el número de televidentes que siguieron esta Misa, no pasó de la mitad de los oyentes que escuchan el servicio protestante por la radio. El interés general permaneció muy por debajo del término medio".

El Padre Andrew explica, a continuación, que no se puede forzar a un pueblo acostumbrado desde 400 años a otros usos religiosos a interesarse por la liturgia católica. En Inglaterra, igualmente, hay que tener en consideración las objecciones hechas en Alemania, Holanda y Bélgica, contra las retransmisiones televisadas de la Misa. Acaso sería preferible incluir, en los programas religiosos, otras manifestaciones de la vida católica. El Padre Andrew, recuerda que la BBC retransmitió en 1953, 95 servicios católicos (85 en 1952) y 67 conferencias religiosas (49 en 1952). (UNDA).

INQUIETA A ADENAUER LA ABSTENCION POLITICA DEL CLERO Durante una jornada universitaria que reunió a protestantes y católicos en Bad Boll, se planteó la cuestión de la actividad política de los eclesiásticos. El canciller de Alemania, señor Adenauer que participaba en el debate, declaró que lo inquietaba "el distanciamiento y la abstención" respecto de la vida política de los eclesiásticos alemanes de ambas confesiones. Aunque no se deba exigir que los miembros del clero intervengan en las luchas al igual de los políticos, es necesario, dijo el canciller, que tomen parte en la vida pública del país y dirijan la responsabilidad política de los fieles. Cualquier prohibición a los eclesiásticos de intervenir en política desacreditaría tanto a la política cuanto al clero.

El señor Adenauer se declaró persuadido de que es necesario que durante sus estudios los eclesiásticos aprendan a familiarizarse con las cuestiones políticas y económicas.

Por el contrario, los representantes de las dos confesiones (protestante y católica) se opusieron a la intervención del clero en la política de partido y subrayaron la necesidad de que sean los laicos los responsables de esa actividad. (L'Act. Relig.).

LAS PRINCIPALES NACIONES MISIONERAS Si se consideran las cifras de los sacerdotes misioneros que trabajan en los territorios dependientes de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide en Africa, Asia, América y Oceanía, excepción hecha de Australia y Nueva Zeelandia, se tendrá una idea del esfuerzo que realizan las principales naciones en el campo misionero propiamente dicho.

Sacerdotes misioneros originarios de Europa. — El 30 de junio de 1953 había en estos territorios de misión 12.977 sacerdotes misioneros europeos, repartidos como sigue: 7.471, en Africa; 3.056, en Asia; 1.338, en Oceanía, y 1.112, en las diversas misiones de América.

La cifra más alta es la de los misioneros franceses, que son 3.382. Vienen a continuación Bélgica, con 2.280; Holanda, 2.137; Italia, 1.300; Irlanda, 1.186; Alemania, 784; España, 751; Gran Bretaña, 506, y Suiza, 359. Los 292 restantes provienen de otros 13 países europeos.

La cifra de 12.977 misioneros europeos sería bastante mayor si la invasión comunista no hubiera arrojado de China y Corea alrededor de 3.000 sacerdotes.

Comparando las cifras de 1953 con las de veinte años atrás se aprecian diferencias interesantes. Algunas naciones han realizado un esfuerzo considerable; así, el número de misioneros irlandeses se ha más que triplicado (de 314 a 1.186); Suiza ha duplicado con creces los suyos (de 159 a 359); lo mismo que Gran Bretaña (de 241 a 506); Holanda (de 941 a 2.137), y Bélgica (de 1.106 a 2.280). Francia e Italia mantienen casi invariables sus posiciones, con un ligerísimo aumento (3.382 en lugar de 3.373 franceses y 1.300 italianos en lugar de 1.251). España ha experimentado una disminución de sus misioneros (de 860 a 751), y más todavía Alemania (de 954 a 784); esta última a causa de la guerra mundial y de las barreras que otros países han puesto a los misioneros de nacionalidad alemana.

Homenaje a Monseñor Gustavo J. Franceschi

EN EL CINCUENTENARIO DE SU ORDENACION SACERDOTAL

27 de Noviembre de 1954

La Comisión de Homenaje invita a Vd. a la Misa, seguida de Tedeum, que se oficiará en la Capilla del Carmen el sábado 27 del corriente a los 10 hs.

Finalizado el Santo Sacrificio, las personas que deseen saludar a Monseñor Franceschi podrán hacerlo en Paraguay 1766, Colegio del Carmen. A las 18.30 hs. Monseñor recibirá en su residencia de la calle Rodríguez Peña 834.

SECRETARIA EJECUTIVA

CORDOBA 933 T. E. 31-0393

De 10 a 13 y de 15 a 18 hs.

En los territorios de misión y en la misma fecha había 1.082 misioneros originarios de América, de los cuales 638 se encuentran en las misiones del continente americano y 1.164 fuera de él, distribuídos en esta forma: 542, en Asia; 492, en Africa, y 130, en las islas de Oceanía.

De los 1.164 misioneros americanos que trabajan fuera de su continente, 634 son de nacionalidad estadounidense y 508 de nacionalidad canadiense, mientras que sólo 32 provienen de América latina.

En los veinte años últimos, Estados Unidos y Canadá han más que doblado el número de sus misioneros: Canadá tiene actualmente 705 en lugar de 285, y Estados Unidos 811 en vez de 373.

Esto no obstante, la contribución de América en hombres está todavía lejos de alcanzar el nivel de los países de la Europa occidental, tanto en cifras absolutas como en proporción de misioneros por población católica. (FIDES).

UN CODIGO PARA PERIODISTAS CRISTIANOS ESTADOUNIDENSES El Consejo Nacional de la Prensa Religiosa de los Estados Unidos, compuesto por más de doscientos periodistas de las agencias confesionales e interconfesionales, ha estatuído para sus miembros el siguiente código profesional:

"En mi calidad de servidor de Jesucristo Nuestro Señor, y habiéndome consagrado a hacer conocer mejor y más ampliamente a la Iglesia y su misión en el mundo, mi propósito es:

"1º. Tener ante todo presente en el espíritu la razón de ser fundamental de la Iglesia, y de ninguna manera sancionar cualquier cosa que pueda atacarla;

"2º. Obrar en conformidad con los principios cristianos, no utilizar sino un lenguaje e ilustraciones correctas, tratar de ser siempre honesto en la interpretación de la Iglesia ante la comunidad por los diversos medios de comunicación;

"3º. Presentar al público los principios de mi propia Iglesia, su actividad y su programa, de manera clara y verídica;

"4º. Respetar el juicio y la confianza de los dirigentes de mi Iglesia o de mi organización y jamás inducir a nadie en error callando lo que el público tiene derecho de saber;

"5º. Conservar constantemente frente a la prensa y los medios de comunicación una actitud de cordialidad y de apreciación a fin de facilitar la recíproca comprensión de la Iglesia y de las organizaciones en cuestión, y allanar cualquier dificultad que pueda surgir a propósito de la difusión de informaciones religiosas;

"6º. Evitar las declaraciones falaces, las comparaciones injustas, las inexactitudes históricas, los comentarios despreciativos y las reivindicaciones extravagantes;

"7º. Hacer de mis servicios profesionales el medio de atraer a los miembros de la comunidad y de incitarlos a vivir de acuerdo con los principios de Cristo;

"8º. Procurar en todo tiempo elevar el nivel de mi profesión y reclutar a otras personas cuyos talentos particulares puedan resultar un enriquecimiento para las relaciones de la Iglesia con el exterior;

"9º. Considerar a los otros periodistas de la prensa religiosa como colegas y no como competidores". (La France Cath.).

No espere que otros lo hagan. Difunda Ud. también esta Pastoral en su lugar de trabajo. 100 ejemplares, $ 10; 1000, $ 50. Envíe hoy mismo Cheque o Giro a Editorial Criterio S. R. L., Alsina 840, Bs. As.

LIBROS

EL TERCER CIELO (novela); autor: Jean Rounault; traductor: Guillermo Orce Remis; editor: Troquel.

A uno de los kolkos de la U. R. S. S., al kolkos El trabajador, regresa un hombre que lo abandonara de niño. Su retorno transforma hondamente el orden de la pequeña comunidad campesina: Belimov, que toma el cargo de herrero dejado por su padre, predica a Dios. Lo hace sin tapujos ni alharacas. Calmamente va cundiendo su prédica, hasta que un día lo llevan a un asilo para deshacerse de él. Más tarde muere a manos de quienes lo apresaron. Los que escucharan su palabra al verse solos desean seguirlo. ¿Adónde?.. Al tercer cielo, el cielo al cual fué arrebatado un hombre del que sabía Pablo, si en el cuerpo o fuera de él, no lo sabía. Regalan sus bienes y deciden no retornar a las labranzas, ni comer. Son sometidos a tortura y mueren, felices de llegar hasta el cielo donde los aguardará Belimov.

La humanidad de los campesinos del libro de Rounault es astuta, cazurra, ladina y realista, como la de los campesinos de todas partes. Están sometidos y se dejan someter, basta de que no se los separe de la tierra, su única razón de existir. Deben cumplir el plan quinquenal y lo cumplirán, por lo menos en las apariencias. En lo hondo no les penetra ni los alcanza. Cuando el presidente del kolkos se ve en poder de una vaca, decreta la creación de la unidad veterinaria, prevista por el plan quinquenal. A su vez el campesino, que se ha visto obligado a denunciar la existencia de su propio animal, se las arreglará como para estar a cargo del mismo una vez creada la unidad. Alegres, melancólicos, o llenos de temor, continúan ajenos a esa baraúnda de esquemas y de palabras que lo planifican todo en los papeles. La realidad es otra.

Jean Rounault, de quien no conozco ningún otro escrito, es, indudablemente, un buen escritor, tanto como es El tercer cielo una novela amena, con algunos instantes de hermosura fresca y profunda. Es un relato de tono idílico; en cierta manera recuerda al Ernst Wiechert de Missa sine nomine, quizá por la muy simple razón de que ésta hace recordar difusamente el sentimentalismo religioso de tanto escritor eslavo.

Dentro de todas las apariencias, la traducción es buena.

B. U.

BARRIO GRIS (novela); autor Joaquín Gómez Bas: Emecé.

LA novela argentina contemporánea no tiene tantas obras de calidad como para no elogiar a Barrio gris, obra bien construída y cuyo propósito de girar en torno a un tema local, es, sin duda, laudable. Pero en este elogio que se hace sin reticencias, van en cambio sus propias acotaciones.

El libro de Gómez Bas, por transformado que esté su contenido, no deja de pertenecer a la novela indigenista, ya que no directamente en cuanto a tema, sí, en lo que se refiere a procedimiento; es decir, se encuentra dentro de una cierta tónica que incluye desde un vocabulario y un modo enunciativo hasta una tendencia a describir con trazo grueso sus personajes y episodios. El léxico es profuso; la forma, a menudo no la más económica. Un ejemplo del primero puede ser visto en la pág. 20 —la narración transcurre en primera persona, el narrador utiliza el presente histórico, y, mientras recuerda, dice: "Me cuesta deglutir el insípido condumio".

Ese barroco (que es característico del indigenismo, si sustituímos la floración de la forma, por la tensión, pero conservamos su natural propensión al gigantismo) que denuncia la sustitución del natural "me cuesta tragar la comida" por el insólito "deglutir el condumio" —y que, en honor a la verdad, aquí se señala escogiendo uno de sus casos más extremos— figura explícita o tácitamente a lo largo de todo el relato. Es, según se ha dicho, antes que nada una tendencia; una tensión interior que encuentra a veces su salida en contorsiones como la transcripta. Dígase al mismo tiempo que el autor parece haber ejercido una estrecha vigilancia crítica, y que, por lo tanto, sobre la tendencia domina la más de las veces una recia contención. La personalidad del autor es vigorosa, el relato toma al lector, y puede así ocurrir que tal empaque parezca, inclusive, parquedad.

Dicha tónica reaparecerá en las descripciones de figuras o de escenas: "Cuando se quita la faja, en el cuartucho se cuadricula un olor espeso de transpiración antigua y goma caliente" (pág. 118); o: "A la densidad azufrada de la atmósfera se acoplan ligeras emanaciones de nafta acompañando la pestilencia de trapos húmedos ardiendo" (pág. 120). O bien:

"—El perro trajo eso en la boca... Andá a saber de quién será...

...A eso lo ví temblar, pedir, rogar, imponerse, amenazar, crispar... Porque eso, eso que está ahí en el suelo, erguido como un guante de pergamino relleno, con sus inconfundibles uñas crecidas, estriadas y mugrientas, con sus largos pelos oscuros raleando en el dorso peceso... eso, sin el menor titubeo, rotundamente, puedo asegurar que es una mano de don Avelino, el almacenero". (pág. 123).

Así acaba uno de los tantos episodios del libro. Episodio bien narrado, pero que daría la impresión de concluir en sí mismo, como un cuento. El procedimiento corresponde a toda la novela, que más que tal parecería una vertebradura de relatos cortos, a lo sumo recorridos por varios personajes en común. He ahí otra manifestación de esa necesidad de subrayar, de reafirmar, de recalcar con elocuencia —como con un finale— cada uno de los pasos de lo contado.

Hay entonces en Barrio gris, retórica y algo de efectismo; pero la retórica y el efectismo son tan de continuo desdeñados sin más, que se siente uno obligado a señalar que pueden ser buenos medios. Todo depende, es claro, de la acuidad con que observe sus límites quien los posee de tan buena clase como el autor de esta novela. Cualquier autor que signifique algo es un creador de convenciones; pero tanto como ello es alguien que nos obliga a aceptarlas, de modo tal que acabemos por olvidarlas y sólo advirtamos lo que por ellas se vuelve expresable.

En esta nota no he hecho más que llamar la atención sobre algunos puntos negativos de Barrio gris. No lo hubiera hecho si la novela no hubiese sido reiteradamente elogiada, si no la juzgase en su segunda edición y no la considerara de suficiente valor como para llamar la atención sobre ella. Cuando lo hago, pues, procedo como aquel que al ver una obra digna y empeñosa, muestra que el modo como han sido empleados los materiales no es la mejor para su conservación.

B. U.

LAS POTENCIAS DEL YO, por Louis Lavelle. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1954.

RECONFORTA verdaderamente el encontrar en la literatura francesa libros de alta intelectualidad, como el que ha brotado de la pluma de Lavelle. Es una demostración cabal —quizá una reacción— de que el estilo difuso, enredado, superficial, que servía de ropaje a un fondo endeble, "acomplejado", no ha invadido, ni infectado todas las raíces de la vida intelectual de aquel pueblo fecundo. De vez en cuando algún brote nos testimonia el arraigo de la doctrina tradicional, que pugna por abrirse paso y proyectar un rayo de luz en las tinieblas que los últimos sistemas filosóficos provocaron. Louis Lavelle es un pensador, un filósofo, con un bagaje doctrinario aceptable, denotando una tendencia idealizante, en la búsqueda por convertir todo en una prolongación del Yo. Este libro reviste, como es natural, un carácter filosófico, de estilo sobrio, sencillo, pero de una profundidad notable. Busca el fondo, la raíz de los interesantes problemas que plantea, procurando dar allí la solución adecuada. Para el lector no avezado a esta clase de literatura acaso resulte algo plúmbeo, pero el interés que sabe despertar en el desarrollo de los temas le instará a seguir leyendo. Nos presenta al hombre como un conjunto armonioso, animado por un Deseo, a quien deseos foráneos pretenden desviar; como un ser abierto al infinito, un peregrino enclavado en el tiempo, pero suspirando, desde lo más íntimo del yo, por la ausencia del tiempo, por una eternidad que satisfaga sus indigencias. No es el Yo un "complejo de deseos", que lo apartan de su centro, de su dirección, sino un Deseo infinito por algo infinito. La misma idea predomina en los demás capítulos, especialmente cuando desarrolla los temas: "Confrontación de la sensibilidad y del intelecto", "El arte o la reconciliación de lo sensible y de lo espiritual", "La virtud o la reconciliación de la naturaleza y la libertad", y de una manera exquisita al exponer la espiritualidad del Yo, donde considera lo sensible, no como un obstáculo de lo espiritual, sino como un auxiliar poderoso, sabiéndolos conjuntar. No obstante usar, por lo general, un lenguaje ajustado, en algunas oportunidades, sin embargo, se muestra impreciso, prestándose a interpretaciones equívocas. Una simple explicación las haría aceptables. Así, por ejemplo, afirma: "la mayor parte de las acciones humanas se cumplen sin que se piense en ellas; son producto del automatismo" (pág. 197). Las acciones humanas suponen siempre la intervención del entendimiento, por eso no son inconscientes. Más exacta sería la expresión: "acciones del hombre". También podemos aducir lo siguiente: "no puede suponerse la actividad sin el tiempo" (página 17). En los seres participados es evidente; pero esto no acaece en el Ser total, donde se identifica una actividad plena, pues es acto puro, con la ausencia total del tiempo, dado que es eterno. De este tenor aparecen otras varias expresiones, que no es del caso comentar aquí. Es justo también manifestar nuestro reconocimiento a la traductora, que haciendo gala de un castellano genuino, flexible y sencillo, contribuye a dar realce a esta obra.

Alberto Pesce

DOCUMENTA PONTIFICIA AD INSTAURATIONEM LITURGICAM SPECTANTIA (1903-1953), por A. Bugnini, S. M. Biblioteca "Ephemerides Liturgicae", Sectio Practica, tomo 6º. Editó: Edizioni Liturgiche, Roma, 1953. XII y 213 págs.

UNA compilación utilísima de los documentos pontificios relacionados con la renovación litúrgica, abarcando los pontificados de San Pío X, Benedicto XV, Pío XI y del Papa actual, gloriosamente reinante. No podemos menos de felicitar al P. A. Bugnini por la feliz idea de reunir en un tomo práctico y manuable los principales documentos que revelan el auténtico pensamiento de la Santa Sede acerca de la Renovación Litúrgica, desde aquel santo Pontífice que llamara a los fieles

nuevamente a "la participación activa en los Sagrados Misterios", hasta nuestros días en que otro Pío, el de la "Mediator Dei", viene abriendo nuevos caminos para dar al pueblo cristiano acceso más fácil a esta "fuente primaria e indispensable del espíritu cristiano". El docto compilador, a cuya pluma debemos ya numerosos trabajos de alto valor doctrinal, documental y práctico, publicados en la revista Ephemerides Liturgicae, no podía haber elegido una forma mejor que ésta, para conmemorar el cincuentenario del Motu Proprio "Tra le sollecitudine" (22 de noviembre de 1903) con que San Pío X iniciara su obra de reforma pastoral-litúrgica, la cual medio siglo después halla su más sorprendente continuación en las tendencias pastorales de la reforma litúrgica emprendida por Pío XII. Esta publicación de Bugnini, que incluye una serie de documentos poco conocidos y menos accesibles, será un indispensable instrumento de trabajo para todos aquellos que se dedican al estudio de los problemas de la Renovación Litúrgica. Los documentos han sido transcriptos en su texto original, latino o italiano, respectivamente, con excepción del Motu Proprio de Pío X, que trae también la versión oficial en latín, publicada en la colección de los decretos de la S. Congregación de Ritos (vol. VI, app. I), del año 1912. Para facilitar la búsqueda de los textos y la citación de los mismos, el compilador tuvo el acierto de añadir notas documentales indicando origen, destinatario, fecha y fuente de cada documento. La numeración de orden y la marginal aumentan aún el valor práctico de la colección que de esta manera constituye una especie de Enchiridion de la Renovación Litúrgica de nuestro siglo.

Agustín Born

PARTECIPAZIONE ATTIVA ALLA LITURGIA. Atti del III Convegno Internazionale di studi liturgici, Lugano, 14-18 settembre 1953. A cura di Luigi Agustoni e Giovanni Wagner. Centro di liturgia e pastorale, Lugano. Librería Ed. Vescovile, Como, 1953. 254 págs.

TÄTIGE TEILNAHME DER GLÄUBIGEN AM GOTTESDIENST DER KIRCHE. 2. Internationales Liturgisches Studientreffen vom 14 - 18. September 1953 in Lugano (Schweiz). Vorgelegt von Don Luigi Agustoni, Lugano, und Dr. Johannes Wagner, Trier. (Liturgisches Jahrbuch 1953, tomo III, fascículo 2). Editorial Aschendorff, Munster, 1954; pág. 127 - 335.

LAS actas completas del III Congreso Litúrgico Internacional de Lugano, en las versiones italiana y alemana, respectivamente, Ambas ediciones aparecen bajo la firma de Don Luigi Agustoni y del Fbro. Dr. Johannes Wagner, quienes tuvieron a su cargo también la organización de la histórica asamblea internacional. La publicación de estas actas es de un valor inapreciable, no sólo como documento informativo, sino también, y sobre todo, como fuente de documentación acerca de los principios, ideas y aspiraciones de la corriente actual de la Renovación Litúrgica, que hoy día ya no podrá pasar por alto nadie, a menos que se despreocupe por completo de los graves problemas pastorales de la hora presente. Las actas incluyen el texto completo de las relaciones presentadas en las reuniones de estudio, amén del desarrollo de los principales coloquios. El temario del Congreso versó sobre dos aspectos de la liturgia pastoral: la celebración comunitaria de la Misa y la reforma de la Semana Santa, ambos considerados a la luz del principio de la "participación activa de los fieles en los Sagrados Misterios" que, 50 años ha, proclamó San Pío X como programa de su obra de reforma pastoral-litúrgica.

Asimismo figuran en las presentes actas las comunicaciones que se presentaron en la "pequeña jornada de estudio" previa a la celebración del Congreso. En ella se reunieron, especialmente invitados, 25 liturgistas para continuar, en un círculo reducido, el estudio de los problemas tratados en los dos anteriores encuentros internacionales de María Laach (1951) y de Santa Odila (1952): la reforma de las oraciones al pie del altar y de las preces de carácter privado fuera del Canon; y la reforma del leccionario de la Misa. Como tópico nuevo, se encaró también la restauración del rito de Bautismo de adultos.

La edición italiana de las Actas del Congreso de Lugano incluye también, finalmente, las conclusiones que, en forma de **desiderata**, fueron formuladas por los dos precedentes Congresos Litúrgicos Internacionales de María Laach (Alemania) y de Santa Odila (Estrasburgo), de modo que en un mismo volumen se hallan reunidos todos los problemas de la reforma del Misal Romano que hasta el presente fueron estudiados en estos periódicos encuentros internacionales. La edición alemana trae solamente las conclusiones de María Laach, puesto que las de Santa Odila ya habían sido publicadas en el fascículo anterior del tomo III del mismo Anuario Litúrgico.

Una relación completa en lengua francesa, del III Congreso Litúrgico Internacional de Lugano, apareció en **Maison-Dieu**, nº 37, enero-marzo 1954 (C. P. L., París), en tanto que la revista **Worship** (Collegeville, Minnesota, U. S. A.) publicó las actas en idioma inglés. Agregándose a ello la extensa crónica y el resumen de las disertaciones que diera a conocer **Ephemerides Litúrgicae**, 67 (1953), pág. 365-377, se dispone ahora de la publicación de las actas en los cinco idiomas oficiales del Congreso: latín, alemán, francés, inglés e italiano, lo que asegura la más amplia difusión de los pensamientos litúrgico-pastorales del importante Congreso de Lugano que, sin duda, tendrá una influencia, tal vez aun insospechada, sobre los trabajos de la esperada reforma litúrgica general.

Agustín Born

EL EVANGELIO DE LA ALEGRIA, por Reginaldo Francisco O. P. Editorial Poblet. Buenos Aires, 1954. 372 páginas.

ESTOS comentarios a los Evangelios de las domínicas y de las fiestas de precepto que el autor denomina con acierto **El Evangelio de la Alegría**, constituyen una viviente, profunda y optimista exposición del mensaje de paz y de alegría que el Evangelio contiene; y que el P. Francisco considera de fundamental importancia para el progreso de la vida cristiana. La idea inspiradora que liga a todos estos comentarios es constantemente la del amor que debemos tener por el Ser más Amable y cuyos frutos son, aun en este mundo, la paz y la alegría.

Partiendo de un episodio, de una palabra de Jesús correspondientes al texto evangélico de la misa del domingo o de la fiesta, se hace en cada capítulo un desarrollo dividido en tres puntos —no se trata de predicaciones completas, advierte el autor— de la idea principal, cada uno de los cuales, a su vez, se presta a una consideración particular.

La característica de estas meditaciones es quizás la abundancia de citas y referencias a hechos modernos extraídos de revistas, novelas y películas contemporáneas. Sin aprobar, por cierto, ni aconsejar la lectura ni el contacto con todas esas fuentes, mediante la evocación de las preocupaciones y ansiedades del hombre actual, el autor toca a lo vivo en el fondo del alma de éste. Son páginas de un estilo expresivo y movido, escritas para un lector moderno que tal vez no siempre haya visto y sentido hasta qué punto su existencia y su destino estaban ya descriptos y estudiados con tanta exactitud y vida en las páginas del Evangelio. Sugerirán también a los sacerdotes para el ministerio de la predicación temas y enfoques fácilmente adaptables a los más diversos auditorios.

Tradujo correctamente del italiano Manuel E. Ferreyra.

Juan Julio Costa

VIDA DE LUCIO V. MANSILLA, por Enrique Popolizio. Ediciones Peuser, 1954.

LA aparición de esta obra, laureada con el Premio Peuser para biografías, nos ha devuelto un poco la fe en los concursos literarios, o por lo menos, en aquellos que del género biográfico se ocupan. Julio Irazusta, Alberto Palcos y Alberto Mario Salas, integrantes de un jurado que es garantía de saber y ecuanimidad, han procedido con indudable acierto al elegir este trabajo entre los numerosos que se presentaron. Y no menos acertada resultó la iniciativa del consejo editorial de la casa patrocinante al organizar este certamen. Con loable espíritu de emulación, algunas de nuestras más prestigiosas editoras se han apresurado a hacer lo propio. Esperemos que el ejemplo cunda y que se establezcan concursos regulares como principal medio de selección para nuestros valores nuevos.

La obra de Enrique Popolizio —autor ya de una magnífica biografía de Alberdi, por desgracia poco difundida— constituye un verdadero hallazgo en la literatura biográfica moderna. Agil, vivaz y amena, responde plenamente a la sensibilidad y a las exigencias del lector de nuestra época. Escrita con fundado criterio historiográfico, se apoya en una amplia y selecta documentación siguiendo un claro derrotero ponderativo sin incursionar jamás en lo novelesco o en lo sentimental. Pese a ello, brinda una imagen cálida, llena de colorido, de la personalidad poliédrica de Lucio V. Mansilla, quien se nos aparece en sus distintas facetas de periodista y polemista, militar y político, diplomático y trotamundos, escritor y charlista. Con finos trazos psicológicos reconstruye el autor también la compleja vida interior de su personaje, ensayando una inteligente explicación de tantas actitudes desconcertantes que jalonaron el paso de Lucio V. Mansilla por el mundo de su época. Surge así la figura de un hombre tumultuario y retumbante, pero bondadoso y cordial; altivo y dominador, pero generoso y comprensivo; travieso y discolo, pero leal a sus amigos y a sus ideas. Pletórico de talento y cargado de energía, espíritu chisporroteante de gracia e ingenio, Lucio V. Mansilla, lejos de llegar a la meta de sus ambiciones, no ocupó siquiera el lugar a que por su capacidad tenía derecho. Fué un eterno postergado. Hombres inferiores a él desempeñaron cargos que, en verdad, hubieran estado mucho mejor servidos por el sobrino de Rosas. Por cierto que el parentesco con el dictador dificultó mucho la carrera de Lucio Victorio, pero, más que esta circunstancia, fué un rasgo esencial de su carácter el que malogró las legítimas aspiraciones que sustentara: la sinceridad, la franqueza enfática, agresiva y desafiante, que imprimía un sello de arrogancia e indiscreción en cuanto dijera o escribiera este ingenioso e infatigable polemista. Lucio Victorio "no podía con su genio": sentía el imperativo ineludible de decir siempre, donde fuera, y a quien quisiera o no quisiera oirlo, su sincera opinión. Y cuando ésta era mala, el filoso espíritu de Lucio V. Mansilla no escatimaba hirientes epítetos y tajan-

EL MENSAJERO

REVISTA MENSUAL

Solicítela en quioscos, librerías o en:

H. Yrigoyen 2500

tes mordacidades. Los individuos así calificados, rara vez olvidaban la poco grata franqueza de Lucio, y éste sufría luego las consecuencias en el curso de su actuación pública. Vista desde este ángulo, puede decirse que la vida de Lucio V. Mansilla fué la tragedia de la sinceridad. Insinuado apenas, como delicado esbozo, es éste uno de los tantos aspectos íntimos que Popolizio, en forma magistral, cristaliza en la configuración anímica de su héroe.

No ha sido, sin embargo, intención del autor la de escribir un ensayo psicológico. Esta Vida de Lucio V. Mansilla es fiel reflejo de las andanzas y permanencias, dichos y hechos, pensamientos y realizaciones del biografiado. Todas las etapas de una existencia pródiga en singulares acontecimientos desfilan en espectacular cabalgata por las páginas de este libro serio y festivo a la vez. Quien lo escribió ha sabido darle aquel hálito de intensa vivencia que palpita en un Disraeli de Maurois, en alguna de las Miniaturas históricas de Strindberg o en un Fouché de Zweig. Aquí también, como en la biografía del jefe de la policía napoleónica, un personaje olvidado por la incuria de los historiadores de poltrona va adquiriendo relieves y contornos de insospechada plasticidad, pero que en justicia le corresponden. Mas, como en el caso del duque de Otranto, aquí también hay que admitir que ello se debe, sobre todo, al estro y a la facundia admirables de su biógrafo.

La lúcida inteligencia de un investigador veraz y la brillantez formal de un eximio prosista han redescubierto para la posteridad la figura notable de Lucio V. Mansilla, el hombre.

Raúl Remonda

LA RAZON AUSENTE, por Ricardo Federico Antín. Edición del autor. Buenos Aires, 1954.

UN gran candor (y el candor es santo —¿verdad Ludovico Ivanissevich?—) señala en estos poemas la presencia de una todavía no contaminación, de una pureza que se advierte más allá de la inhabilidad técnica y el titubeo poético.

Veintiséis composiciones sirven para testimoniar la presencia de lo que calculamos será un poeta estimable.

A más de una tía política le hemos oído sostener que a los autores jóvenes hay que señalarles lo bueno y silenciar lo malo, para alentarlos. Naturalmente disentimos. Creo que de lo bueno que se escribe ya se está harto convencido por una pecadora convicción de la propia genialidad, bendiga Dios entonces la dura mano que señale, como por ejemplo, yo en este caso a Ricardo Federico Antín, que la avaricia con las palabras suele ser una virtud en poesía y que de la profilaxis del idioma es preciso enterarse substancialmente cuanto antes.

Hagamos una prueba: La pampa / como esas viejas canciones / que dicen siempre las mismas cosas / se fué volcando en mis pensamientos / poco a poco / hasta hacerse un grito incontenible. (Pág. 33).

¿Por qué demorar la velocidad interior de la metáfora que comienza en la pampa y se levanta hasta el poeta convertida en grito, con una referencia lateral, opaca, indiferente, que traiciona la necesaria rapidez de concreción, más aún, cuando a grito se lo ha calificado de incontenible? Quitado de su temática el fatigoso yoísmo casi puberal (el egocentrismo es factor común en los poetas jóvenes) y de su autocrítica la benevolencia, madurará con prontitud.

A favor de Antín: el poema a Baudelaire, bello, logrado; Pensando, y versos sueltos de casi todos los demás poemas, incluyendo algunos ritmos del ya mencionado La Pampa en donde hay aciertos como por ejemplo: "sus apacible tarea de estar".

Esperamos que Ricardo Federico Antín reincida. Tiene derecho.

Hugo Ezequiel Lezama

LA BALSA, por Martín Alberto Noel. Ediciones Peuser. 401 págs. Buenos Aires, 1954.

LA extensión de este libro, así como las múltiples historias que contiene, nos impiden hacer referencia directa a la "situación" argumental.

La Balsa no parece nacida legítimamente novela, sino más bien, serie de cuentos dispares, escritos en distintas épocas y por diferentes motivos, que fueron atados a última hora a un precario disfraz de peripecia novelística.

Esta sensación la recoge el lector no por la fragmentación superficial, lo que podría ser un recurso técnico, sino por una fractura de fondo que subordina todos los elementos posteriores. Esa carencia de un equilibrio primordial, intrínseco, esa falta de "tempo" novelístico, excluye al lector de la trama, quien no vive, entonces, la historia desde adentro.

La difícil lectura de este libro debe atribuirse a la señalada dislocación subterránea, a la numerosa agrupación de personajes y a un estilo que aunque directo y epidérmico se sumerge en un detallismo exasperante.

El idioma es un tanto antologal ya que recopila maneras de diversos escritores sin faltar partes españolísimas junto a otras muy porteñas.

En definitiva, esta novela, que ganó el concurso de la casa Peuser, corrobora nuestra opinión sobre los certámenes, a la vez que deja muy mal a los jurados pues si no había nada mejor ¿por qué no declarar desierto el premio? Reconocer la escasez de valores nuevos en la novela es duro pero necesario para no contribuir a un nuevo mito.

Hugo Ezequiel Lezama

Gragea

SE develó la incógnita: Ernest Hemingway obtuvo el Premio Nobel de Literatura de 1954, mientras que para Camus, Claudel, Laxness, Rojas y otros doblaron las campanas... A propósito del literato islandés: pocos recuerdan que durante el Congreso del P. E. N. Club de 1934, en Buenos Aires, el ahora candidato a la inmortalidad literaria le dijo a gritos a Maritain que era un teólogo barato... El caso de Rojas servirá para serenar los ánimos. Partidarios y enemigos tomaron posiciones como si el premio dependiera de sus euforias o diatribas, sin detenerse a pensar que Estocolmo está lejos de Buenos Aires y que por ello no se escuchan allí muy nítidos los aplausos o silbidos del otro lado del Atlántico... A Claudel le queda el consuelo de que esta vez no fué un francés el preferido. Se dice que el anterior triunfo de Mauriac lo dejó sumido en un mar de conjeturas sobre la falibilidad humana... Por nuestra parte, con todos los respetos debidos a los electores escandinavos, seguiremos prefiriendo El poder y la gloria a toda la obra de Hemingway... Pasemos a comarcas menos frías: cinco mil pesos esperan en Resistencia a quien cante a la ciudad con la suficiente pericia como para inclinar a su favor los votos de un jurado "integrado por tres personas de reconocida competencia" que espera en Marcelo T. de Alvear 240 de la antedicha ciudad, la colaboración de los bardos argentinos, naturalizados o residentes con más de cinco años en el país. Organiza el Centro Cultural Humanístico y el plazo para presentar el "Canto a la Ciudad de Resistencia" en sobre grande y por triplicado mecanografiado, mientras en sobre chico cerrado constan filiación, domicilio y número de cédula de identidad, vence el 31 de julio de 1955 a las 20 horas... Pío Baroja ha publicado en Barcelona un libro sobre el país vasco, que en realidad es una antología de anteriores escritos. Alude respetuosamente a San Ignacio y hasta al "aire práctico" de la Compañía de Jesús... Al aparecer este número, ya han de haberse iniciado las sesiones del Congreso Mundial de la UNESCO en Montevideo, las que durarán un mes. Entre las centenas de delegados hay una buena serie de gente importante y valiosa.

Jaime Potenze

CRITERIO

Aparece los segundos y cuartos jueves de mes

AÑO XXVII — 11 de noviembre de 1954 — Nº 1223

ES PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL DE LA PRESENTE EDICION DE CRITERIO, AMPARADA POR LA LEY 11.723

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 450.858

SUSCRIPCION		SUSCRIPCION DE AYUDA	
Anual	$ 60.—	Vitalicia	$ 1.000 una sola vez
Semestral	„ 40.—	De protección	„ 500 anuales

Número suelto, $ 3.50 — Número atrasado, $ 5.—

Pago adelantado

Giros, bonos postales o cheques extenderlos a la orden de "Editorial CRITERIO, S. R. L.". No se aceptan cheques que no sean pagaderos en Buenos Aires

Las suscripciones que el interesado no anule expresamente antes de su vencimiento, se consideran renovadas.

No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas, si bien estimará debidamente toda contribución espontánea para cualquiera de las secciones de la Revista.

ALSINA 840 — BUENOS AIRES — T. R. 34 - 1300

Horario de oficina: De lunes a viernes, de 11 a 19 (Sábados de 9 a 12)

P R O F E S I O N A L E S

ABOGADOS

Dr. Américo A. M. Barassi
Abogado
Cangallo 466 - 4º Piso — T. E. 33 - 1538

Carlos A. Bellati
Abogado
Lavalle 1605 - 2º Piso — T. E. 35 - 2192

Dr. Juan Carlos Benedit
Abogado
Ayacucho 1176 T. E. 42 - 3922

Miguel Alfredo Benedit
Abogado
Av. R. S. Peña 760 — T. E. 34-4848 y 6186

Dr. Luis Botet
Abogado
25 de Mayo 267 T. E. 38 - 1736

Luis María Bullrich
Abogado
25 de Mayo 195 T. E. 33 - 7921

César Buedo (h.)
Antonio Vázquez Vialard
Abogados
Avda. de Mayo 1365 - 1er. Piso - Of. 618
T. E. 37 - 9984 y 9743

Federico Díaz Saubidet
Abogado
Lavalle 1473 - 4º Piso - Escritorios 407/8
T. E. 40 - 0617

Dr. Angel Gómez del Río
Abogado
Corrientes 115 — Paraná (Prov. E. Ríos)

Eduardo García Bosch
Abogado
Florida 722 T. E. 31 - 4259

Darío Luis Hermida
Abogado
Río Bamba 486 - 1er. P. - T. E. 47 - 2178

Estudio Lafaille
Talcahuano 395 - 1er. P. — T. E. 35 - 1280

Belisario Moreno Hueyo
Abogado
Cangallo 362, 5º P. - T. E. 33 - 6321 y 5416

Manuel V. Ordóñez
Abogado
Avda. R. S. Peña 530 — T. E. 33 - 3001

Jaime Potenze
Amadeo Soler
Abogados
Procurador Juan Pablo Olguín
San Martín 244, Esc. 204 — T. E. 34 - 6329
Bs. As. — Plaza Zabala 383 (1er. Piso)
U. T. E. 82080 - Montevideo

ARQUITECTOS

Roberto Juan Cardini
Arquitecto S. C. de A.
Pozos 230 T. E. 38 - 9311

INGENIEROS

Luis M. Gotelli
Ing. Civil
Yerbal 176 T. E. 60 - 3446

Sabas Luis Gracia
Ing. Mecánico y Electricista
Arenales 1149 T. E. 42 - 2704

Antonio R. Lanusse
Ing. Civil
San Martín 232 T. E. 33 - 6289

Lanusse - Storni
Ingenieros
San Martín 170, Escritorio 542
T. E. 33 - 6714

Eckhardt Rathgeb
Ing. Civil
Diagonal Norte 760 T. E. 34 - 3129
Ofic. 77 - 3er. Piso

Eduardo Saubidet
Ing. Civil
Talcahuano 1050 T. E. 42 - 2173

Basilio Uribe
Ing. Civil
Corrientes 569 - 1er. Piso - Oficina 9
T. E. 32 - 9117

MEDICOS

Dr. Luis Ayerza
Clínica Médica
San Martín 1033 T. E. 31 - 1346

Alejandro M. Braceras
Médico
Enfermedades de la Piel
Arenales 1611 T. E. 44 - 1705
Pedir hora

César Cardini
Médico
Charcas 785 Capital

Dr. Héctor Colmegna
Enfermedades de las Vías Respiratorias
Sarmiento 839 T. E. 35 - 0257
Particular: T. E. 44 - 3380 - Pedir hora

Dr. Felipe de Elizalde
Médico de Niños
Avda. Libertador Gral. San Martín 946
Pedir hora T. E. 42 - 5082

SANATORIO FLORES
Instituto de Clínica Neuropsiquiátrica
Director: Prof. Dr. Gonzalo Bosch
Tte. Gral. Donato Alvarez 350
T. E. 63 - 0027 Buenos Aires

Dr. Juan Nasio
Enfermedades del Aparato Digestivo
Arenales 1335 T. E. 42 - 6852

Dr. Rafael Sitler
Médico Oculista
Billinghurst 2084 T. E. 78 - 0605

Narciso A. Vivot
Médico
Enfermedades de la piel
San Martín 1033 T. E. 41 - 1182

VARIOS

Federico R. Lanusse
Contador Público Nacional
San Martín 232 T. E. 30 - 0061

Rosario Estrada
Traductora Pública Nacional
Inglés - Francés
Callao 1046 T. E. 42 - 4365

José María Lacoste
Contador Público Nacional
Larroque 232 - T. E. 242 - 3038 - Bánfield
C. Pellegrini 1262 - T. E. 41 - 0283 - Cap.

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. mín. 265.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

CORREO Argentino Central (B)
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 231
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 476

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso
11 NOVIEMBRE 1954

¡a 3.75!

Le ha pasado a Ud. seguramente asistir a este diálogo:
—¡Qué bien esta IMAGENES!
—Espléndida para hacerla llegar a tantos que la necesitan... Lástima el precio... ¡$ 5.— el ejemplar!... Así se hace difícil...
Y casi seguramente, también, se hizo el silencio. ¿No es verdad? Más o menos, por lo menos. En todo caso, toda la verdad de la verosimilitud.
Pero yo asistí, estimado lector, lectora —a quien primero debí mencionar, perdón— yo asistí a una continuación de aquel diálogo:
—¿Y si el precio de IMAGENES fuera de $ 3.75, por ejemplo?
—¡Ah! así sería otra cosa... Me comprometo a vender 100 inmediatamente.
—Empiece entonces.
¿Sorpresa? No: reflexión. Sucede que la suscripción a IMAGENES cuesta $ 15, que divididos en cuatro hacen 3.75 por ejemplar. Y eso, desde la fundación de la Revista.
Caer en la cuenta es la cosa.
Hacer suscripciones es lo que importa.

LO QUE NECESITA IMAGENES.

Apareció EL MAL - Suscríbase

Pídalo a su vendedor, su librero o en la parroquia

NOVEDADES

ADVIENTO DE PROMETEO, por Joseph Folliet

En Adviento de Prometeo, Folliet sigue al hombre actual en todo su comportamiento social: dirigismo, ascensión de las masas, proletariado, sindicalismo, socialismo, sexualidad, religión ..... $ 27.—

CAIN, por Rogier van Aerde

La guerra que martirizó a Holanda hizo que el éxito de este libro no repercutiera en el exterior. Hace muy poco en los Estados Unidos, fué seleccionado como uno de los libros más notables de los últimos tiempos ..... „ 18.—

DE NUESTRO FONDO EDITORIAL

CAMINOS SIN LEY, por Graham Greene (2ª edición) ..... $ 25.—
EL OCTAVO DIA, por Hermann Ghode ..... „ 27.—
COMPAÑEROS DE ETERNIDAD, por A. M. Carré ..... „ 12.—
LA NIÑEZ PERDIDA, por Graham Greene ..... „ 25.—
PROBLEMAS DE HIGIENE SEXUAL ..... „ 40.—
EL PILAR DE FUEGO, por Karl Stern ..... „ 25.—
LA NUEVA NEUTRALIA, por Evelyn Waugh ..... „ 12.—
UTOPIA SOMOS NOSOTROS, por Stefan Andres ..... „ 15.—
NEUROSIS Y SACRAMENTOS, por Alan Keenan (agotado)
XILOGRAFIAS, de Juan Antonio ..... „ 60.—

EDICIONES CRITERIO

$ 3.50